



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

OBRERAS DEL TIEMPO:

**Conciliación del tiempo productivo, reproductivo y de ocio en madres
artistas en el escenario de la flexibilidad laboral**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias
Sociales

Javiera Muñoz Retamal

Profesora guía: Catalina Arteaga Aguirre

Profesora co-guía: Carla Pinochet Cobos

Santiago de Chile, 2019

RESUMEN

El presente estudio se realiza con el fin de obtener el grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención en Ciencias Sociales, y se vincula al proyecto FONDECYT N°11170319 “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales”.

Esta tesis indaga en los modos en que experimentan y concilian los tiempos productivos, reproductivos y de ocio, las madres artistas de la ciudad de Santiago durante la etapa de crianza temprana de sus hijos/as, en el marco de la flexibilidad y precariedad laboral del campo artístico. Desde un posicionamiento epistemológico feminista y una aproximación etnográfica, se describen las tensiones y estrategias de seis artistas —pertenecientes a los subcampos de la danza, las artes visuales y la literatura— a la hora de compatibilizar el trabajo creativo con la crianza y los tiempos de ocio. Los resultados muestran que éstas dedican gran parte de su tiempo a dos actividades que se resisten a ser delimitadas y consideradas como un trabajo: la maternidad y la labor creativa. Por ello, la temporalidad de las artistas no puede entenderse como una sumatoria de jornadas, sino como una simultaneidad de actividades, en la que la carga mental y permanente del trabajo creativo y reproductivo les exige desarrollar diversas estrategias para sobrellevarlas. Se concluye que el nivel de compenetración entre sus tiempos demanda un cotidiano “trabajo de límites” que permanece invisibilizado y que refleja los obstáculos de género de las madres artistas para tener tiempos de ocio verdaderamente “libres” del trabajo en cualquiera de sus formas.

Datos personales: javieramunoz55@gmail.com

Palabras clave: Género, tiempo, ocio, trabajo creativo, trabajo reproductivo, maternidad.

DEDICATORIA

*Dedicada a las mujeres
que me abrieron las puertas de su realidad
regalándome
parte de su valioso tiempo.*

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis no habría sido posible sin la colaboración de significativas personas, instancias académicas e institucionales. Agradezco, en primer lugar, al proyecto FONDECYT N°11170319 “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales” en el que se enmarca esta investigación, cuyo equipo humano apoyó este proceso a través de reuniones, conversatorios y seminarios, enriqueciendo mis conocimientos sobre el arte y la cultura. Asimismo, doy las gracias a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) por el otorgamiento de beca durante mi segundo año de magíster, lo que me brindó tranquilidad económica para llevar a cabo mis estudios, así como la posibilidad de tener tiempo para dedicarme a un extenso trabajo de campo y a escribir estas páginas. Sin la confianza depositada en mí de parte de ambas instancias, este proceso académico no hubiese obtenido los mismos frutos.

De modo personal, expreso gratitud a mi profesora guía Catalina Arteaga, por revisar y apoyar amablemente este trabajo, así como a Carla Pinochet, quien no solo forma parte de este proceso en calidad de co-tutora, sino que además ha sido una guía en mi desempeño académico durante varios años. Extiendo también el reconocimiento a las/os profesoras/es del magíster, quienes contribuyeron a mi formación y estimularon mi pensamiento crítico en torno a las problemáticas de género.

Especial reconocimiento a mi familia, amigas/os y compañeras/os por el apoyo incondicional. Principalmente a mi mamá, a mi hermana Constanza y a mi compañero Ignacio por aconsejarme y alentarme; a mi amigo Pablo Salvador por sus minuciosas correcciones y fructíferas conversaciones; y a mis compañeras de magíster y amigas Consuelo, Danixa, Josefa y Débora por los gratos momentos compartidos, por la contención emocional y por sus brillantes reflexiones.

Finalmente, mis más profundos agradecimientos a las seis artistas que me confiaron sus historias y que me abrieron las puertas de su trabajo, su casa y su intimidad, permitiendo que las acompañe en sus jornadas.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. ANTECEDENTES.....	4
2.1 Mujer, maternidad y mercado laboral flexible en Chile: la doble jornada.....	4
2.2 Más allá del trabajo: el tiempo no-productivo y los límites del ocio para las mujeres.....	10
2.3 Flexibilidad y precariedad del campo artístico en Chile: condiciones de vida-trabajo de las madres artistas.....	13
3. PROBLEMATIZACIÓN.....	19
4. OBJETIVOS.....	23
5. MARCO TEÓRICO.....	23
5.1 Género, tiempo y espacio: la división sexual del trabajo y la vida.....	23
5.2 El ocio de las mujeres en el marco del trabajo flexible.....	29
6. MARCO METODOLÓGICO.....	36
6.1 Epistemología feminista y enfoque cualitativo.....	36
6.2 Método etnográfico.....	38
6.3 Técnica metodológica: observación participante y entrevista.....	38
6.4 Universo y muestra de estudio.....	42
6.5 Propuesta de Análisis.....	44
7. ANÁLISIS. La jornada continua de las madres artistas: hacia la interpenetración del trabajo creativo, reproductivo y el ocio.....	45
7.1 Coreografías del tiempo- <i>collage</i> en el escenario cotidiano de las bailarinas: la maternidad como aceleración.....	48
<i>Siento que acciono múltiples cosas, y esas cosas, todo eso, me conforma...</i>	49
<i>Estar todo el rato, como un puzle.....</i>	67
7.2 El tiempo-materia en la vida/obra de las artistas visuales: la maternidad como transformación creativa.....	84
<i>Todas las experiencias están relacionadas con el trabajo, en mi caso.....</i>	85
<i>Ya ser artista es una doble jornada.....</i>	101

7.3 (Des)dibujar los límites del tiempo: la maternidad como orientación temporal en la rutina de las escritoras.....	117
<i>Aprendí a compartir un espacio.....</i>	118
<i>Hay gente que no puede parar de trabajar y me siento ese tipo de gente... </i>	138
8. CONCLUSIÓN.....	153
8.1 La interzona ocio/trabajo como experiencia temporal.....	154
8.2 Maternidad y creación: eso que llaman amor, es trabajo.....	158
9. BIBLIOGRAFÍA.....	162
10. ANEXOS.....	170

1. INTRODUCCIÓN

Esta tesis constituye una etnografía sobre la vida cotidiana de seis madres artistas — bailarinas, artistas visuales y escritoras— de la ciudad de Santiago, cuyo foco de atención radica en un aspecto problemático y característico de sus trayectorias: la compleja conciliación y distinción del tiempo productivo, reproductivo y de ocio. De este modo, se busca abordar uno de los efectos más reveladores de la desigualdad de género en el uso del tiempo: el restringido y confuso tiempo “libre” o de ocio que tienen las mujeres frente a la superposición del trabajo productivo y reproductivo (doméstico y de cuidado) que éstas asumen al participar del mercado laboral, especialmente cuando son madres.

La posibilidad de contar con tiempo de ocio y, por tanto, de conciliar satisfactoriamente el tiempo de trabajo y no-trabajo es un factor esencial en la calidad de vida (INE, 2017). No obstante, el tiempo de ocio de las mujeres, además de limitado, tiende a confundirse con el tiempo reproductivo; a causa de la desvalorización de la labor reproductiva y de su asociación con afectos y cualidades “femeninas”, ésta es muchas veces percibida como parte del “ocio femenino” y no como un trabajo (Aitchison, 2003).

Esta borrosa distinción ocio/trabajo adquiere nuevas complejidades cuando se introduce en el vínculo de las mujeres con la esfera productiva. Por ello, este estudio se enfoca en un rubro —el campo artístico— en el que el carácter marcadamente flexible de sus dinámicas a la par de los procesos de precarización laboral, ha ido disipando los límites entre el tiempo productivo y el de ocio. A su vez, la cualidad inmaterial (creatividad) y afectiva (goce, amor, pasión) del trabajo artístico, lo desmarcan de un contexto estrictamente laboral y lo aproximan aún más a la vida íntima y al terreno del ocio. En este escenario, interesa indagar en los modos en que las madres artistas experimentan esta tríada de tiempos cotidianos (productivos, reproductivos y de ocio), observando las tensiones y estrategias a la hora de conciliar el trabajo creativo con la crianza de sus hijos/as y con los tiempos de ocio.

La elección de este tema surge a raíz de mi participación en el proyecto FONDECYT “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales”. Gracias a sus diversas instancias de discusión, pude adentrarme en el mundo del trabajo artístico-cultural, lo que inicialmente me llevó a cuestionar el lugar marginal de

las mujeres en el arte frente al predominio masculino: ¿Por qué la mayoría de los referentes artísticos son hombres? ¿Cuáles son los obstáculos que se les presentan a las mujeres artistas para desempeñarse en el rubro y obtener reconocimiento? Así, se abrió un lugar para mirar el trabajo creativo en relación al trabajo reproductivo y a las desigualdades de género. En efecto, esta investigación pretende enriquecer las reflexiones generadas en este espacio, así como también aportar al conocimiento científico en general en torno a las problemáticas de género en el sector artístico.

Debido al lugar al que tradicionalmente han sido asociadas las mujeres en la división sexual del trabajo, sus posibilidades para ser reconocidas como productoras de arte y cultura en el espacio público han sido limitadas en el contexto de un sistema patriarcal que promueve que éstas “produzcan niños, no arte”, restringiendo su rol a lo privado (Chadwick, 1990). La perspectiva feminista que aquí se adopta busca poner en valor la producción creativa de las mujeres, visibilizando las condiciones de vida-trabajo bajo las cuales generan arte.

Considerando las potencialidades del método etnográfico para aproximarse a la experiencia subjetiva del tiempo, se realizaron seis seguimientos etnográficos durante cuatro meses de trabajo de campo (octubre, noviembre y diciembre de 2018 y enero de 2019) a través de una estrategia “multisituada” (Marcus, 2008). Esta aproximación aborda los itinerarios biográficos de las madres artistas en el marco de los flujos y espacios de la urbe capitalina, prestando atención a los acomodos que éstas efectúan para llevar a cabo sus quehaceres en los diferentes ambientes sociales por los que transitan, es decir, para adaptarse a los ritmos y contextos de la crianza, del trabajo y de la ciudad en general.

Los resultados de este estudio brindan una descripción detallada sobre las formas creativas que tienen las mujeres que se desempeñan en los tres subcampos artísticos que contempla esta investigación, de organizar y compatibilizar sus tiempos durante un periodo particular de sus vidas: la crianza temprana de sus hijo/as. La idea central que busca desarrollarse a lo largo de estas páginas es que aun cuando la flexibilidad laboral permite a las madres artistas compatibilizar diversas actividades diarias, el nivel de compenetración entre sus tiempos productivos, reproductivos y de ocio exige un permanente “trabajo de límites” en el marco de la precariedad del campo artístico y de los servicios de cuidado, cuyos costos son asumidos individualmente a través de una sobrecarga laboral que limita sus posibilidades para vivir

tiempos de ocio verdaderamente “libres” del trabajo. Esto es así porque las madres artistas dedican gran parte de su tiempo a dos actividades que, por sus cualidades particulares, se resisten a ser delimitadas y consideradas como un trabajo: la maternidad y la labor creativa. Pero ello, esta problemática debe leerse a partir de los antecedentes que siguen a continuación, es decir, en relación a las condiciones institucionales y estructurales de la organización social/sexual del trabajo y del campo artístico en Chile.

2. ANTECEDENTES

2.1 Mujer, maternidad y mercado laboral flexible en Chile: la doble jornada

Desde la década de 1990, en el marco de una política pública orientada a promover las actividades remuneradas y profesionales para las mujeres, la participación de éstas en el mercado de trabajo ha aumentado progresivamente en América Latina, al igual que en Chile (INE, 2015; SERNAM, 2011). No obstante, el país registra una baja tasa de participación femenina en el mercado laboral (48,5%) en relación al promedio latinoamericano (52,6%) y a la fuerza laboral masculina (71,2%) (INE, 2017).

Entre los factores asociados al incremento de la participación femenina en el mercado laboral chileno se encuentran: a) el aumento de los niveles de escolaridad y profesionalización de las mujeres —las mujeres profesionales o con educación superior completa son las que más participan en el mercado de trabajo (76,6%), existiendo una gran brecha frente a las mujeres sin educación formal (23,9%) (CASEN, 2009), es decir, a mayor educación de las mujeres, mayor el incentivo a participar en la fuerza de trabajo (INE, 2017)—; b) el aumento de las mujeres en jefaturas de hogares (SERNAM, 2011); c) la reducción del número de hijos/as — desde 4,5 niños/as por mujer en 1965 a 1,85 niño/a en 2005— (SERNAM, 2011).

Si bien en los hogares con niños/as entre 0 a 6 años ha aumentado la participación laboral de las madres (CASEN, 2009), ello no significa que los/as hijos/as no sean un factor determinante a la hora de entrar al mercado laboral. De hecho, la tasa de inactividad aumenta considerablemente con el número de hijos presentes en el núcleo familiar (SERNAM, 2011). Junto con desempeñar un trabajo remunerado, más del 60% de las mujeres asumen por completo el cuidado de los/as hijos/as, y el 42% de los hombres que dice cooperar en estas labores lo hace desde un rol secundario (SERNAM, 2011). Esto cobra aún más importancia cuando consideramos las transformaciones ocurridas en la composición de las familias en los últimos 20 años: el aumento significativo de hogares monoparentales con jefatura femenina y la mayor tendencia a la inestabilidad de las parejas (SERNAM, 2011).

Dado que la noción tradicional de trabajo ha estado asociada al empleo, es decir, a una actividad por la que se recibe un salario (trabajo remunerado/productivo), es preciso utilizar el concepto de “trabajo no remunerado/reproductivo” (Federici, 2013) para distinguir

aquellas labores domésticas y de cuidado que —al estar naturalizadas y ser vistas como intrínsecamente femeninas— han sido realizadas gratuitamente por las mujeres en el ámbito privado. El trabajo reproductivo incluye todas las atenciones y la provisión de cuidados para atender las necesidades humanas y el sostenimiento de la vida: alimentación, higiene, salud, educación, apoyo psicológico, cuidado físico y emocional. Labores como cocinar, lavar, planchar, comprar alimentos, mantener el hogar, asistir a reuniones de los/as hijos/as, cuidar enfermos/as y brindar bienestar familiar. Abarca, también, aquellas tareas ligadas a la maternidad: gestación, alumbramiento, lactancia y crianza. Todas estas responsabilidades suelen formar parte de la vida cotidiana de las mujeres.

Pese a que una cantidad importante de mujeres se ha insertado en el mercado laboral, las tareas domésticas y de cuidado no han sido repartidas equitativamente entre hombres y mujeres (INE, 2017). En efecto, éstas últimas están asumiendo una doble jornada laboral (trabajo remunerado y doméstico) o una triple carga, si se consideran las labores de cuidado y maternidad (Carrasco, Bordarías y Torns, 2011). La Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) —primera y única medición del trabajo no remunerado realizada a nivel nacional— muestra que las mujeres presentan cifras bastante mayores a la de los hombres en el tiempo total dedicado al trabajo (remunerado y no remunerado): en un día de semana las mujeres trabajan 11,46 horas y los hombres 8,57 horas en promedio (INE, 2016). Las mujeres destinan al trabajo no remunerado (reproductivo, doméstico y de cuidado) casi cuatro horas más que los hombres en promedio en un día de semana (6,07 y 2,74 horas respectivamente) (INE, 2016). El hecho de tener un trabajo remunerado no las absuelve del trabajo doméstico y de cuidado, debiendo conciliar ambas jornadas. La carga global de trabajo por sexo y edad, alcanza el mayor tiempo destinado en mujeres y en el tramo de 25 a 45 años —con 10,23 horas en promedio (INE, 2016)—, lo que justamente coincide con la edad de mayor productividad (asociada al trabajo remunerado) y con la edad reproductiva (vinculada a la maternidad y crianza temprana de los/as hijos/as).

Estos datos dan cuenta de que el uso del tiempo y las múltiples responsabilidades que asumen las mujeres se basan en una persistente división sexual del trabajo que, pese al ingreso de éstas al ámbito productivo, las continúa responsabilizando únicamente a ellas del trabajo reproductivo. El modelo de familia “padre proveedor-madre cuidadora” (Díaz y Todaro,

2004) —que posicionó a las mujeres en el hogar para realizar trabajo reproductivo y de cuidado, y a los hombres en el espacio del mercado laboral— ha sido la forma ideal para organizar la producción y reproducción en la sociedad patriarcal-industrial. Este modelo actuó como parámetro de la institucionalidad laboral y dio forma al empleo (masculino, generalizado, regulado, estable, continuo en el tiempo, con jornada de trabajo estandarizada, ingreso familiar y seguridad social para el trabajador y su familia) (Todaro, 2006).

No obstante, hoy asistimos a cambios estructurales en relación a la posición de las mujeres, los que no se condicen con este modelo de familia-trabajo. La participación de las mujeres en el mercado laboral ha tensionado las relaciones de género tradicionales y rol del “jefe de hogar-padre proveedor” (Todaro, 2006), ya que éstas también están asumiendo un rol activo en el espacio productivo. En efecto, se ha generado un tránsito desde el modelo “presencia masculina en el mercado/presencia femenina en lo privado”, al de “unipresencia masculina en el mercado/doble presencia femenina” (Carrasco et al, 2003), en la medida en que en la organización de la producción persiste el modelo de familia tradicional, considerando la reproducción y el cuidado como un “bien no producido” y a las mujeres como las responsables de compatibilizar producción y reproducción (Todaro, 2006).

A su vez, la compleja conciliación entre maternidad y trabajo remunerado que deben afrontar hoy las mujeres podría estar asociada con la persistencia de un modelo de “maternidad intensiva” (Hays, 1998) —no extensiva, exclusiva para las mujeres, excluyente para los hombres (Fernández, 2014)— vigente en Chile, que coexiste con los esfuerzos de las mujeres para incorporarse al mercado laboral. Las sociedades capitalistas e industriales de Occidente han construido un esquema dominante de la maternidad que asume la responsabilidad total de las mujeres sobre la crianza de los/as hijos/as, basándose en las virtudes supuestamente naturales de las mujeres para el cuidado. Bajo este paradigma, heredero también de la tradición mariana en América Latina (Montecino, 1994), “la buena madre” es abnegada, entregada, sacrificada, a tiempo completo (Fernández, 2014). Se ha sostenido que, en el marco del presente siglo, ha retornado una imagen naturalista e idealizada de la maternidad, promovida incluso por un feminismo de corte ecológico-maternalista y muy asociado a la lactancia (Badinter, 2011). Se asume que la mujer-madre es la mejor garante de bienestar de los/as recién nacidos/as y la primera infancia.

El nudo problemático radica en que a la vez que se promueve el arquetipo de “madre a tiempo completo”, entregada a su labor reproductiva, se aboga también por la participación activa de las mujeres en el mercado laboral, para que así obtengan autonomía y sustento económico familiar. Por ello, las mujeres deben acudir a estrategias que les permitan afrontar estas lógicas contradictorias (Hays, 1998). Es preciso señalar que otras formas menos intensas de vivir la maternidad y el trabajo remunerado también son posibles. Ello permite cuestionar el modo en que la sociedad y sus instituciones abordan este problema, apelando al sobretrabajo de las mujeres. El modelo reproductivo-materno intensivo, centrado en la mujer, se cimienta sobre relaciones de poder y género (Fernández, 2014).

La concepción moderna de maternidad —basada en la maternalización de las mujeres desde el siglo XVIII y en las posteriores teorías del apego (Imaz, 2010)— se ha amparado en la legislación pública. La extensión del fuero maternal (2000), la obligación de instalar salas cunas en los establecimientos industriales y de servicios (2002) y el postnatal parental (2011), son políticas que han apuntado hacia una mayor protección de las madres que participan del mercado laboral. No obstante, dicha protección no es neutra (Caamaño, 2010), sino que está asentada en una división sexista del trabajo que continúa asociando a las mujeres con el rol de cuidadora exclusiva de la familia. En este contexto, la legislación laboral obliga a los/as empleadores/as a hacer ajustes para que las mujeres mantengan la carga del trabajo doméstico y de cuidado y la compatibilicen con el trabajo remunerado, en vez de propiciar que el trabajo doméstico y de cuidado se comparta equitativamente entre trabajadoras y trabajadores (Comunidad Mujer, 2017). Los derechos amparados en el Código del Trabajo en relación al nacimiento y cuidado de los/as hijos/as “son de titularidad exclusiva de las mujeres, careciendo los hombres de derechos de cuidado propios, salvo el limitado permiso de 5 días por nacimiento de un hijo” (Caamaño, 2017, p. 12).

Esta situación reproduce discriminación en contra de las mujeres en el ámbito del trabajo remunerado. Por una parte, al asociar a las mujeres con la maternidad, los/as empleadores/as asumen que éstas tendrán menos tiempo para dedicarse al trabajo productivo (Comunidad Mujer, 2017). Por otra parte, las mujeres resultan más costosas para los/as empleadores/as, debido a “un eventual pre y post natal, al fuero maternal, al derecho de alimentación, a la sala cuna y a las licencias por enfermedad grave del hijo/a” (Caamaño, 2017). Ello ha limitado

no sólo el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, sino la calidad misma de su empleo: éstas constituyen la mayor parte de la población que trabaja a honorarios, acceden con mayor dificultad a altos cargos, y reciben entre un 20% y 30% menos de remuneración por igual trabajo, brecha que aumenta en trabajadores/as con educación superior (INE, 2015; PNUD, 2010).

Las políticas públicas han optado por introducir mecanismos “solidarios” para compensar a las mujeres madres; no obstante, la igualdad de responsabilidades o el incentivo de la corresponsabilidad parental/social no han sido materias de debate profundo (Comunidad Mujer, 2017). Los cuidados continúan considerándose un asunto privado de los hogares, principalmente de las mujeres (Fernández, 2014). De ahí, que la reducción del número de hijas/os y la postergación de la maternidad han sido estrategias de las mujeres para enfrentar este escenario y participar del trabajo remunerado (Díez, 2000).

Actualmente, muchas mujeres tienen empleos que les brindan una mayor flexibilidad en el uso de su tiempo y les permiten conciliar trabajo productivo y reproductivo. A nivel internacional, la flexibilidad laboral constituye un proceso de reorganización del trabajo que se inició en años setenta con la crisis de la valorización del capital, la que generó mercados más globalizados, complejos, dinámicos, inseguros y competitivos, con una presión sobre costos, tiempos e innovaciones (Yáñez, 2004). Las consecuencias de este proceso incluyen la crisis de instituciones sociales y laborales, la erosión de la relación laboral moderna/tradicional, condiciones de trabajo cada vez más móviles e inciertas y nuevas formas de empleo (Yáñez, 2004; Sennett, 2000; Castel, 2004). En Chile, ha aumentado significativamente el empleo de jornada parcial¹ y por cuenta propia², modalidades flexibles en términos de tiempo, lugar, cantidad de trabajo y salario, (Fundación SOL, 2011). Como en la mayoría de los países de América Latina, en Chile las mujeres tienen una tasa mayor

¹ El trabajo parcial es una forma de empleo atípico. Refiere a la actividad laboral que tiene una duración normal inferior a la del trabajo a tiempo completo. Durante las últimas décadas éste ha aumentado y se han diversificado sus formas: trabajo a tiempo parcial sustancial (21-34 horas a la semana); trabajo a tiempo parcial de corta duración (20 horas o menos); trabajo a tiempo parcial marginal (menos de 15 horas a la semana), trabajo “a pedido” (número de horas muy reducido, irregulares e impredecibles, sin obligación del empleador a garantizar un número específico de horas de trabajo) (OIT, 1994).

² El trabajo por cuenta propia refiere a la actividad económica o profesional que realiza una persona de forma autónoma y habitual a cambio de dinero sin un contrato laboral que le vincule a una empresa.

de empleo parcial (28,8%) que los hombres (14,3%) y están mayormente asociadas al empleo atípico (INE, 2017).

La flexibilización del trabajo incide en la organización del tiempo, ya que este mecanismo desestandariza la jornada laboral en pos de una variedad de jornadas que afectan tanto la duración y los horarios de trabajo (turnos, trabajo nocturno y en días festivos), como la organización del tiempo laboral (jornadas variables, sin horario fijo, trabajo a demanda o de libre disponibilidad, trabajo escalonado, etc.) y la planificación del tiempo extralaboral (horarios y días de descanso modificados permanentemente) (Todaro, 2006).

Existen diversas miradas en torno a la flexibilidad laboral. El sector empresarial ha sostenido que esta modalidad permite a las mujeres compatibilizar trabajo productivo y reproductivo, constituyendo una posibilidad de trabajo remunerado necesario para su autonomía y economía familiar; por otra parte, se critica esta mirada optimista por responsabilizar sólo a las mujeres de conciliar la sobrecarga del trabajo productivo y reproductivo, invisibilizando las consecuencias negativas para su bienestar subjetivo (Todaro, 2006). Se arguye que la inserción flexible de las mujeres al mercado laboral tiene beneficios para el empresariado: reducción de costos laborales, incluidos los relativos a la reproducción, y sostenimiento de una oferta de trabajo flexible, necesaria en las nuevas formas de organización de la producción (Todaro, 2006). Desde esta mirada, los empleos flexibles no sólo otorgan libertades, sino también limitaciones para el trabajo reproductivo, ya que asumen la disponibilidad de las mujeres para adaptarse a diversos horarios impuestos, sin considerar que el trabajo reproductivo tiene sus propias rigideces (Todaro, 2006): ciertas labores tienen horarios predeterminados y requieren un lugar fijo, sobre todo en relación a los/as hijos/as. En este sentido, la flexibilidad puede generar precariedades en las condiciones del trabajo reproductivo y de cuidado.

Se ha sostenido también que las nuevas formas de empleo flexible son precarias, porque se han desarrollado a la par de un proceso de desregulación neoliberal y desprotección sociolaboral, orientados a disminuir costos y aumentar la competitividad a corto plazo (Castel, 2001; Díaz y Gálvez, 2015). Esto se traduce en el mayor incumplimiento de la normativa y menor capacidad fiscalizadora del Estado frente a los intereses de la empresa (Yañez, 2004). De este modo, las estructuras productivas se eximen de la regulación de

condiciones de trabajo y garantías sociales, mermando los derechos y las condiciones de vida/trabajo de las personas en aspectos que quedaban protegidos en jornadas con mayor grado de regulación y rigidez (Todaro, 2004). El efecto más notorio del trabajo flexible y desprotegido ha sido la menor calidad del empleo en términos de salario, estabilidad, seguridad social, de extensión y distribución de la jornada (Díaz y Todaro, 2004).

Lejos de establecer un juicio a priori sobre las consecuencias del empleo flexible en la vida de las mujeres, esta investigación busca aproximarse a las tensiones y a las estrategias que emplean las mujeres-madres para sobrellevar sus distintas actividades cotidianas en el marco de la flexibilidad laboral que caracteriza a ciertos rubros profesionales. La inserción de las mujeres al ámbito productivo ha sido a costa de una gran intensidad de trabajo (doble jornada) y de tensiones en la organización de sus tiempos, persistiendo una amplia brecha de género en la organización del trabajo y en el uso del tiempo (INE, 2018; CEPAL, 2014). Ello lleva a preguntarse por los límites del trabajo en la vida de las mujeres, es decir, por aquellos momentos extralaborales (de descanso, recreación, distensión) o actividades alejadas de la lógica de la productividad y reproductividad, es decir, los tiempos de ocio; y cómo estos son subjetivamente experimentados frente a la intensidad y flexibilidad del trabajo contemporáneo.

2.2 Más allá del trabajo: el tiempo no-productivo y los límites del ocio para las mujeres

Además del trabajo, existe otra esfera de la vida cotidiana que presenta brechas de género y que es indisociable de la organización social/sexual del trabajo: los tiempos no-productivos u ocio. El hecho de que las mujeres tengan una participación menor en el mercado laboral que los hombres no se traduce en mayores tiempos de ocio para ellas, porque éstas asumen la mayor parte del trabajo reproductivo. En Chile, y a nivel global, las mujeres tienen menos tiempo de ocio que los hombres (5,94 y 6,43 horas respectivamente en un día tipo), considerándose como ocio el tiempo no dedicado al trabajo mercantil, doméstico y de cuidado (INE 2016; 2018).

Es importante señalar que tanto el trabajo como el ocio son derechos humanos³ y la conciliación satisfactoria entre ambos es un factor esencial en la calidad de vida. No obstante, Chile presenta uno de los peores equilibrios vida-trabajo de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), con casi 14% de las personas trabajando en el mercado laboral más de 50 horas a la semana (INE, 2017).

De acuerdo a la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo los niveles de satisfacción con el tiempo libre u ocio varían en función del sexo, ocupación, edad, nivel educacional y vínculo con el mercado laboral. Quienes presentan mayores niveles de insatisfacción con su tiempo libre en Chile son las mujeres ocupadas, con educación formal, con edades de 25 a 45 años, que realizan un trabajo remunerado (63,1%) (INE, 2017), es decir, mujeres con altos niveles educacionales que se encuentran en edad productiva y reproductiva. Por ello, este estudio se interesa por la vivencia del ocio en este tramo poblacional, particularmente, madres profesionales que se encuentran en el periodo de crianza temprana de sus hijos/as, debido a que es una etapa que demanda numerosas tareas y tiempo de dedicación.

Aunque en términos cuantitativos —como se ha observado— la brecha registrada entre hombres y mujeres en el tiempo dedicado al ocio (en detrimento de estas últimas) no es llamativamente amplia, los estudios cualitativos sobre ocio y género muestran significativas desigualdades al respecto y dan cuenta de diversos aspectos subjetivos a considerar. Al ser escasos en Chile, las investigaciones que desde fines del siglo XX se han desarrollado principalmente en Estados Unidos y Europa Occidental son importantes referentes. Éstas han abordado la vida cotidiana de diversos grupos de mujeres (Parry y Fullagar, 2013): empleadas (Henderson, 1992; 1990), madres (Bialeschki y Michener, 1994), casadas (Horna, 1993), inmigrantes (Tirone y Shaw, 1995).

Los hallazgos más relevantes señalan que mientras el tiempo de los hombres puede dividirse más claramente entre trabajo y ocio, para las mujeres esta distinción es borrosa porque se encuentra vinculada al ámbito familiar y se confunde con el tiempo/trabajo reproductivo

³ La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), en el Artículo 23, sostiene: “toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo” (ONU, 2015, p. 48). Complementando esta aseveración, el Artículo 24 señala: “Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” (ONU, 2015, p. 50).

(Henderson, 2002). La asociación de la labor reproductiva —especialmente la maternidad y la crianza— con afectos y cualidades “femeninas” da lugar a que ésta sea percibida como una actividad de ocio femenino, desmarcándose de su condición de trabajo (Hochschild, 1990; Aitchison, 2003). De esta manera, para muchas mujeres, el tiempo es un continuo de trabajo relacionado con su función reproductora, en el que aquellas actividades de ocio alejadas de lo reproductivo no sólo no serían necesarias, sino un obstáculo para el cumplimiento del papel de género femenino, el que involucra una carga superpuesta y constante de trabajo (Mirón, 2001). En este sentido, si bien el tiempo de ocio de las mujeres es innegablemente menor que el de los hombres, sus límites frente al trabajo (reproductivo) son complejos de determinar si no se consideran las dimensiones subjetivas asociadas al uso del tiempo.

Por ello, en el ámbito del ocio, la vida de muchas mujeres no es hoy mejor que antes (Henderson, 2002), ya que ahora no sólo son socialmente responsables del trabajo privado, sino que concilian productividad y reproductividad. La multiactividad y el sobretrabajo restringen el tiempo de ocio y merman la calidad de estos momentos.

En este contexto, hay que considerar además que la flexibilidad laboral ha propiciado que ciertas ocupaciones laborales penetren tiempos, espacios y actividades de la vida personal, “erosionando las fronteras entre espacio de trabajo y domicilio; tiempo de trabajo y tiempo libre; trabajo remunerado y no remunerado” (Pinochet, 2017, p. 58). Las nuevas formas flexibles del trabajo desestructuran la regularidad de la vida cotidiana, porque el trabajo productivo invade tiempos/espacios destinados a otros quehaceres (Díaz y Todaro, 2004), entre ellos, el cuidado de los/as hijo/as, la familia, la articulación social, el descanso y el ocio. Por lo tanto, no en todos los contextos laborales y personales pueden establecerse límites rígidos y estables entre el tiempo laboral y no-laboral, por una parte; y entre los tiempos productivos, reproductivos y de ocio, por otra. Una cantidad importante de mujeres realiza trabajo productivo y reproductivo en tiempos y espacios que se superponen, trastocando su tiempo de ocio.

Los contextos laborales en los que se insertan las mujeres inciden directamente en sus modos de percibir y experimentar el tiempo (INE, 2017), por lo tanto, el vínculo que sostengan con el mercado laboral y sus condiciones de trabajo incidirán en sus pautas de tiempo libre

(Asociación Europea de Ocio y Recreación, 1994). Esta investigación tiene un particular interés por la vivencia del ocio/trabajo —es decir por las dimensiones productivas, reproductivas y no productivas de la vida cotidiana— en madres profesionales que se desenvuelven en contextos laborales caracterizados por el empleo flexible y precario; lo que permite observar cómo éstas auto-organizan sus tiempos y las estrategias que emplean para compatibilizar sus momentos de ocio con el trabajo reproductivo y productivo en campos profesionales que son cada vez menos regulados en cuanto horario, lugar y tiempo de trabajo. Interesa, en definitiva, examinar la organización del tiempo de las mujeres-madres en rubros en que las fronteras mismas entre ocio y trabajo son inestables, tal como ocurre en el escenario del trabajo artístico en Chile.

2.3 Flexibilidad y precariedad del campo artístico en Chile: condiciones de vida-trabajo de las madres artistas⁴

El campo de la producción cultural —es decir, las múltiples expresiones artísticas e intelectuales que participan en la construcción simbólica de la sociedad y en la elaboración de bienes culturales (Bourdieu, 2000)— está adquiriendo cada vez mayor relevancia. El mundo globalizado está transitando de una economía centrada en la producción local y basada en insumos materiales, a una progresivamente más centrada en la elaboración de bienes simbólicos y cargados de saber (Berardi, 2003). A nivel global, el apetito por bienes culturalmente más complejos está en ascenso, ya que estimulan el pensamiento requiriendo un esfuerzo activo y disfrutable (Thornton, 2009), por lo que el arte aporta un sentido vital a la sociedad. De este modo, la cultura es también un sector de actividad económica (UNESCO, 2002), y el acceso a las artes y la cultura ha pasado de ser un privilegio de grupos dominantes a ser considerado un derecho fundamental, individual y colectivo. Tales transformaciones han propiciado que la industria del arte adquiera un papel económico más protagónico y que la figura del/de la trabajador/a cultural y sus condiciones laborales se replanteen (Oliva, 2017).

⁴ Estos antecedentes tributan y se vinculan directamente al proyecto FONDECYT “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales”.

En Chile, la participación de las mujeres en el campo artístico (37% del total) es minoritaria en relación a la de los hombres, pero ha ido en aumento (CNCA, 2004). Si bien las primeras profesiones de las mujeres en Chile —llamadas carreras “femeninas”— se relacionaron con el rol tradicional de madre-esposa, y por lo tanto, con el cuidado y la asistencia social (pedagogía, medicina, enfermería, puericultura), la mayor instrucción de éstas las llevó a incorporarse a otros ámbitos profesionales antes negados para ellas. Ello fue especialmente visible en el área artística-cultural, donde surgieron escritoras, pintoras, músicas y productoras culturales (Departamento de Derechos Intelectuales [DDI], s/f).

Pese a que se ha sostenido que las pioneras en la creación artística fueron las mujeres de élite —por su mayor acceso a la lectura, escritura y los viajes, y por ser las primeras en ingresar a la educación formal (DDI, s/f)—, hoy en día, producto del ingreso masivo de las mujeres a la universidad, un perfil heterogéneo de mujeres estudia este tipo de carreras y ejerce profesionalmente. Por lo tanto, la creación artística no puede asociarse únicamente a los sectores acomodados o a las élites (CNCA, 2004). Al contrario, en la actualidad, el campo artístico chileno está conformado por diversos actores provenientes de distintas áreas —artes visuales, música, literatura, artes escénicas y cine—, cuyas condiciones de vida-trabajo permiten agruparlos en un rubro específico que ilustra las consecuencias de la hiperflexibilización laboral y la precariedad: inestabilidad, multiactividad, pluriempleo, desprotección social y laboral (CNCA, 2004; Brodsky, Negrón y Pössel, 2014).

Un estudio sobre el sector artístico-cultural en Chile que contempla a los/as profesionales de artes visuales, artes escénicas, literatura, música y audiovisual, sostiene que en este sector productivo se detecta una baja estabilidad (33,8%): la mayoría es trabajador/a independiente (56,6%), le siguen los/as asalariados/as del sector privado (19,7%), los/as asalariados/as del sector público (14,1%) y los/as desocupados/as (7,2%) (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014). Los/as que trabajan de forma dependiente se concentran en el ámbito de la gestión cultural, debido a que suele ligarse a instituciones formales (centros culturales, fundaciones y municipios). No obstante, el 88,3% de los/as trabajadores/as culturales no tiene contrato o boletea (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014). Esta modalidad de honorarios⁵ no implica una

⁵ El contrato a honorarios es un acuerdo entre un/a trabajador/a que presta servicios específicos por un tiempo determinado, y el/la empleador/a está obligado/a a pagar una cierta cantidad de dinero por dichos servicios.

relación contractual estable y los/as trabajadores/as, en este caso, carecen de derechos y beneficios laborales (cotizaciones previsionales y de seguridad social, ingreso mínimo mensual, protección a la maternidad, indemnizaciones, etc.).

Por otra parte, el mismo estudio señala que la mayoría de los/as trabajadores/as culturales no obtiene la mayor parte de sus ingresos de su actividad cultural, a pesar de destinar un tiempo considerable a esta labor, debiendo acudir a una estrategia de diversificación de fuentes de ingresos (multiactividad) para suplir sus necesidades (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014). Además del multiempleo, la conformación de redes es un aspecto clave en este rubro. La necesidad de asociarse se relaciona con la generación de proyectos grupales, la búsqueda constante de subsidios, producto de las herramientas de fomento que utiliza la institucionalidad cultural chilena, las que consisten principalmente en fondos concursables y la adjudicación de proyectos (CNCA, 2014). Por lo tanto, además de la asociatividad, también se genera una competencia entre pares en función de dichos concursos. Ello incide en las condiciones de vida-trabajo de los/as artistas, quienes experimentan intensidades de trabajo variable, sueldos inestables e incluso periodos sin remuneración, repercutiendo en su futuro y previsión social. Frente a ello, recurren a la autogestión y al trabajo independiente, modalidad más extendida en el rubro (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014).

La baja remuneración del trabajo artístico-cultural no se condice con las altas exigencias, metas impuestas y niveles formativos que suelen tener los/as trabajadores/as del sector: estudios universitarios certificados (61,7%), estudios de posgrado (15,7%), capacitaciones y actividades de perfeccionamiento (55,1%) (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014). El trabajo artístico-cultural requiere una gran dedicación de tiempo para desarrollar esfuerzos creativos y formativos (adquisición de saberes y competencias) que no son retribuidas económicamente, pero que se exigen en la dedicación profesional (Pinochet, 2017). Mientras en numerosos rubros laborales se observa una descualificación del trabajo producto del desarrollo tecnológico, el trabajo artístico-cultural expresa justamente lo contrario:

El trabajo cultural exige un alto nivel de competencias y cualificaciones —reguladas por la escasez de espacios de trabajo y arbitradas por el reconocimiento de los pares—

, que no se materializan en recompensas económicas similares [...] proveyendo el contexto idóneo para el trabajo precario y la explotación (Pinochet, 2017, p. 59 - 60).

La situación de las trabajadoras del rubro es todavía menos favorable en comparación a la de los hombres, ya que la discriminación generalizada de las mujeres en el mercado laboral chileno, se reproduce en gran medida en la industria del arte. Las producciones de las artistas tienen menor recepción en los círculos laborales y oficiales que las de los hombres (Brodsky, 2017). Por ejemplo, existe un bajo porcentaje de presencia de mujeres en las colecciones públicas (en el Museo Nacional de Bellas Artes menos del 12% de las obras pertenecen a mujeres), así como en las publicaciones compilatorias sobre arte en Chile (Brodsky, 2017). Ello da cuenta de la exclusión de las creadoras chilenas en su propia escena, del hostil espacio para las mujeres en la institucionalidad, y la dificultad para la conformación de redes (Olmedo, 2017).

Esta situación exige visibilizar el aporte de las mujeres a la producción cultural e impulsar políticas que les permitan participar en los distintos dominios culturales (Valdés, 2014). La Agenda de Género 2006-2010 estableció que el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes debía: “Promover el acceso de las mujeres a los programas de fomento de la producción cultural”, “Generar mecanismos afirmativos que estimulen la producción artística cultural de las mujeres”, “Asegurar la postulación de mujeres a los Premios Nacionales en sus distintas categorías” y “Difundir, en el marco del bicentenario, los aportes de las mujeres en todos los ámbitos del quehacer social y cultural” (SERNAM, 2007, p. 75). No obstante, debido al rol asignado a las mujeres en la división sexual del trabajo, las oportunidades para ser reconocidas como agentes culturales de primer orden han sido limitadas (Valdés, 2014).

Otra arista de la precariedad en el campo artístico se relaciona con las dificultades para encontrar lugares donde desarrollar o ensayar el trabajo, especialmente en las disciplinas de las artes escénicas —tales como la danza y el teatro— debiendo gestionar estos espacios por sus propios medios (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014). En aquellas ocupaciones de carácter más individual —literatura, artes visuales—, el domicilio suele convertirse en espacio de trabajo, dando lugar a que el tiempo laboral y no laboral también se mezcle. Al no tener espacios y tiempos estrictos de empleo, los/as artistas tienden a extender su jornada laboral

y emplear tiempo extra (no pagado). Debe considerarse que estos trabajos suelen complementarse con otras actividades productivas, diversificándose el tiempo.

En el escenario contemporáneo de la hiperproductividad, la flexibilidad y la precariedad que afecta al trabajo artístico inciden directamente en los tiempos extralaborales y de ocio de quienes ejercen en este campo:

Ante estos escenarios de trabajo flexible, precario y marcado por la competencia, el tiempo de ocio postindustrial ve constreñido el elemento de libertad que solía estar en su centro, y los criterios que permitirán discernir entre el trabajo y el ocio se vuelven difusos e inestables (Pinochet, 2017, p. 59).

En efecto, cuando la flexibilidad opera en conjunto con la precariedad laboral, la calidad de vida-trabajo de las personas resulta afectada. Estas condiciones de trabajo no sólo merman el trabajo productivo, si no que se introducen en la relación producción/reproducción y ocio, es decir, tienen implicancias en los estilos de vida de los/as artistas. A pesar de ello, los/as profesionales del arte tienen una gran vocación e identificación con su trabajo (Pinochet, 2017), lo que hace que dediquen gran parte de su jornada a éste, aunque no siempre cuenten con los espacios y tiempos idóneos para realizarlo, ni reciban una remuneración a cambio.

En este contexto, a las artistas —sobre todo a las que son madres— se les presentan importantes dificultades para desempeñarse profesionalmente, porque la carga feminizada del trabajo reproductivo debe compatibilizarse con la labor creativa en un rubro flexible, enfrentándose a una sobrecarga de trabajo en tiempos y espacios que se superponen:

Las creadoras-sin-hijos ejercen dos labores de manera alternada o simultánea: el trabajo asalariado y el trabajo creativo rara vez remunerado o remunerado de manera insuficiente. Las creadoras-con-hijos añaden otro trabajo *ad honorem*. Este último, además de ser *sin* salario, es *sin* días libres, *sin* vacaciones y tiene otra complicación: el cuarto propio de la creación suele estar dentro de la casa compartida por el hijo, un ser que no respeta puertas, que no conoce límites. Si para la creadora-sin-hijos tener dos trabajos es pesado e interfiere con su obra, para la otra, la con-hijos, las horas del

día resultan insuficientes porque al horario asalariado hay que añadirle la implacable rutina materna (Meruane, 2018, p. 86).

Esta problemática en la vida de las artistas no ha recibido suficiente atención en Chile y América Latina, por lo que las investigaciones cualitativas al respecto son escasas. En Estados Unidos y Europa, desde el último tercio del siglo XX, los estudios sobre arte y género han ocupado un lugar importante en las ciencias sociales y la historia. Las primeras investigaciones feministas revelaron la desvalorización de la creatividad de las artistas y de su trabajo en “la cultura superior” (Chadwick, 1990). Cuestionaron, por un lado, el concepto de arte, poniéndolo en relación con las condiciones sociales de producción y circulación que limitaban el desempeño de las artistas; y por otro, la categoría de “artista” en tanto noción sustentada en el mito del artista-genio que supone un sujeto masculino, blanco y occidental (Chadwick 1990; Pollock, 1994). Las indagaciones en el campo fueron considerando cada vez más el vínculo de la producción artística con las responsabilidades domésticas para explicar la menor producción de las mujeres frente a los hombres (Chadwick, 1990). Así, se abre un lugar para pensar las tensiones entre trabajo reproductivo y trabajo creativo que se les presentan a las madres artistas en el contexto de sus condiciones de vida-trabajo.

En suma, al estar asociado a la precariedad y flexibilidad, por una parte; a un profundo sentido de vocación, por otra; y a un alto nivel de exigencia en términos cognitivos y creativos; el trabajo de artistas ocupa gran parte de su vida y su tiempo de ocio, e involucra numerosas labores productivas en contextos personales, como el hogar. Si bien puede decirse que la flexibilidad laboral ha permitido que las mujeres madres concilien el trabajo productivo y reproductivo, este modelo también puede propiciar la explotación y la merma de los momentos de ocio en un rubro caracterizado por la desprotección social, salarios bajos y variables, discontinuidad, pluriempleo y la hiperproductividad para la obtención de recursos económicos suficientes. A su vez, la posición secundaria de las mujeres en la industria cultural profundiza la precariedad de las artistas y, junto a ello, se ven enfrentadas a los dilemas materno-reproductivos, al sobretrabajo y a la autogestión del tiempo, ya que deben conciliar trabajo productivo, reproductivo y tiempos de cese laboral u ocio, en un rubro altamente exigente, pero desregulado.

3. PROBLEMATIZACIÓN

El aumento de la participación femenina en el mercado laboral y la permanencia de una distribución desigual de tiempo asociado a las tareas domésticas y de cuidado (Carrasco, Borderías y Torns, 2011; INE, 2017) pone de manifiesto la especial relación que las mujeres mantienen no sólo con el trabajo remunerado, por una parte, y con el trabajo doméstico, por otra, sino también con los tiempos no-productivos, es decir, la vivencia del ocio. La superposición de trabajo que asumen hoy las mujeres, abre una pregunta por las posibilidades de tiempo extralaboral en sus vidas, así como por los modos en que experimentan las tensiones entre productividad, reproductividad y ocio. Abordar los tiempos de ocio y su relación con otras esferas de la vida, implica indagar en los límites de aquellos momentos eximidos del imperativo de la productividad y el trabajo, en el que las experiencias vividas no sean motivadas por necesidades económicas, materiales o de cuidado hacia otros/as. La llegada de la maternidad hace aún más perceptible los dilemas del tiempo y los confusos límites del ocio en las jornadas de las mujeres, en la medida en que —bajo un modelo cultural de maternidad intensiva— se integran numerosas tareas de crianza y labores de cuidado en sus rutinas.

Un eje que ha preocupado a investigadoras/es guarda relación con los modos en que “los cambios en la organización del trabajo y la producción interactúan con las formas de reproducción de la sociedad actual” (Todaro, 2004, p. 16), es decir, el impacto que sobre las mujeres han tenido las nuevas formas de organización de la producción y la compatibilización entre los tiempos de trabajo mercantil y reproductivo. Este punto de partida permite, en esta investigación, ampliar el foco binario centrado en la dicotomía público/privado del trabajo productivo y reproductivo, incorporando una mirada sobre la esfera del no-trabajo, entendida como ocio. Ello significa extender la noción tradicional del trabajo —concebido únicamente como actividad productiva— hacia lo reproductivo. En este sentido, interesa observar productividad, reproductividad y ocio en tanto constituye una tríada de tiempos cotidianos interconectados en la vida de las mujeres.

Si bien el trabajo contemporáneo está avanzando, en general, hacia modalidades más flexibles (Fundación SOL, 2011), el campo artístico-cultural ha sido particularmente

afectado por la hiperflexibilización y la precariedad laboral (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014), lo que suele verse recompensado por la vocación artística. La dificultad de separar la vida privada de la producción artística, ha ido disipando los límites entre el trabajo y el ocio en el campo del arte; y particularmente en la vida de las madres artistas, ha tornado difusas las fronteras entre los tiempos productivos, reproductivos y de ocio. Aunque la flexibilidad laboral se ha visto como una ventaja para conciliar con éxito la vida personal y el trabajo, este estudio se interesa también por las tensiones que genera esta modalidad de trabajo en la vida y en la organización del tiempo de las madres artistas: los límites ampliados y confusos de la esfera productiva, la intensidad y superposición del trabajo reproductivo y productivo, y la constricción de los momentos de ocio.

En base a lo señalado, esta investigación aborda el ocio/trabajo —específicamente los tiempos productivos, reproductivos y no-productivos— en relación a la variable de la maternidad —concretamente en madres que se encuentran en la etapa de crianza temprana de sus hijo/as (0 – 3 años)—, en un contexto laboral flexible: el campo artístico. Considerando la variedad de disciplinas que lo conforman, se opta por escoger los subcampos de la danza, las artes visuales y la literatura, con el fin de que puedan reflejar sus especificidades y diferencias entre sí. Aun cuando estas tres disciplinas se basan en el trabajo creativo e inmaterial, las condiciones y modos de producción de los bienes simbólicos asociados a cada una de ellas, varían.

Por una parte, la danza pertenece a las artes escénicas y se centra en el lenguaje corporal, por lo que pese a emplear una serie de elementos para la creación de una obra, el cuerpo y la puesta en escena del/de la artista es el principal soporte. Se relaciona, además, al mundo del espectáculo, en el que la colectividad es un componente central, requiriendo de espacios de ensayo colectivo. El quehacer de las artes visuales, en cambio, se centra en el lenguaje visual y se basa en una variedad de ejercicios manuales, elementos materiales, técnicas y medios de expresión tales como el dibujo, la pintura, el grabado, la escultura, el arte digital, la fotografía, el video arte, etc., requiriendo de un espacio de taller para realizar estas actividades. Por otro lado, la literatura remite al arte de la palabra, y se sostiene en el lenguaje verbal u oral. A diferencia de los campos anteriores, la creación de una obra literaria no utiliza la corporalidad como principal herramienta, ni emplea una gran diversidad de materiales o ejercicios

manuales, sino únicamente un medio de registro para la escritura. Tampoco necesita un taller o espacio de ensayo, y es una actividad asociada a la individualidad. Estas características, propias de cada subcampo artístico, moldean las condiciones laborales y permiten observar las particularidades de la relación que las artistas establecen con sus tiempos/espacios laborales y extralaborales.

Al concentrar un 60% de los/as trabajadores/as culturales del país (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014), la ciudad de Santiago, en tanto metrópoli cultural, constituye un escenario de estudio privilegiado en relación al resto de las regiones del país.

Se pretende, entonces, indagar en la relación que establecen las mujeres madres y profesionales del campo artístico de la ciudad de Santiago, con el trabajo remunerado; el trabajo doméstico y de cuidado; y la vivencia del ocio, y cómo éstas compatibilizan sus tiempos productivos, reproductivos y no productivos, en un particular momento de sus experiencias vitales: la crianza temprana de los/as hijo/as. Ello significa comprender esta etapa como un periodo en el que se gestan nuevas formas de organización y sentidos de la vida personal en el marco de una vivencia maternal altamente demandante. El abordaje de esta problemática se centra en las tensiones y las estrategias de las madres artistas al conciliar sus tiempos y actividades. Interesa, además, observar los modos en que estos desafíos se cristalizan en las trayectorias profesionales y producciones de las artistas. Ello permite conocer el papel que juega la maternidad en sus trayectorias y las formas en que éstas negocian sus expectativas de vida en el marco de sus exigencias laborales.

La pregunta que guía esta investigación es la siguiente: *¿Cómo experimentan y concilian los tiempos productivos, reproductivos y de ocio, las madres artistas y profesionales de la ciudad de Santiago, durante la etapa de crianza temprana de sus hijos/as?*

Relevancia

Este problema busca visibilizar el sobretrabajo que hacen las mujeres y la importancia del ocio en la vida de las personas y en la construcción de una cultura de bienestar, igualdad de género y dignidad laboral en Chile. La organización del tiempo/trabajo y su correlación con la reproducción de roles tradicionales de género (que continúan asociando las labores domésticas y de cuidado únicamente a las mujeres) es un aspecto clave de la desigualdad de

género que deteriora las condiciones sociolaborales de las mujeres y limita su participación en el mercado de trabajo. Los efectos de la flexibilidad laboral requieren ser observados en ámbitos que trascienden lo meramente productivo y que exigen compatibilizarse con el trabajo remunerado, tales como el trabajo reproductivo y el ocio. Si es que este modelo sólo carga en las mujeres las tareas reproductivas, podría estar reforzando las brechas de género en el grado de autonomía de hombres y mujeres, limitando los tiempos de ocio y erosionando la calidad de vida de las mujeres. La búsqueda de equilibrio entre el tiempo destinado a los distintos tipos de trabajo y el dedicado a otros ámbitos de la vida es uno de los principales desafíos para una concepción de bienestar más compleja (INE, 2018). La ampliación de la esfera del ocio para las mujeres podría permitirles la realización de diversas actividades que promuevan su autonomía en diversos ámbitos y que no les exijan estar siempre al servicio de otros.

Este estudio pretende ser, por una parte, un insumo cualitativo para las mediciones estadísticas sobre el uso social del tiempo que han marcado las agendas de desarrollo, las cuales han vislumbrado el alto contenido de género que presenta el tiempo. Por otro lado, se busca promover la valoración del trabajo cultural y artístico. De ahí, la importancia de visibilizar la producción de las artistas y de iluminar sus condiciones de vida y de trabajo en la sociedad contemporánea. El reconocimiento de este sector productivo y de la participación de las mujeres en el campo cultural —cuyo aporte no sólo se integra al ámbito artístico, sino también a la economía del país— está todavía pendiente en Chile. Frente a los dilemas del trabajo flexible y precario, esta investigación busca aportar conocimiento para las políticas públicas asociadas a la institucionalidad cultural chilena, con el fin de promover derechos laborales y calidad de vida para las profesionales de este sector.

4. OBJETIVOS

Objetivo general:

Analizar los modos en que experimentan y concilian los tiempos productivos, reproductivos y de ocio, las madres artistas y profesionales de la ciudad de Santiago, durante la etapa de crianza temprana de sus hijos/as.

Objetivos específicos:

1. Describir las estrategias que las madres artistas emplean para compatibilizar el trabajo creativo con la crianza de sus hijos/as y con los tiempos de ocio.
2. Identificar las tensiones entre los tiempos productivos, reproductivos y de ocio en la vida cotidiana de las madres artistas.
3. Reconocer los desafíos que genera la maternidad en la trayectoria de las artistas, en el marco de sus condiciones de vida-trabajo.

5. MARCO TEÓRICO

5.1 Género, tiempo y espacio: la división sexual del trabajo y la vida

Para examinar los modos en que las madres artistas experimentan el tiempo y el trabajo en la sociedad contemporánea, esta investigación pone su foco en los cruces entre género, tiempo y espacio. La perspectiva de género que se adopta integra los aportes de la teoría económica y política del género (Pateman, 1996) y se complementa con el enfoque de la “construcción simbólica del género”, cuyas contribuciones más significativas provienen desde la antropología (Ortner, 1979; Montecino, 2013; Lamas, 2000, Hérieter, 1996). El énfasis se pone en los conflictos de poder y las implicancias a nivel subjetivo de la división sexual del trabajo y la vida (Scott, 1990; García Canal, 1998). De este modo, prima una perspectiva feminista en tanto ésta es, ante todo, un esfuerzo por develar y desnaturalizar una dimensión clave de la desigualdad social: la de género (De Barbieri, 1992).

El género será entendido como la simbolización de la diferencia sexual (Lamas, 2000) y como una forma primaria de relaciones significantes de poder, es decir, un campo primario

por medio del cual se articula el poder (Scott, 1990). La categoría de género permite pensar “cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad” (Lamas, 1986, p. 190), ya que sus relaciones no sólo operan en el marco de la subjetividad, sino que también constituyen “una dimensión de la sociedad”: reglas, normas, valores, representaciones (De Barbieri, 1992).

Desde esta mirada, se conciben las experiencias de las madres artistas como trayectorias imbricadas en un sistema de relaciones sociales, como síntomas de las formas de organización social y de un orden simbólico sexual. Por tanto, el género es una categoría de análisis que permite comprender significados, prácticas y relaciones que se construyen socialmente a partir de la diferencia sexual. Además, facilita el análisis crítico de las estructuras socioeconómicas y político-legales que dan lugar a estas relaciones.

Dado que las categorías de tiempo y espacio se emplean, en este estudio, como subdimensiones de las esferas del trabajo y el ocio, es fundamental incorporar sus definiciones. Éstas se comprenden como construcciones sociales dotadas de sentido y que son clave en las maneras de concebir las relaciones de género (Montecino, 2013).

Desde una perspectiva antropológica, “el tiempo es parte de la experiencia cotidiana en formas y sentidos que nos aparecen como naturales, pero que son profundamente culturales” (Vargas Cetina, 2007, p. 42). La antropología de la temporalidad ha sostenido que: a) el tiempo puede ser vivido de múltiples formas entre los diferentes grupos sociales; b) las nociones temporales se usan para justificar las relaciones de poder existentes en cada sociedad y en sus relaciones interpersonales (Vargas Cetina, 2007). Desde esta mirada constructivista, el tiempo es un artefacto histórico-cultural que produce y es producido por las subjetividades (Rabinow, 1989; Foucault, 1970; Vargas Cetina, 2007).

Es imposible concebir la problemática del tiempo sin introducir la categoría de espacio, ya que las dimensiones espacio-tiempo operan en conjunto como sistema de referencia y ordenamiento sociocultural. Así como las ciencias naturales entienden el tiempo y el espacio como medible, matemático e imparcial; la filosofía y las ciencias sociales han complejizado la comprensión de estos conceptos con el propósito de vincularlo activamente con quienes lo habitan y evidenciar que se construyen a partir de relaciones sociales mediadas por el poder —como productos y reproductores de ellas—, así como en relación a un contexto histórico,

político y social que origina un modo de producción espacial/temporal particular (Foucault, 1970; Lefebvre, 2013).

En este marco, los conceptos de tiempo y espacio se conciben aquí como artefactos culturales. Ello significa que están configurados por atribuciones de sentidos subjetivos e ideales que se anclan en algún aspecto del mundo material: ritmos biológicos, la tecnología capitalista, etc. (Harvey, 1994). La forma particular en que tiempo y espacio se determinan entre sí —aunque parezca neutral, natural y ahistórica— está vinculada a las estructuras de poder, a las relaciones sociales, a los modos de producción y consumo de una sociedad (Harvey, 1994). Esta investigación se opone a la noción utilitarista del tiempo como recurso (INE, 2015), empleada por las agendas del desarrollo y la política pública, esto es, el tiempo como medio necesario para la consecución de objetivos y metas productivistas. Se busca trascender esta mirada economicista, haciendo hincapié en la construcción social y simbólica del tiempo en la medida en que es elaborado por significados y valoraciones; es experimentado subjetivamente; y está configurado por relaciones de poder.

La teoría feminista con énfasis económico y político (Pateman, 1996) señala que la división sexual del trabajo es el factor más importante en la determinación del uso del tiempo y en la configuración del espacio urbano moderno, fundamentalmente a partir de la dicotomía público/privado (García Canal, 1998). El proceso de industrialización y la emergencia del modo de producción capitalista en las sociedades occidentales fue el hito central en la irrupción de lo público/privado, entendido desde el género como oposición entre producción y reproducción. El “contrato sexual” (Pateman, 1996) —dimensión reprimida del contrato social moderno—, segmentó en forma binaria actividades, tiempos y espacios entre mujeres y hombres, estableciendo entre ellos relaciones de explotación y posicionando a la familia como unidad básica de la sociedad. Bajo este contrato, las mujeres (no-ciudadanos) son responsables del trabajo reproductivo, doméstico y de cuidado en el contexto del hogar — una esfera, un *locus*, una temporalidad privada y desvalorizada— imponiéndoles los roles de esposa, madre, cuidadora y gestora del hogar. Los hombres (ciudadanos), por su parte, son destinados al trabajo productivo, aquel en el que se desarrollan los ingresos, la acción colectiva y el poder en el espacio público, valorado socialmente (Nicolás, 2009).

Esta división de esferas se ha asociado, en términos arquitectónicos, a la dicotomía dentro/fuera (Stephenson, 1997). Así, el cuerpo sexuado “se hizo espacio” (García Canal, 2000, p. 49) y la ciudad se normativizó (Foucault, 1966), situando la casa/el domicilio en oposición al lugar del trabajo remunerado. A los cuerpos que circulan en estos espacios se les impuso un ritmo, una sensibilidad, una forma de ser, de hacer y estar en el mundo mediante roles de género (García Canal, 2000).

Si incorporamos los aportes de la perspectiva simbólica del género (Ortner, 1979; Montecino, 2013) es posible comprender cómo los significados de la masculinidad y feminidad se instalan en las nociones de tiempo y espacio. La dicotomía naturaleza/cultura (Ortner, 1979)⁶ explica la desvalorización de lo femenino frente a lo masculino, en tanto estos opuestos producen significados compartidos dentro de una escala de prestigio y poder que sitúa la capacidad reproductiva de las “hembras humanas” en oposición a lo cultural (Hérieter, 1996) y a lo fálico como símbolo del poder masculino (Montecino, 2013). Al establecerse, en este orden simbólico, “el predominio de lo social sobre lo biológico, de lo cultural sobre lo natural” (Ortner, 1979, p. 121), el quehacer de los hombres adquiere mayor prestigio y se produce una desigual valoración de los tiempos cotidianos de mujeres y hombres (Montecino, 2013).

Lo anterior se traduce en una valoración positiva de la temporalidad masculina (el tiempo productivo) definida por la acción, el devenir, la historia, y una desvalorización de la temporalidad femenina (el tiempo reproductivo) que, pese a su riqueza potencial de sentido, aparece como banalidad cotidiana asociada a la repetición y monotonía (Mattelart, 1982). El tiempo de los hombres sería fundamentalmente político (cultural), pues estaría regido por los ritmos ciudadanos, mientras que el de las mujeres sería básicamente natural, en tanto es el ciclo reproductivo el que domina su vida (Mirón, 2001).

En este marco, la maternidad —entendida como construcción cultural de la que participan representaciones, símbolos y estereotipos arraigados de género que se apoyan en la capacidad biológica gestante de las mujeres (Imaz, 2010)—, se ha convertido en el sustrato de la

⁶ Ortner (1979) sostiene que dicha dicotomía es una constante universal que explica la subordinación de la mujer y la desvalorización de lo femenino, debido a que la mujer es identificada con algo que todas las culturas desvalorizan: la Naturaleza. Los hombres, en cambio, son simbólicamente asociados a la Cultura. Así, lo femenino queda desvalorizado/subordinado frente a lo masculino, debido a que la Cultura domina la Naturaleza.

feminidad. La figura de “la madre” es un constructo fuertemente enraizado en la cultura occidental, más aún en el contexto latinoamericano de tradición católica. El arquetipo de María, virgen y madre a la vez, ha sido fundamental para definir “lo femenino” (Montecino, 1994; 1996; 1992). Como una cara más del machismo, el marianismo es el arquetipo cultural de la feminidad, el que conforma el comportamiento y la identidad sexual en la cultura de Mesoamérica (Montecino, 1994). El modelo sacrificado y sufriente de María ha incidido en la identidad de las mujeres en la actualidad y en la vivencia de sus maternidades.

La representación mariana que envuelve a la mujer-madre alude a la mezcla híbrida y violenta entre indígenas y europeos colonizadores, en la cual “la madre india procrea en soledad y fuera del matrimonio occidental a una profusión de vástagos mestizos, huachos, ilegítimos, huérfanos” (Montecino, 1992, p. 16). Como señala Vera (2009) siguiendo a Montecino, “la superioridad moral de la mujer quedaría cifrada en esta imagen de madre sola y abandonada que se sacrifica y cría a sus “huachos”, haciendo prueba de coraje, fuerza y resistencia y deviniendo por ese gesto, madre todopoderosa” (p. 122). Esta escena original sería reproducida a través de las generaciones por medio de la socialización de género, que prepara a mujeres para ser madres entregadas a su labor reproductiva y a hombres para ser hijos y padres ausentes.

Así, la maternidad se traduce en trabajo feminizado —exclusiva para ellas y excluyente para el mundo público, las instituciones y los hombres— y “la buena madre” es siempre sacrificada y a tiempo completo (Fernández, 2014). Por ello, han sido identificadas con las mujeres todas aquellas labores de cuidado, esto es, “la gestión y generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud; la provisión diaria de bienestar físico y emocional, que satisfacen las necesidades de las personas a lo largo de todo el ciclo vital” (Arriagada y Todaro, 2012, p. 63). La crianza de los hijos/as, es decir, la acción de promover física, emocional, social e intelectualmente a los/as hijos/as desde su infancia hasta la adultez, continúa siendo una práctica de cuidado casi exclusivamente de las mujeres, especialmente su fase temprana, la que exige responder a las necesidades de los/as menores durante sus primeros meses y años de vida.

Debido a lo anterior, la noción de trabajo que aquí se adopta no sólo apunta a la realización de una labor a cambio de un salario que sirve para satisfacer necesidades materiales, sino que

también incorpora las dimensiones afectivas y mentales de la reproducción, la maternidad y el cuidado hacia otros/as, tareas que no reciben remuneración. Si bien la visión marxista ha sostenido que el trabajo siempre ha existido, ya que refiere a la capacidad humana de transformar el entorno y producir vida social (Marx ([1845] 2004), la dimensión reproductiva de la vida social ha quedado poco abordada en este enfoque clásico. El trabajo reproductivo, doméstico y de cuidado que hacen las mujeres “ha sido transformado en un atributo natural de su psique y personalidad femenina en vez de ser reconocido como trabajo, ya que estaba destinado a no ser remunerado” (Federici, 2013, p. 37). Trabajo, subjetividad y género son, desde este punto de vista, efectos históricos que se inscriben en los cuerpos (De Lauretis, 1989).

De ahí, la importancia de considerar las labores de la maternidad, la crianza y el cuidado como un trabajo, el que además debe ser conciliado con el trabajo en el mercado. El concepto de la *doppia presenza* (Balbo, 1978) refiere al fenómeno de la compatibilización del trabajo doméstico y productivo que realizan las mujeres. El trabajo doméstico, más que ser un segundo turno, es una “doble presencia”, ya que no se realiza después de la jornada laboral, sino que debe compatibilizarse, originando una preocupación constante y una disponibilidad de trabajo y tiempo superpuesto para responder a las exigencias de lo público y lo privado (Carrasco, Bordarías y Torns, 2011).

Para Pateman (1996), sólo resulta posible una correcta comprensión de la vida social liberal cuando se acepta que las esferas pública/privada, presuntamente separadas y opuestas, están inextricablemente interrelacionadas. Estas esferas han generado ideologías de género que persisten en el tiempo y que se han resistido a las transformaciones políticas, económicas y sociales de la sociedad contemporánea (Montecino, 2013). Las valoraciones sociales generizadas sobre el espacio/tiempo público y privado están afectando especialmente a las mujeres cuando acceden a espacios de poder, como el trabajo remunerado. La distribución y significación del espacio/tiempo ayuda a entender procesos de jerarquización sexual que están anclados en esencialismos biológicos y a detectar las dificultades que encuentran las mujeres para desarrollarse en aquellas situaciones en las que se genera una ruptura con sistemas y roles de género (Del Valle, 1991).

De este modo, el foco en esta investigación se pone en la interpenetración de los tiempos y espacios, pues, en la vida cotidiana de las mujeres —especialmente de aquellas que tienen un trabajo remunerado en rubros caracterizados por la flexibilidad laboral, como el trabajo artístico—, las esferas pública/privada se viven de forma interconectada, y las actividades simultáneas que éstas realizan cuestionan las fronteras mismas del espacio y tiempo productivo/reproductivo. En este sentido, se puede estar simultáneamente “dentro” y “fuera” (Stephenson, 1993), pues el espacio que habitamos contiene regiones penetrables y porosas (Foucault, 1966). Dar cuenta de la flexibilidad y fisuras de dichas fronteras y develar la carga laboral superpuesta de las mujeres, permite poner en cuestión el orden tradicional del liberalismo patriarcal, así como plantear una mirada crítica sobre la dimensión desregulada del trabajo que asumen las mujeres y sus consecuentes limitaciones para tener tiempo “libre” o de ocio en el capitalismo contemporáneo.

5.2 El ocio de las mujeres en el marco del trabajo flexible⁷

La distinción entre tiempo laboral y ocio emerge de marcos internacionales aplicables a Occidente y a las sociedades nacidas de la revolución industrial. Para Dumazedier (1968), el ocio surgió en la modernidad europea entre los siglos XVIII-XIX como fruto de la revolución industrial en los principales centros urbanos. Según el autor, el ocio se contrapone al trabajo, existiendo fronteras estrictas entre estas actividades humanas. No obstante, producto de la naturalización de la relación entre las mujeres y el trabajo doméstico y de cuidado, la distinción entre lo que es obligación, trabajo y ocio no es tan clara en sus vidas (cocinar puede ser ocio o trabajo en función del contexto) (Setién y López, 2002).

En este sentido, un concepto de ocio aplicable a la vida de las mujeres exige mirar más allá de los marcos tradicionales que lo ha definido como aquel tiempo “libre” en relación al trabajo remunerado, porque excluye las labores no asalariadas que han sido consideradas naturalmente femeninas. Las perspectivas feministas sobre el ocio (Shaw, 1994; Henderson, 2002; Hochschild, 1990; Henderson y Allen, 1991) critican la naturaleza androcéntrica de las tempranas teorías del ocio y sostienen que la desprovisión de la condición de trabajo que

⁷ Este ítem se alinea con los planteamientos teórico-conceptuales del proyecto FONDECYT “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales”.

poseen las labores reproductivas genera que éstas sean asociadas al mundo del ocio femenino, invisibilizando su carga laboral. Ello se basa en el componente emocional, moral y ético que portan estas actividades; así como en la creencia de que son realizadas por un fin en sí mismas y no para el mercado, considerándose “improductivas” e inferiores al trabajo remunerado (Hochschild, 1989; Aitchison, 2003).

De esta manera, se replanteó el binomio ocio/trabajo incorporando una dimensión que no había sido considerada: el trabajo reproductivo. Se afirma que para los hombres el tiempo se divide más claramente entre trabajo y ocio, mientras que para las mujeres el tiempo de ocio se confunde con su labor reproductiva (Mirón, 2001). El ocio, entonces, está condicionado por un contexto socio-económico en el que nos significamos como personas (Nogués, 2009) y en donde el género es un eje sustancial que determina tiempos femeninos y masculinos. El orden de género ha limitado los tiempos no-productivos de las mujeres a partir, fundamentalmente, de la división público/privado y la naturalización del trabajo reproductivo, doméstico y de cuidado, obligando a las mujeres a constituirse en personas al servicio de los demás (Shaw, 1994).

La carencia de límites precisos del tiempo de ocio de las mujeres adquiere nuevas complejidades en el escenario del nuevo capitalismo flexible, porque no sólo el ámbito reproductivo se mezcla con el ocio, sino también las relaciones productivas. Por ello, al analizar la experiencia del tiempo de las madres artistas, se debe considerar como condicionante la etapa “avanzada” o “tardía” (Jameson, 1991) del modo de producción capitalista en que se encuentra la sociedad actual y los efectos de simultaneidad, flexibilidad y “aceleración” del tiempo que trae consigo (Rosa, 2016). La aceleración del tiempo social contemporáneo se atribuye a la colonización de la vida por la lógica expansiva y dominante del sistema capitalista al condicionar todas las actividades, relaciones y movimientos al trabajo, donde la productividad y la eficacia se orientan al crecimiento económico en un mundo industrial cada vez más tecnificado (Román, 2014). A nivel subjetivo, la aceleración de la temporalidad de la vida provoca que “la gente piense que el tiempo es escaso, que se sientan apresurados y bajo la presión del tiempo y con el consiguiente estrés” de hacer “más cosas en menos tiempo” (Rosa, 2016, p. 31).

Diversos autores sostienen que la naturaleza de la sociedad capitalista se ha transformado, lo que ha impactado en la organización del trabajo del siglo XXI. Este “nuevo capitalismo” ha sido conceptualizado como “capitalismo cognitivo” (Boutang, 2004), “capitalismo informacional” (Castells, 2000), “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002), “modernidad tardía/líquida” (Buman, 2002) y “capitalismo flexible” (Sennett, 2000). Todos estos conceptos sostienen que vivimos un nuevo tipo de sociedad capitalista — sociedad postindustrial (Tourraine, 1969)— cuyas relaciones laborales se distinguen del trabajo moderno y se caracterizan, entre otros aspectos, por: el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación, la exigencia de creatividad e innovación en el mercado y las empresas, la privatización de sectores estatales, precarización y desregulación de los empleos, crecimiento del sector servicios, el aumento del empleo flexible y del sector productivo dedicado al trabajo inmaterial (Sennet, 2006; Castel, 1997; Lazzarato y Negri, 2001; Castells, 2000).

El campo artístico ilustra ejemplarmente el nuevo paradigma del trabajo inmaterial, flexible y precario. Su quehacer es, en mayor parte, “un proceso mental, la elaboración de signos cargados de saber” (Berardi, 2003, p. 61). Debido a que el concepto tradicional de trabajo se asocia con el esfuerzo físico y con la elaboración de servicios y bienes materiales que satisfacen alguna necesidad inmediata, el trabajo artístico-cultural es un tipo de ocupación que amplía los márgenes de esta definición. Las actividades del trabajo artístico-cultural “sean de creación, promoción o gestión, se consideran como prácticas intelectuales cuyo valor social es indudable, pero de las cuales no necesariamente resultan objetos o procesos que contribuyan de manera directa a resolver necesidades básicas” (Oliva, 2017, p.145).

En este marco de “capitalismo cognitivo” y globalizado (Sennett, 2000), el trabajo de los/as profesionales imbricados en las artes y la cultura constituye un sector de actividad que, pese a requerir ciertas actividades manuales, produce bienes simbólicos e inmateriales a través de la expresión de la creatividad humana (Oliva, 2017). En este rubro, “la propia noción de productividad se hace imprecisa: la relación entre tiempo y cantidad de valor producido se hace difícil de establecer, porque no todas las horas de un trabajador cognitivo son iguales, desde el punto de vista del valor producido” (Berardi, 2003, p. 61). Por ello, el trabajo artístico y centrado en la creatividad se ha asociado a una desregulación salarial y laboral, así

como a la inestabilidad, flexibilidad de lugares/horarios de trabajo y a relaciones laborales atípicas.

La globalización junto al desarrollo científico-tecnológico han configurado una nueva percepción del tiempo y las distancias y una reorganización de las condiciones de vida/trabajo de las personas. En el ámbito de la cultura, el “nuevo capitalismo” produce déficits en términos temporales: si en el pasado el tiempo social se conformaba dentro de las estables instituciones burocráticas creando cierta estabilidad y organización de la esfera laboral y no laboral, hoy las institucionales empresariales del capitalismo “de avanzada” buscan un rápido rendimiento a corto plazo mediante la versatilidad, flexibilidad adaptativa a situaciones imprevisibles, la tolerancia a la ambigüedad y al riesgo (Sennett, 2006). El problema del tiempo atraviesa la vida laboral y extralaboral (Sennett, 2006): un tiempo flexible, “un tiempo atemporal” (Castells, 2000) que vuelve el futuro incierto y carente de proyección.

Harvey (1994) ha acuñado el concepto de “comprensión espacio-temporal” para dar cuenta de la simultaneidad y las nuevas maneras en las que el espacio se ha ido acortando en términos temporales mediante las tecnologías de comunicación. Ello está configurando nuevas formas de percibir y organizar la vida cotidiana. Se han conceptualizado los procesos de *multitasking* (multitarea, hábito especialmente asociado a las mujeres de hacer varias cosas al mismo tiempo), *just in time* en los ciclos productivos (reducción de los costos de gestión), y con ello han emergido nuevas formas de conceptualizarnos a nosotros mismos en el tiempo (Vargas Cetina, 2007). Los tiempos múltiples y simultáneos deben ser analizados desde las relaciones de poder, “incluyendo el poder de las corporaciones, del Estado-nación, y las instancias supranacionales del nuevo capitalismo” (Vargas Cetina, 2007, p. 61).

En este escenario, esta investigación comprende que los límites de las esferas espaciotemporales de la productividad (campo del trabajo remunerado), la reproductividad (campo del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado) y la improductividad (campo eximido de la productividad y reproductividad, entendido como ocio), se tornan más inestables, ya que la flexibilidad incide en todas las dimensiones de la vida. Constituyen, entonces, esferas flexibles.

Por flexibilización se entiende, en el ámbito empresarial, “las medidas dirigidas a fomentar la capacidad de adaptación a situaciones cambiantes internas y externas, a fin de aumentar la

eficiencia y la competitividad” (Todaro, 2006, p. 25). No obstante, esta investigación tiene en cuenta que este proceso se ha integrado a la institucionalidad mediante prácticas dominadas por relaciones desiguales de poder. El paradigma de la flexibilidad “fomenta imágenes y realidades de género tradicionales, ya que pretende transformar las lógicas de la producción evitando cambios mayores en las relaciones de género y reproduciendo jerarquías en el ámbito laboral y privado” (Todaro, 2006, p. 24). Al no cuestionar el rol reproductivo de las mujeres, el nuevo capitalismo profundiza la explotación laboral de éstas, y se les exige a las mujeres que compensen la insuficiencia de los servicios públicos y los efectos desgastantes del trabajo de mercado (Todaro, 2006).

La noción de flexibilidad que se adopta en este estudio involucra tanto a la esfera productiva, como a la reproductiva y no productiva, esto es, una definición amplia del concepto que trascienda la dicotomía público/privado, en tanto la flexibilidad se instala en la relación producción-reproducción, trastocando el ocio. El ocio de las mujeres se ha visto particularmente afectado en el escenario de la sociedad actual, debido a que deben conciliar productividad y reproductividad mediante modalidades flexibles en que el trabajo invade los tiempos de ocio, tornando difícil separar estas esferas.

La perspectiva de género sobre el ocio ha sostenido que ningún grupo humano debiese estar excluido del mismo, ya sea por el género, la clase o la raza (Henderson, 2002); y que a pesar de los cambios sociales y políticos, las adscripciones culturales del pasado todavía siguen vigentes y obstaculizando la experiencia de ocio de las mujeres (Durán, 2002).

El concepto de “fábrica social” (Tronti, 1966), retomado por Federici (2013), alude a esta condición desbordada del trabajo en el capitalismo actual: “llegados a cierto punto del desarrollo capitalista las relaciones capitalistas pasan a ser tan hegemónicas que todas y cada una de las relaciones sociales están supeditadas al capital y, así, la distinción entre sociedad y fábrica colapsa, por lo que la sociedad se convierte en fábrica y las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción” (Federici, 2013, p. 25). De esta forma, el espacio social es reorganizado en función de las necesidades fabriles de producción y acumulación capitalista. Para la autora, el circuito de la producción capitalista y de la fábrica social “se asienta primordialmente en la cocina, el dormitorio, el hogar —en tanto que estos son los centros de producción de la fuerza de trabajo— y a partir de allí se traslada a la

fábrica” (2013, p. 25). En base a ello, es urgente delinear un concepto de ocio que ilumine la contraparte del trabajo y la productividad, así como sus particularidades en el escenario del capitalismo flexible y sus limitaciones/posibilidades para las mujeres.

A partir de la pérdida de libertad que ha tenido el ocio postindustrial (Pinochet, 2017), en el actual escenario flexible los conceptos de ocio y trabajo no pueden concebirse como esferas rígidas, sino más bien como dimensiones con fronteras inestables (López, Rojas y García, 2015), ya que se han difuminado los límites entre espacio de trabajo y domicilio; tiempo de trabajo y tiempo libre (Pinochet, 2017). Por ello, esta investigación no puede considerar el ocio simplemente como “tiempo libre” (Neumeyer, 1944), porque muchas tareas asociadas al trabajo contemporáneo se realizan en tiempos y espacios extralaborales. El ocio tampoco puede ser reconocible como un tipo de actividad ligada a la entretención, porque existen ciertas actividades que al mismo tiempo que generan diversión y satisfacción, se realizan con fines productivos (como suele suceder en el campo artístico) y reproductivos, como suele suceder en la vida de las mujeres.

Una idea relevante para distinguir ocio y trabajo para los fines de esta investigación, es que “el trabajo se realiza para un propósito que es externo a la actividad” (Spittler, 2008, p.143) lo que lo diferenciaría del ocio, en tanto éste constituye un fin en sí mismo. Este estudio distingue un elemento que caracteriza al ocio y que lo diferencia de las demás actividades humanas: la improductividad (Pinochet, 2017). En otras palabras, el ocio será entendido como “experiencia vivida” (De Grazia, 1962; Neulinger, 1971) liberada de la lógica productiva (económica, social y/o simbólica). Por lo tanto, este concepto agrupa experiencias que se distinguen de aquellas guiadas por la hegemonía⁸ de la razón productivista y por el mandato de la eficiencia y la competencia, e incluye aquellas actividades en las que “el proceso prevalece por sobre el resultado; en que la decisión está liberada del cálculo instrumental [...]” (Pinochet, 2017, p. 62) y cuya motivación es la vivencia del tiempo presente y no los efectos o resultados posteriores.

⁸ La noción del ocio en relación al concepto de hegemonía y contrahegemonía ha sido trabajada por el equipo FONDECYT “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales” (en curso), por lo que este posicionamiento teórico forma parte de las discusiones colectivas generadas en este marco.

Dependiendo del contexto, una misma práctica puede ser catalogada como ocio o como trabajo; o puede también situarse en este margen, poniendo en cuestión la dicotomía ocio/trabajo. Por lo tanto, en base al significado que las personas le atribuyen a sus prácticas, el ocio es la vivencia no dedicada al trabajo mercantil ni a las tareas domésticas y de cuidado (Bryant, 1990). El ocio como experiencia permite comprenderlo no sólo en términos de cantidad (como las encuestas del uso del tiempo), sino como el valor que cada persona le adjudica, el significado y contenido de ese tiempo.

En esta definición, el ocio debe concebirse como una esfera constantemente tensionada por la irrupción del trabajo productivo y reproductivo en el marco de la flexibilidad, en que los límites entre los tiempos productivos, reproductivos y de ocio son igualmente flexibles y borrosos. Por ello, las mujeres deben acudir a estrategias que les permitan afrontar esta simultaneidad del tiempo y compatibilizar sus actividades cotidianas. En este sentido, las tensiones y las estrategias temporales son conceptos claves en el fenómeno de la compatibilización del tiempo.

El concepto de estrategia se vincula con las posibilidades que tiene un sujeto de moverse en una estructura social: la relación entre querer y poder (De Certeau, 1990 en Callejo, 2005). Una estrategia temporal es el intento de dominar el tiempo con el fin de trascender las circunstancias de la realidad inmediata (Callejo, 2005). Estos esfuerzos individuales o intrapersonales para configurar una determinada experiencia temporal han sido conceptualizados como “trabajo temporal” (Flaherty, 2003). Esta noción sostiene que la colocación de límites y la puesta en práctica de estrategias cotidianas para moldear el propio tiempo constituyen un trabajo, en el marco de una estructura social y de asimetrías en la organización social/sexual del tiempo. En este mismo sentido, el concepto de “trabajo de límites” “boundary work” (Nippert-Eng, 1996) alude al proceso continuo, práctico y visible mediante el cual los individuos negocian, establecen, mantienen y/o transgreden los límites de las categorías que componen su vida, es decir sus actividades, tiempos, espacios, etc. El trabajo de límites refleja cuánto una persona segmenta o integra una dimensión de su vida con otra, en este caso, los tiempos productivos, reproductivos y de ocio.

Estos conceptos permiten visibilizar el grado de agencia que tienen las mujeres a la hora de compatibilizar y organizar sus tiempos y actividades, así como las tensiones que emergen

entre la visión lineal y objetiva del tiempo en el ámbito productivo y las particularidades cualitativas del tiempo de las mujeres: la dimensión múltiple, cíclica, relacional y fragmentada del tiempo reproductivo, doméstico y de cuidado (Yopo, 2016).

En suma, la perspectiva teórica de este estudio, centrada en el género y en la división sexual del trabajo, permite mirar de forma crítica y relacional los tiempos productivos, reproductivos y de ocio de las madres artistas en el marco del capitalismo flexible. La flexibilidad y la condición inmaterial del trabajo artístico propician su desregulación y ampliación hacia otras dimensiones, tales como la esfera privada y el ocio; por lo que la experiencia temporal de las madres artistas exige mirar estos difusos límites temporales para aprehender las implicancias subjetivas del uso del tiempo.

6. MARCO METODOLÓGICO

6.1 Epistemología feminista y enfoque cualitativo

Debido a que esta investigación pretende esclarecer las realidades de las madres artistas, particularmente sus experiencias del tiempo y los modos en que concilian las dimensiones productivas, reproductivas y de ocio, se hace necesario asumir, en primer lugar, una aproximación fenomenológica. La fenomenología estudia la “experiencia vivida” y se aproxima a los fenómenos sociales en base a lo que la gente dice y hace (Taylor y Bogdan, 1994). Por ello, el estudio fenomenológico de la realidad social permite acercarse de forma idónea al transcurso de la vida cotidiana, aspecto clave en esta investigación, tanto en el nivel del discurso como de las prácticas de las madres artistas.

La complejidad de las vidas humanas y dimensiones sociales por las que este estudio se interesa requieren del uso de un enfoque investigativo diferente al positivismo, ya que parte esencial de pretender abordar la experiencia de los/as otros/as, es concebirlos/as como agentes, esto es, sujetos de conocimiento y no como una categoría pasiva. Del mismo modo, es necesario partir de la base de que toda experiencia vivida no es neutra; al contrario, es situada y contextual. Por ello, mi investigación se alinea con un posicionamiento epistemológico feminista (Harding, 1987; Haraway, 1995; Gunzenhauser, 2006), reflexivo y crítico frente a los mecanismos de poder que operan tanto en las relaciones de género, como

en la relación investigadora-investigada. El conocimiento co-construido en esta investigación surge a partir de una relación social *con* las participantes del estudio, y mediante el ejercicio de situar mi propia subjetividad en el mismo plano crítico que el objeto de conocimiento. La validez de este estudio se refleja en la calidad de la relación entre investigadora e investigadas y en el reconocimiento de que el conocimiento generado es situado y crítico frente a los ideales de objetividad, neutralidad y universalidad de la perspectiva androcéntrica. Se apunta a un concepto feminista de objetividad que realza el contexto en el que ocurre la interacción entre investigadora e investigada —la conexión parcial (Haraway, 1995)—, aportando a la complejidad del fenómeno estudiado.

Adoptar esta postura ha implicado tomar decisiones epistemológicas y éticas: preocuparme por el trato dado a las participantes del estudio, aproximarme de manera no invasiva, respetar los tiempos, límites y aperturas para acceder a su vida cotidiana, procurar a lo largo del periodo del trabajo de campo construir una relación empática y horizontal, así como mantener la comunicación en el periodo posterior. En este sentido, el conocimiento que aquí se ha generado es inseparable del cuidado ético.

La investigación feminista y el estudio fenomenológico del mundo social deben desarrollarse en coherencia con un enfoque que permita la descripción y comprensión de la experiencia humana en el contexto de las propias personas. Por ello, el estudio se aproxima a las narrativas y prácticas de las madres artistas desde un enfoque cualitativo (Taylor y Bogdan 1994; Hammersley y Atkinson, 1994), el cual permite acceder al espacio subjetivo de los sujetos sociales. Este enfoque brinda la amplitud, flexibilidad y profundidad necesarias para comprender la simultaneidad de situaciones que conforman la vida de las personas. De allí que la particularidad de este método es su tratamiento y perspectiva sobre la cultura en tanto proceso holístico y en permanente construcción, el que debe ser examinado desde un acercamiento profundo para aprehender las cualidades del fenómeno sociocultural. El enfoque cualitativo enfatiza el hecho de que los datos se recogen en el campo, permitiendo así, dar cuenta de las percepciones y prácticas de los actores acerca de cierto fenómeno social (Rodríguez, Gil y Jiménez, 1996). Si bien los casos individuales permiten aproximarse a fenómenos más generales, esta investigación no busca comprobar magnas hipótesis, ni establecer grandes generalizaciones. Más bien, pretende dar cuenta de la profundidad de las

experiencias de las mujeres, iluminando cómo viven y significan sus tiempos, actividades y relaciones desde su lugar social.

6.2 Método etnográfico

Los tiempos productivos, reproductivos y de ocio de las madres artistas exigen ser abordados desde su naturaleza multidimensional, como momentos integrados al conjunto de la vida social. Requieren, por lo tanto, observarse en forma situada y en el contexto de cada mujer. En coherencia con ello, se emplea el método etnográfico, ya que éste es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros en sus propios escenarios (Guber, 2001) mediante un ejercicio de “extrañamiento” como elemento cualitativo distintivo, que sirve para desentrañar los fenómenos sociales del flujo de regularidad cotidiana (Lins Ribeiro, 1999). Por ello, el método etnográfico crea conocimiento a partir de la observación empírica a través del “trabajo de campo”.

Particularmente, se ha trabajado mediante una aproximación etnográfica “multisituada” (Marcus, 2008), ya que ésta centra su mirada en diversos espacios/tiempos y es consciente de la multilocalización de ciertos procesos contemporáneos, tal como el que se aborda en esta investigación. El ejercicio de la “etnografía multisituada” consiste en seguir conexiones, relaciones y espacios (topologías) (Marcus, 2008). De este modo, se ha podido transitar por tiempos/espacios públicos y privados y por las dimensiones del trabajo productivo, el ocio y la crianza en las rutinas de las madres artistas.

6.3 Técnica metodológica: observación participante⁹ y entrevista

La observación participante es la esencia de la práctica etnográfica. Consiste en la integración del/de la observador/a en el espacio de la comunidad observada, es decir, emerge de la interacción entre observador/a y observado/a en el espacio de este/a último/a (Callejo, 2002). El tipo de dato que configura la observación participante viene dado por el que puede

⁹ La indagación etnográfica multisituada, así como la observación participante basada en el seguimiento “sombra” tributa directamente al proyecto FONDECYT “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales”.

considerarse su instrumento básico: las notas del trabajo de campo. El dato es lo ocurrido en el campo y registrado por las notas. Estas tienen la función de registrar lo significativo entre lo observado, alternando momentos de observación y participación. El elemento clave de la observación participante es el espacio de la comunidad observada, por lo que el lugar seleccionado es primordial (Callejo, 2002).

Esta investigación adopta una metodología de “seguimiento” (Jirón, 2012) que permite aproximarse etnográficamente a los fenómenos y prácticas que se dan en el marco de la movilidad urbana, particularmente en Santiago de Chile. Esta estrategia consiste en acompañar a una sujeta de estudio en sus desplazamientos y ocupaciones cotidianas por un periodo de tiempo, es decir, un seguimiento sistemático a lo largo de jornadas y trayectos diarios. Este es el modo más pertinente para comprender la experiencia simultánea del tiempo productivo, reproductivo y de ocio de las madres artistas, las que se desenvuelven en contextos móviles y cambiantes de la ciudad de Santiago. Hoy, la movilidad es parte de la vida contemporánea y de la vivencia urbana, por lo que el método dinámico del seguimiento se adecúa a la flexibilidad y al flujo de la vida cotidiana de las personas. Implica “no sólo reconocer rutinas, sino también entrar en prácticas, diálogo e interacción en un compromiso constante con las personas de cuyas vidas forman parte. A lo largo de esto, la posición del investigador y los métodos de investigación necesitan ser adaptados reflexivamente” (Jirón, 2012). La técnica del “sombreado” (Jirón, 2012; Pujadas, 2018) consiste, justamente, en transformarse en la sombra de los sujetos de estudio, en el sentido de estar permanentemente *in situ*, respetando la ética propia del trabajo de campo.

Por medio de esta técnica, ha sido posible acceder a los diversos espacios de la ciudad en los que las artistas desarrollan sus prácticas de trabajo productivo, de ocio y crianza de los hijos/as. Sin duda, estos espacios coexisten, ya que no están estrictamente delimitados en su vida cotidiana. Por ello, el significado asociado a las prácticas es fundamental para determinar los límites entre ocio, trabajo y crianza. En esta investigación se toma como punto de partida la idea de que el espacio/tiempo productivo, reproductivo y de ocio de las mujeres artistas es difuso y se interpenetra. Por lo tanto, las actividades de ocio y trabajo pueden darse simultáneamente en un mismo espacio y tiempo.

En un comienzo, la estrategia de seguimiento de este estudio se pensó como un acompañamiento intensivo: seguir a cada participante de estudio durante una semana, desde el inicio de su jornada diaria hasta que finaliza. Se había estipulado que el tiempo total dedicado al trabajo de campo contemplaría los meses de octubre y noviembre. Sin embargo, mientras desarrollaba el trabajo de campo, fui percibiendo las complejidades de penetrar en la vida de las personas, especialmente cuando se busca acceder a espacios privados y que involucran a más personas que únicamente las mujeres que consienten en participar de la investigación. Por otra parte, al tratarse de rutinas flexibles y caracterizadas por el multitrabajo, no todas las participantes sabían con certeza si mi presencia sería bienvenida en sus espacios laborales. Estos asuntos los fuimos conversando sobre la marcha, y así fui comprendiendo que sus rutinas no eran igual todos los días, que podían emerger imprevistos (reuniones, trámites, etc.) a última hora. En efecto, mis acercamientos a sus jornadas diarias estuvieron siempre atentos a la confirmación de último minuto.

De este modo, mi actitud en el campo se fue flexibilizando y la estrategia de seguimiento se modificó en función de los aspectos y las relaciones que emergieron en el campo, y de mis esfuerzos por acomodarme a los ritmos propios de la vida de otras mujeres. Considerando lo anterior, la estrategia de seguimiento de esta investigación consistió en acompañar a cada participante de estudio cuatro o cinco días diferentes de la semana, durante la mayor cantidad de tiempo posible, en un periodo total de tiempo no mayor a tres semanas, procurando evitar que pasara mucho tiempo entre un día de observación y otro. De este modo, fue posible acceder a los patrones rutinarios y observar sus actividades de trabajo, crianza y ocio, así como sus trayectos y desplazamientos cotidianos. Se optó por un procedimiento flexible, capaz de adecuarse al contexto de cada mujer, así como a las posibilidades y maneras que éstas tienen para incorporar a su rutina a una persona externa a ella. El tiempo total dedicado a la observación participante y al trabajo de campo fue de cuatro meses (octubre, noviembre y diciembre de 2018 y enero de 2019).

Estas adecuaciones me permitieron poner en el centro del trabajo de campo un constante ejercicio reflexivo sobre mi presencia en otras experiencias de vida, entendiendo que los tiempos no son vividos por todos/as de igual forma, y que la temporalidad transcurre de acuerdo a los ritmos del trabajo, de la maternidad y de decisiones y acontecimientos que

muchas veces escapan a la voluntad de las personas. A su vez, el tiempo se ciñe a una serie de espacios públicos y privados, los que tienen sus propias limitaciones y aperturas. Este proceso me permitió observar de cerca que la realidad social es multifacética y se compone de dimensiones que actúan simultáneamente en la vida personal. Ello requiere de una descripción igualmente profunda y “densa”, con criterio microscópico, que permita narrar los detalles, las diversas circunstancias de la vida de las personas, así como también las ambivalencias y contradicciones de los discursos y las prácticas humanas. Eso sí —y es el mayor esfuerzo de este trabajo—, la labor de una interpretación y descripción densa de estos elementos deben ser expuestos de modo tal que tornen inteligibles las estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas y adhiere a ellas (Geertz, 1989).

La observación participante se complementó con entrevistas y conversaciones cotidianas, ya que la entrevista cualitativa, como parte de la indagación etnográfica, es primordial. El empleo de la entrevista tiene como propósito conocer aquello que no puede ser directamente observable: sentimientos, pensamientos, intenciones, significados (Taylor y Bogdan, 1994). Así, fue posible rescatar el punto de vista *emic* (Canales, 2006), es decir, el orden de significación, la perspectiva y visión de las personas investigadas. La entrevista se orientó a la comprensión de los sentidos que las madres artistas le otorgan a sus prácticas, particularmente los significados que le atribuyen al trabajo creativo, a la crianza/maternidad y a los tiempos de ocio. Se optó por la entrevista abierta y en profundidad, por posibilitar una mayor flexibilidad y diversidad de temas para abordar.

Para alternar las técnicas de observación y entrevista, empleé una estrategia que consistió en realizar una entrevista en el primer encuentro con cada participante de estudio y acordar en esta misma instancia los días más apropiados para realizar las siguientes jornadas de observación. Las conversaciones informales surgieron en todo momento a lo largo del trabajo de campo, ya que son parte activa de una observación de tipo participante. La espontaneidad de estos diálogos permitió acceder a dimensiones cotidianas que en las entrevistas no siempre fueron tematizadas. Las entrevistas y conversaciones se llevaron a cabo en diferentes contextos: domicilio, parques, plazas, bibliotecas, restaurantes, cafeterías, transitando por la calle. Las conversaciones más informales se contextualizaron también en trayectos de micro,

automóvil y taxi durante los desplazamientos desde el hogar a los diversos lugares de trabajo de las artistas, en las esperas entre clases, talleres, reuniones, en los llamados “tiempos muertos” de la vida cotidiana. En muchas conversaciones participaron también terceras personas, aquellas que forman parte de la vida cotidiana de las participantes. No obstante, en las entrevistas más dirigidas realizadas en los primeros encuentros se procuró generar un diálogo íntimo entre la entrevistada y la investigadora.

A partir de la metodología anteriormente descrita, de tipo cualitativa y mediante una aproximación etnográfica, me sumergí en los modos en que un grupo de madres artistas viven subjetivamente el tiempo en una ciudad cada vez más acelerada, como lo es Santiago. Para ello, fue fundamental acompañar situaciones, trayectos y tránsitos que conforman sus jornadas diarias, es decir, moverme junto a ellas. Mi propia experiencia y la intersubjetividad generada en los diversos espacios sociales por los que transitamos han sido la base para comprender sus experiencias de vida.

6.4 Universo y muestra de estudio

El universo de estudio está conformado por las madres artistas y profesionales de la ciudad de Santiago, que se encuentran en la etapa de la crianza temprana de sus hijos/as.

El tipo de muestreo que se empleó es cualitativo, ya que no pretende la representación estadística, ni se determina por la cantidad de la muestra, sino que persigue la riqueza y profundidad de los datos provistos por las participantes del estudio. Los casos fueron seleccionados a través de un muestreo intencionado (no probabilístico), útil en investigaciones en donde lo importante no es la representatividad poblacional, sino la controlada elección de sujetos que cumplan con ciertas características. En este sentido, la muestra depende del proceso de toma de decisiones de quien investiga y de los objetivos de la investigación. Los criterios de selección de la muestra fueron los siguientes:

- a) Edad: entre 35 y 40 años. Es una etapa altamente productiva en términos de una mayor estabilidad laboral, aun considerando la informalidad del rubro. A su vez, coincide con la edad en que las mujeres que se desenvuelven en medios profesionales de alta exigencia, tienen hijos/as.

- b) Número de hijos: 1. Tener un/a hijo/a les permite a las madres artistas ocupar gran parte de su tiempo en el trabajo remunerado y no estar exclusivamente dedicadas a la crianza. Además, se busca indagar en las transformaciones del tiempo como consecuencia de maternidades primerizas, estableciendo una comparación entre la trayectoria de vida antes y después de la maternidad.
- c) Edad del/de la hijo/a: 0-3 años. Esta etapa de crianza temprana demanda un considerable esfuerzo por parte de las madres, así como numerosas labores domésticas y de cuidado, debido a la dependencia de los/as hijos/as.
Sin embargo, también se consideró excepcionalmente en la muestra el caso de una madre artista cuya hija, aun encontrándose en la etapa de niñez, excede dicho rango etario. Se tomó esta decisión debido a que el trabajo creativo de esta artista presenta explícitamente una reflexividad crítica sobre la maternidad. Se consideró que su experiencia y relato podrían enriquecer ampliamente las reflexiones sobre la maternidad en esta investigación.
- d) Condiciones laborales: jornadas parciales y multiempleo, lo que permita observar ciertos aspectos del trabajo flexible.
- e) Situación familiar/económica: jefa de hogar (económicamente activa, tiene responsabilidades familiares y es el principal sustento económico del hogar) o jefa de núcleo secundario (mujer económicamente activa que vive al interior de un hogar que tiene un jefe o jefa distinto a ella, pero con su aporte económico mantiene cargas familiares de su núcleo y es el sustento económico secundario del hogar). Este criterio apunta a trabajadoras que tienen responsabilidades económicas y familiares, por lo que deben participar activamente del mercado laboral, a la vez que dedicarle tiempo al trabajo de cuidado infantil.

Considerando los criterios anteriores, la muestra corresponde a seis madres artistas y profesionales de la ciudad de Santiago, que se encuentran en la etapa la crianza temprana de sus hijos/as, con edades entre los 35 y 40 años, que tienen un contrato de trabajo flexible y son jefas de hogar o jefas de núcleo secundario.

De este modo, se realizaron seis seguimientos etnográficos, y los casos fueron pertinentemente distribuidos en los tres subcampos artísticos que contempla esta

investigación: danza, artes visuales y literatura. Por lo tanto, la muestra se compone de dos bailarinas, dos artistas visuales y dos escritoras.

Tabla: Características de la muestra

Nombre	Marcela¹⁰	Valeska	Matilde¹¹	Alejandra	Paula	Claudia
Criterio						
Edad	35	38	39	38	39	40
Campo artístico	Danza	Danza	Artes visuales	Artes visuales	Literatura	Literatura
Comuna de residencia	Providencia	Estación Central	Providencia	Independencia	Ñuñoa	Ñuñoa
Edad del/ de la hijo/a	3	2	1	9	2	2
Integrantes del hogar	Participante de estudio, amigo e hijo	Participante de estudio, cónyuge e hija	Participante de estudio, cónyuge e hija	Participante de estudio e hija	Participante de estudio, cónyuge e hijo	Participante de estudio, cónyuge e hija

6.5 Propuesta de Análisis

El tratamiento de los datos se realizó a través de un análisis cualitativo. El análisis cualitativo en esta investigación integra una serie de actividades interpretativas que —alejándose de procedimientos numéricos— se enfoca en examinar las cualidades del fenómeno y las ideas asociadas a los datos.

Para la sistematización de las notas de campo y las entrevistas se empleó el software cualitativo *Atlas Ti* siguiendo los principios de la teoría fundada como paradigma de análisis

¹⁰ El nombre de esta participante ha sido modificado para proteger su identidad, con su debido consentimiento.

¹¹ El nombre de esta participante ha sido modificado para proteger su identidad, con su debido consentimiento.

(Strauss y Corbin, 2002) por medio de una “denominación” o “rotulación” de la información obtenida en el campo y emanada de los relatos de las entrevistadas, y posteriormente su “categorización” (Strauss y Corbin, 2002). Esta estrategia refiere a la creación de unidades mayores (categorías y subcategorías) de análisis hasta que ya no emerjan nuevas categorías (saturación), encontrando una lógica analítica a través de los nexos y relaciones entre ellas, al compararlas de manera abstracta. Ello permite identificar códigos socioculturales y poder interpretarlos en relación con la teoría y los supuestos de la investigación, así como con el contexto interaccional y sociocultural más amplio.

7. ANÁLISIS

La jornada continua de las madres artistas: hacia la interpenetración del trabajo creativo, reproductivo y el ocio

Retomando lo expuesto en el marco teórico, es preciso mencionar que, con el propósito de abordar la vida cotidiana de las madres artistas, esta investigación ha puesto el foco en el uso y significado del tiempo, el cual ha sido teórica y analíticamente segmentado en tres conceptos: el tiempo productivo, el tiempo reproductivo y el tiempo improductivo. Esta triada de tiempos cotidianos que interactúan constantemente entre sí, está asociada a las actividades del trabajo/ocupación profesional por una parte; a la maternidad, la crianza y las labores domésticas, por otra; y al ocio, en tanto tiempo, espacio y práctica liberada de la lógica utilitarista del trabajo (productivo y reproductivo).

Asistimos a una época de yuxtaposición, simultaneidad e interconectividad en que las fronteras entre aquellas categorías más importantes de la vida social moderna parecen desdibujarse, develando la naturaleza porosa y multidimensional del espacio/tiempo. Tal como han sostenido los/as críticos/as de la modernidad y las corrientes post-estructuralistas (Foucault, 1966; Jameson, 2012), las demarcaciones espacio-temporales de oposición binaria (lo público y lo privado; el espacio familiar y social; el ocio y el trabajo; el hogar y el trabajo) requieren ser revisadas desde sus interconexiones.

Los resultados de esta investigación invitan a superar la visión dicotómica de la realidad para percibir con mayor claridad los múltiples hilos del tejido social. En este sentido, los tiempos

productivos y reproductivos se consideran como partes de un continuo temporal y cotidiano; y el ocio —más que un indicador cuantitativo sobre la cantidad de horas que transcurren al margen de la actividad laboral— es una clave conceptual para examinar los confusos límites del trabajo en la vida de las madres artistas.

El ocio en este estudio refiere a experiencias que se distinguen de aquellas guiadas por el mandato de la eficiencia, y cuya motivación es la vivencia del tiempo presente y no los resultados posteriores. Dependiendo de los significados atribuidos, una actividad puede ser catalogada como ocio o como trabajo, o situarse en este margen, poniendo en cuestión la dicotomía ocio/trabajo.

Esta mirada torna inteligible, por una parte, la valoración subjetiva que tiene el trabajo para los/as artistas, el que se encuentra motivado por sentimientos como el amor, el deseo y el gozo del proceso creativo, cruzándose con el ocio. Y por otra parte, permite aprehender las cualidades particulares que adquiere el ocio en un escenario global que tiende a la flexibilización laboral y a la desregulación de los límites del trabajo, en donde el campo artístico es un temprano ejemplo.

Percibir vívidamente los modos en que el ritmo del trabajo y el no-trabajo son experimentados por las participantes de este estudio, requiere una profunda comprensión de la naturaleza del trabajo creativo y del arte como ocupación profesional. Si bien es posible identificar ciertas actividades manuales y técnicas, esta labor se compone, en gran medida, de actividades mentales, esto es, la elaboración de signos que portan un saber (Berardi, 2003) y que se materializan en bienes simbólicos que, a diferencia de los bienes materiales, no buscan satisfacer una necesidad inmediata, sino intelectual y estética. Estas cualidades tornan imprecisa la noción de productividad, porque la actividad creativa es difícil de circunscribir a un solo contexto. Las/os artistas piensan constantemente en el trabajo, tanto porque sus ocupaciones lo requieren, como también porque lo disfrutan.

Esta es otra particularidad del desempeño artístico: su motivación o impulso nace de una “pasión/pulsión creadora” (Zafra, 2017), es decir, orientaciones de índole vocacional que brindan satisfacciones que van más allá del éxito profesional en términos masculinos (ingresos, estatus) (Solé y Parella, 2004). Por ello, las artistas dedican gran parte de su tiempo

personal y de ocio a sus actividades creativas, aunque no siempre sean retribuidas económicamente.

La profesión de artista, además, está cruzada por una problemática central: precariedad y desprotección social de los empleos frente a la alta demanda de exigencia, preparación y dedicación. Ello da lugar a un terreno impredecible y mal pagado, a trayectorias laborales inestables y al multiempleo. Al asumir la responsabilidad económica de un/a hijo/a, las artistas de este estudio se orientan hacia la búsqueda —aunque no siempre encuentren— de los trabajos más regulados y mejor remunerados dentro de la informalidad del campo artístico, los que suelen ser menos creativos¹² pero permiten compensar las bajas o nulas remuneraciones de las actividades creativas que les generan mayor satisfacción. En este sentido, es posible distinguir el trabajo asalariado del “trabajo creativo rara vez remunerado o remunerado de manera insuficiente” (Meruane, 2018) al que, sin embargo, se destina un considerable tiempo.

La llegada de la maternidad genera importantes desafíos en la rutina de las artistas, porque la crianza y el cuidado constituyen responsabilidades domésticas y reproductivas que están constantemente intentando ser compaginadas con el trabajo en la ocupación. Además, la llegada de un/a hijo/a irrumpe tanto en el trabajo remunerado, como en la actividad creativa que más disfrutan hacer. De este modo, el ritmo de sus vidas está dado por una serie de estrategias y esfuerzos cotidianos para compatibilizar la maternidad con su profesión y pasión creativa, en el marco del trabajo flexible, móvil y sobre-exigente.

Pero no todas las artistas tienen la misma relación con la vida laboral y extralaboral. Un factor clave para percibir estos matices es el subcampo artístico. Pese a que las artes en general pueden agruparse en un segmento productivo que se basa en la expresión de la creatividad humana con un propósito estético común, el modo de producción de las artes y la construcción subjetiva de un/a artista adquiere particularidades de acuerdo al subcampo asociado. En coherencia con una aproximación etnográfica, esta investigación no pretende pasar por alto la singularidad de las artes, la potencia creativa que posee cada participante de

¹² Este hallazgo ha sido problematizado y discutido con el equipo del proyecto FONDECYT “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales” (en curso), por lo que forma parte de los resultados colectivos obtenidos en este marco.

estudio, así como el lugar particular que ocupa la maternidad, el trabajo artístico y el ocio en la vida de una artista.

Las formas en que las madres artistas experimentan y concilian los tiempos productivos, reproductivos y de ocio están asociadas al nivel de involucramiento e interpenetración entre estas categorías, así como a las porosidades espaciales asociadas a estos tiempos, que permiten su permeabilidad. Si bien en la vida de todas las artistas que participan de esta investigación las fronteras entre trabajo productivo, reproductivo y ocio son difusas y variables, se observa que mientras mayor sea el tiempo de trabajo creativo transcurrido fuera del hogar (movilidad) y mientras más éste se componga de tareas prácticas, dinámicas e interpersonales (colectivas), la separación entre estas dimensiones se amplía. Al contrario, mientras más involucrado en el hogar esté el trabajo creativo y más requiera de actividades mentales intrapersonales, la separación entre estas categorías disminuye y su constante interpenetración puede percibirse con mayor claridad. Por lo tanto, las tensiones de la vida cotidiana de las artistas, así como las estrategias y el “trabajo de límites” (Nippert-Eng, 1996) requerido para sobrellevarlas, se ajustan a sus ocupaciones particulares.

En base a lo mencionado, el relato etnográfico de los resultados de esta investigación se divide por subsector creativo, partiendo por aquellas artistas que viven el trabajo creativo, reproductivo y el ocio de manera más segmentada, para continuar con las que experimentan estas dimensiones de modo más integrado. Ello da lugar a tres partes: la primera refiere a las bailarinas (6.1), la segunda a las artistas visuales (6.2) y la tercera corresponde a las escritoras (6.3). El hilo conductor y transversal a estos apartados es la vivencia simultánea de los tiempos cotidianos; fenómeno que, en el ejercicio minucioso de desentrañar, devela las tensiones entre ocio, trabajo productivo y trabajo reproductivo, así como las estrategias que ponen en juego las madres artistas para conciliar estas dimensiones, iluminando los desafíos temporales que introduce la maternidad en sus trayectorias y condiciones de vida-trabajo.

7.1 Coreografías del tiempo-*collage* en el escenario cotidiano de las bailarinas: la maternidad como aceleración

Principalmente asociada a la danza, una coreografía es una estructura de movimientos, así como el arte de crearla; también puede entenderse como la conexión de distintas estructuras

de movimientos. Tomando esta idea como punto de partida, puede añadirse que una coreografía no sólo designa un arte, sino también un trabajo realizable dentro y fuera del campo artístico, o en su frontera. La coreografía como clave de lectura permite observar los flujos y las estructuras de la vida cotidiana, así como las maniobras de quienes las (re)producen. En este sentido, además de crear y desempeñar coreografías en su campo profesional, las madres bailarinas construyen esquemas móviles para compatibilizar la maternidad con el trabajo creativo y organizar sus ajetreadas vidas cotidianas.

Acompañando sus rutinas, puedo observar de cerca cómo se enfrentan al día a día de la ciudad de Santiago: una metrópoli acelerada, atochada, multipolar, en constante crecimiento, burocrática y compleja. Al seguir sus itinerarios laborales, percibo que el ritmo capitalino refleja la tendencia de las condiciones contemporáneas del trabajo: movilidad, flexibilidad, multilocalidad. Si bien los horarios “punta”¹³ dan cuenta del inicio y el cese de la jornada laboral de numerosos santiaguinos/as, estas artistas se desplazan de un lugar a otro atendiendo a un estilo de vida caracterizado por el multiempleo y el trabajo a tiempo parcial, modalidades que no se ajustan a la duración y a los espacios del trabajo de oficina.

Esta situación da lugar a rutinas que varían de un día a otro, cambiantes en términos de horario y lugar de trabajo, y que en general, pueden mantener estabilidad sólo durante un tiempo. Así, además de dedicar gran parte de su tiempo al trabajo, las artistas deben adaptarse a condiciones laborales cambiantes, a la multiactividad y a la autogestión constante de su tiempo.

“Siento que acciono múltiples cosas, y esas cosas, todo eso, me conforma”

Marcela es bailarina, tiene 35 años y un hijo de tres. Me pongo en contacto con ella a través de una amiga mía que fue su alumna en la universidad.

Transcurre el mes de diciembre y me desplazo hacia su domicilio, ubicado en la comuna de Providencia. Me ha citado a las 17:30 horas de un día miércoles, luego de trabajar durante toda la jornada y de haber retirado a su hijo del jardín. Aunque próximo a una concurrida avenida, el barrio en el que vive es tranquilo y poco bullicioso. Subo las escaleras de un

¹³ Periodo de tiempo entre 7:00 y 9:00 am y 18:00 y 20:00 pm., en el que se producen congestiones en la vía pública y particularmente una saturación del transporte público.

edificio antiguo de tres pisos y toco el timbre del departamento. Abren la puerta Marcela y su hijo S¹⁴.

En esta amplia, sencilla y luminosa vivienda, reside también un amigo de Marcela, “padrino”¹⁵ de S., ya que ella se ha separado hace un año de su ex pareja y padre de su hijo. S. juega en el living y yo acompaño a Marcela a la cocina porque no ha alcanzado a comer. A pesar de que su cuerpo largo y delgado demuestra fortaleza física, percibo su estado anímico agotado. Luego me entero de que anoche sólo durmió cuatro horas. Mientras esparce mantequilla sobre un pan, me cuenta que llegó hace un par de días de un viaje al extranjero donde asistió a un curso de danza durante dos semanas. Para ello, dejó a su hijo a cargo del padre de éste, también artista y actor, el que sin embargo ha estado muy poco presente en la crianza. “El papá ha estado en una crisis muy profunda”, me explica.

Con estos viajes, Marcela ha tomado mayor conciencia del importante vínculo que tiene con su hijo: “Yo recién estoy cayendo en cuenta de la estabilidad que le he generado, las estructuras, entendiendo que son lugares de seguridad para él”.

Marcela vivió la primera etapa de la maternidad acompañada y apoyada por su pareja, pero al terminar la relación, éste se desentendió de sus responsabilidades como padre. Ella lamenta esta situación y me dice muy sinceramente: “Me sentí frustrada cuando mi proyecto familiar se quiebra”. La ausencia o el incierto apoyo del padre de su hijo, constituye una doble presencia para Marcela, dado que debe cargar individualmente con la responsabilidad parental, además de su exigente labor productiva.

Lo anterior evidencia el peso de la socialización tradicional de género y la persistente feminización del trabajo de cuidado aún en los tiempos contemporáneos; patrones que modelan la organización familiar, reproduciendo la inestabilidad de la paternidad —en este caso, tornándola dependiente de la relación conyugal— y la naturalización de la maternidad. La falta de corresponsabilidad en la crianza de los/as hijos/as constituye un obstáculo para

¹⁴ Los nombres de familiares y personas cercanas que conforman la vida de Marcela son identificados con las iniciales de sus nombres para proteger su identidad.

¹⁵El “padrinazgo” proviene del sistema católico de parentesco y es común dentro del contexto latinoamericano, incluso en quienes no se identifican con dicha religión. La elección del “padrino” suele ser la confirmación de una relación de amistad y alude a la persona que, por designación de los padres de un/a niño/a, coopera en el bienestar de éste/a.

las mujeres que acceden a la esfera productiva y se traduce en profundas desigualdades de género en el uso del tiempo.

La trayectoria personal y profesional de Marcela se compone de numerosos años de formación y viajes fuera del país. Siendo preadolescente, inició estudios de ballet, los que sostuvo durante ocho años. Finalizó su formación de pregrado en Londres apoyada por una beca de la misma escuela y por recursos de FONDART. Ha continuado cursando diversos programas formativos y participando de seminarios nacionales e internacionales financiados por la universidad en que trabaja, donde tiene un cargo académico en la carrera de danza. Está contratada por medio tiempo y es su empleo más estable, el que ha mantenido durante ocho años —alternando la docencia con labores administrativas, de extensión e investigación—, siempre en una media jornada. Este último mes del año está guiando las obras de danza de estudiantes que están prontas a titularse.

Por otro lado, participa en proyectos que varían cada cierto tiempo. “Ahí, para mí, aparece la variabilidad”, comenta Marcela, refiriéndose a la mutabilidad e inestabilidad de sus iniciativas independientes frente al empleo que tiene en la universidad. Actualmente está a cargo de un proyecto colectivo de danza financiado por FONDART (desde mayo de 2018 hasta agosto de 2019) que requiere de tres instancias de ensayo a la semana, las que se acuerdan en grupo. Ya que el aporte económico que recibe de este trabajo es por un periodo limitado, suele estar pensando en nuevas iniciativas para llevarlas a cabo más adelante: “Estoy planificando la postulación para fondos para un proyecto de investigación con un grupo de ayudantes que invité. No hay honorarios, pero sí tiempos de planificar en conjunto, pero ya para el 2019. O sea, terminado el proyecto FONDART”.

La postulación de proyectos a instancias concursables, la búsqueda permanente de recursos económicos y de formas para encausar el trabajo creativo son prácticas habituales en quienes se ocupan en el campo artístico-cultural, situación que da cuenta de las precariedades de un rubro inestable (Brodsky, Negrón y Pössel, 2014). Estos procesos demandan una cantidad considerable de tiempo personal, y además, están sujetos a dinámicas de competencia entre los/as mismos/as profesionales del sector, lo que les genera un importante desgaste:

Es gestión, es planificación, es ideación, es formulación, es presupuesto. Es mucho tiempo. Aquí el sistema nos exige mucho como artistas para un ganar un proyecto de tres meses que te dan, no sé, trescientas lucas al mes para la cantidad de esfuerzo, preocupación... Vieras los proyectos, ¡son tesis las que mandamos! Es demasiado exigente. Estás compitiendo con tus pares y tus pares son los que te evalúan. Entonces no es muy grato.

Aunque mal pagada, la participación nacional e internacional en círculos de danza, así como en proyectos adjudicados por la institucionalidad cultural, son actividades que se le exigen a Marcela en su labor académica: “Lo que se me exige en la U es campo artístico laboral. Por ejemplo, ganar un fondo es reconocido, que vaya a un simposio o que tenga internacionalización, que tenga programación de bailar en obras en distintos lugares”.

Además, Marcela destina parte de su tiempo a una iniciativa autogestionada junto con una colega, que consiste en una plataforma virtual de formación para artistas profesionales y que administran cada una desde su hogar. Vía internet, organizan la visita de artistas internacionales a la ciudad de Santiago, así como cursos de formación en los cuales ellas también participan. Las tecnologías de información y comunicación son parte activa del campo artístico—incluso en una disciplina práctica basada en lo corporal—, porque permiten acceder a conocimientos y redes globales de arte sin la necesidad de desplazarse geográficamente, facilitando así los procesos de formación, investigación, experimentación, creación y de gestión cultural, como en el caso de Marcela y su colega.

A ambas les acomoda esta modalidad de trabajo porque no tiene un horario fijo y lo pueden compatibilizar con el resto de sus actividades productivas. De este proyecto, Marcela no percibe un ingreso mensual fijo e incluso hay periodos en los que no recibe ninguna remuneración, pero valora la formación que recibe, ya que una de sus constantes preocupaciones es potenciar su carrera profesional: “Los ingresos son irregulares, pero nuestra visión es nosotras formarnos. Justamente por esta situación de ser mamás, nos cuesta mucho poder formarnos afuera y aquí no hay cursos de perfeccionamiento en danza de posgrado. Por eso viajamos, también”. Aunque le encantaría poder realizar un posgrado fuera de Chile, cree que las circunstancias no son las más favorables, sobre todo porque no quiere

generar más distancia entre su hijo y el padre de éste: “Eso implica la realidad parental. No quiero alejar a S. de su papá”.

Por otro lado, Marcela percibe ingresos del arriendo de un departamento, del cual es propietaria. Mientras conversamos en el comedor de su casa junto a su hijo que —tras escucharnos durante largo rato— se ha quedado dormido en sus brazos, me relata su rutina de trabajo:

Va a cambiar un poco, pero hasta ahora, los lunes generalmente doy una clase a las 12, después reunión en la tarde de la U, o tutorías según lo que esté agendado en mi semana, si tengo reuniones. Si no, ocupo esa tarde para cosas de allá. Los martes tengo ensayo de mi proyecto toda la mañana y si tengo un tramo de tiempo, me reúno con la Fran para este proyecto, esta plataforma, o tiempo para comer. Pero si tengo tiempo, que es como una hora o una hora y media, lo uso como reunión-almuerzo en cualquier cosa que necesite. Como que he adecuado todos mis horarios de trabajo en relación a los horarios del jardín del S. Y cuando tengo excepciones —por ejemplo, el viernes es una excepción porque tengo todo el día ocupado en general— está la M., que es mi nana, que viene los viernes y me ayuda con el S., lo lleva al jardín o lo va a buscar. Miércoles: clase toda la mañana. Y después, por ejemplo, hoy día, entre las una y media y las 3 me junté con este grupo de investigación como para pensar el proyecto. El jueves, hasta un momento, tenía otro ensayo —como julio, agosto y septiembre tenía la mañana ocupada con otro ensayo— y ahora se me liberó. Entonces trato, por ejemplo, de poner la tutoría. Voy poniendo reuniones y cosas que necesito extra en ese día. Al final termino haciendo mil cosas.

Marcela no sólo debe organizar sus tiempos productivos, sino que además tiene que organizar la rutina de su hijo y compatibilizarla con la suya. Por eso, éste permanece en el jardín durante periodos de tiempo igualmente variables:

El día lunes lo dejé en el jardín a las 11 de la mañana y después el papá lo fue a buscar y yo lo vi a las 6 de la tarde. O sea, son como seis o siete horas que yo estoy fuera. El martes, por ejemplo, lo dejé a las 10 y lo vuelvo a ver a las 3:30. Hoy día lo dejé allá

a las 9:30 y llegué acá a las 4:20 más o menos. Mis jornadas son así. Mañana es otra realidad, porque tengo que estar desde las 1:30 hasta las 3 en estas tutorías, entonces a S. lo puedo ir a dejar a las 12:30 e ir a buscarlo después, o a veces me lo llevo al ensayo, conmigo. A clases también. Como que las semanas más estables son: jardín, casa, plaza. O: jardín, plaza, casa.

Dada la falta de apoyo del padre de su hijo/a, el servicio del jardín ha sido fundamental para organizar sus tiempos:

Para mí, la única opción era usar esas horas del jardín para mi trabajo, sobre todo porque hasta un punto no tenía tanto apoyo del papá y hace unos meses empezó a estar un poco más regular [...] Lo que más me conflictuó no fue el S., si no el padre, la crisis del padre, porque mi planificación, mi entendimiento de estrategia, de familia, de tener hijo, la paridad o la participación más equitativa, el apoyo con planificaciones; al no contar con ello o contar de manera tan precaria, me desestabilizó más en mis aspectos laborales, creativos, personales, que mi hijo y que el ser madre.

Marcela sostiene que los primeros años de su maternidad los vivió con el sentimiento contradictorio de querer dedicarle un tiempo exclusivo a la crianza temprana y el tener que estar excesivamente preocupada por su contexto laboral y de compatibilizarlo con el cuidado de su hijo:

... la contradicción entre el deseo de una crianza extremadamente próxima, como el tiempo sin tiempo que una tiene siendo madre, ese espacio de no preocuparte tanto por lo que nos rodea, pero siento que me tocó preocuparme demasiado por ese contexto [...] Soy parte de un sistema y este sistema es relacional, de horarios, de personas, no estoy en una comunidad libre como para ir organizando mis propios tiempos.

Y es que, en un campo caracterizado por el trabajo colectivo y flexible a la vez, la organización de los tiempos laborales (de ensayo sobre todo) es ya una situación engorrosa

y se vuelve aún más desafiante al tener que compaginarla con el trabajo reproductivo y con el resto de actividades remuneradas que suelen tener los/as artistas. Por lo tanto, además del multiempleo, la variabilidad de los tiempos productivos de Marcela está dada por las condiciones del trabajo en equipo, lo que implica establecer constantes acuerdos sobre los horarios y lugares de trabajo, así como flexibilizar los tiempos de otras actividades cotidianas:

Es muy propio de la danza relacionarte con muchas personas para encontrar un horario, entonces a veces yo tengo que flexibilizar mis horarios. O, por ejemplo, reuniones: “Oye, a esta hora”. “No puedo, pero puedo con S.”. Siento que mis pares son empáticos con el hecho de que yo tenga un hijo y a veces más me complica a mí que él esté conmigo, que al resto, porque yo no tengo la capacidad de concentrarme tanto.

Al día subsiguiente, acompaño a Marcela en su jornada laboral, la más extensa de la semana fuera de casa. Llego a su domicilio a las 9:20 de la mañana y me abre la puerta la trabajadora doméstica que asiste los días viernes. Ambas se encuentran planificando las tareas de cuidado que requerirá S. durante el día. Éste juega en el living y observa de reojo mi presencia ajena, mientras Marcela transita de la pieza al living, alistándose para salir y dando las últimas instrucciones a la cuidadora. Le pide que prepare arroz, que lleve a su hijo al jardín y que no se olvide de la crema y el bloqueador. Acuerdan también la hora de llegada de Marcela durante la tarde y el horario de recogida de S. del jardín. Marcela se despide y salimos de su casa rápidamente para dirigirnos en auto a uno de sus trabajos, ubicado en la comuna de Santiago.

Éste no es lugar estable, sino un salón arrendado durante el mes de diciembre para ensayar una obra de danza enmarcada en el proyecto FONDART. Mientras vamos en camino, y al tiempo en que Marcela intenta esquivar el tráfico, envía a su grupo de trabajo un mensaje de audio vía *WhatsApp* desde su teléfono celular: “Recuerden que hoy empezamos a las 10”.



Figura 1: Trayecto en auto de la casa al trabajo de Marcela

Marcela es una persona organizada con sus tiempos y parece que siempre estuviera atenta a más de una cosa a la vez. Paradójicamente, su actitud suele ser apacible. Le pregunto por sus preocupaciones cotidianas y compruebo mis suposiciones:

Es que son tantas cosas... Bueno, sin duda el S., todo el tema de la rutina, de tener la comida, tener las cosas que él necesita para su bienestar y en ese espacio también, me preocupa eso. El trabajo ha variado mucho, varía depende del proyecto. Yo creo que tener tiempo es una preocupación todo el rato, tener tiempo o estar en el set mental correcto para poder hacer las cosas, porque también es desgastante. Ahora, por ejemplo, mi preocupación es que siento el cuerpo muy cansado. Necesito entrenar, y no he podido entrenar desde que quedé embarazada, para poder rendir en mis proyectos y sentirme bien con mi cuerpo. Hay algo de la lesión, de un dolor que si entrenara no lo tendría. Yo creo que la plata también y la participación del papá ha sido un tema. Poder tener la posibilidad de hacer mis cosas sin pasarlo mal porque él [su hijo] lo está pasando mal o porque hay una situación incómoda.

Dado que la forma de expresión de la danza se basa en el movimiento técnico y la puesta en escena del cuerpo, su desarrollo requiere, además de un trabajo creativo propiamente inmaterial, un trabajo físico de alto nivel y preparación. Para rendir, las/los bailarinas/es no sólo deben cuidarse del agotamiento mental, sino también del cansancio físico y emocional, procurando respetar ciertos periodos de entrenamiento, ensayo y descanso, y regular hábitos tales como la alimentación, las horas de sueño, el trasnoche, etc. De este modo, los patrones de rutina y de cuidado personal son esenciales para el trabajo de danza, los que sin embargo, suelen alterarse con la irrupción de la maternidad. Controlar el cansancio y los cambios corporales que conlleva el tener un/a hijo/a constituye un desafío importante para las madres bailarinas, porque ello es parte de sus exigencias profesionales.

Ahora que su hijo está más grande, Marcela cree que es necesario encontrar un punto medio entre la flexibilidad y la rigidez en sus estrategias y modos de compatibilizar responsabilidades:

Ahí aparece la flexibilidad ahora, encontrar un punto medio. Siento que es más bien compatibilizar nuestras realidades [...] A mí me parece importante mi desarrollo personal y también mi desarrollo como madre y familia, y que él [su hijo] pueda ver a su mamá realizada y también pueda sentirse cuidado y protegido por esta figura. Siento que es como ir balanceando la cosa, todo el rato, sobre todo ahora que está un poquito más grande. He tomado hartas decisiones en vías del apego, de que estemos muy cerca, y ahora entrar en dinámicas que son más como mundos paralelos entre los dos.

Llegamos a una casona ubicada en el barrio patrimonial de Yungay, que funciona como un espacio cultural. Posee numerosas salas de exhibición de arte y otras que se emplean como talleres o lugares de trabajo para artistas, como la sala del equipo de Marcela. Pasadas las 10 de la mañana ya se ha incorporado el equipo completo: el productor audiovisual, el iluminador, el dramaturgo y el director de arte. Marcela es la única bailarina.

Tras una meditación de 30 minutos (actividad importante para conectarse con el trabajo en equipo), cada persona se aboca a su labor y preparan la sala: se corren los objetos hacia los

costados, se instalan los aparatos electrónicos, musicales y audiovisuales. Marcela se cambia de ropa e introduce entre su vestimenta y su cuerpo unas luces cableadas.



Figura 2: Ensayo grupal del proyecto de danza de Marcela

La preparación del ambiente de trabajo toma considerable tiempo. Ya son las 11:30 y recién se da paso a la obra. Todo el equipo, menos Marcela, se arrincona a un costado de la sala para que ella use el espacio con sus movimientos. Se trata de una obra experimental que será presentada en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) dentro de unos meses. Ella baila alternando improvisaciones personales con ideas premeditadas colectivamente y el equipo prueba distintos estímulos sonoros y visuales que van delineando la propuesta. La sesión se compone de momentos de puesta en escena de la obra y otros de discusión sobre lo presentado. Se generan conversaciones sobre el cuerpo, el espacio, la repetición, la transformación, el baile y el éxtasis. Discuten también por la forma de organizarse como equipo y la metodología más óptima para sistematizar las jornadas de ensayo: una importante tarea colectiva que requiere tiempo de planificación.



Figura 3: Marcela ensayando su obra de danza

Aunque no explícitamente, para Marcela la maternidad es fuente de reflexiones que inspiran su trabajo creativo, porque ha propiciado un redescubrimiento del cuerpo propio y ajeno, así como del entorno y sus interacciones. Sostiene que esta obra está asociada a preguntas que emergen de su propia maternidad:

Preguntas que se me abren con la maternidad, la capacidad de percepción, de intuición, siento que se abrieron mucho. O cuáles son los límites, de repente, del cuerpo. La transformación del cuerpo, otras maneras de percibirme o percibirnos como humanidad [...]. Siento que la maternidad me ha ayudado a asentar ciertas cosas súper claramente, porque tengo la experiencia de ver a mi hijo cómo se desarrolla, de verme a mí en mi expansión o maduración.

A las 14:00 horas termina la jornada. A Marcela le parece que la mañana ha transcurrido velozmente, y además de hambre, tiene apuros porque a las 15:00 debe estar en la universidad para guiar la obra de danza de sus alumnas, por lo que no le queda suficiente tiempo para almorzar.

El multiempleo y ciertas precariedades laborales (no contar siempre con un espacio de trabajo u horarios de almuerzo), sumado a las tensiones del trabajo reproductivo carente de corresponsabilidad, dan lugar a un estilo de vida ajetreado con limitadas posibilidades para Marcela de organizar satisfactoriamente todos sus quehaceres y tener una rutina estable (con tiempos preestablecidos de preparación física, descanso, comidas, etc.), lo que afecta directamente su trabajo creativo.

A diferencia del día viernes, en que puede contar con la ayuda de una cuidadora, el día jueves deja a su hijo en el jardín desde la mañana hasta la tarde, debiendo compaginar la finalización de su jornada laboral con el cierre del jardín. Su última actividad productiva del día es de 13:30 a 15:30 horas en la universidad.

La acompaña a la clase. Marcela observa atentamente las presentaciones de las estudiantes. “Yo las guío en esa creación de una pequeña obra, pero mirando su interpretación”, me explica Marcela.



Figura 4: Marcela (sentada) haciendo clases de danza en la universidad

Hacia el final de la clase, Marcela revisa constantemente su celular y avisa por mensaje a la encargada del jardín de su hijo, que llegaría pronto, cerca de las 16:00. Su atención permanente tanto en los cuidados de su hijo como en el trabajo productivo, evidencia que la

“doble presencia” (Balbo, 1978) constituye una jornada de trabajo superpuesto, es decir, que no se atiende una responsabilidad después de la otra, sino que las preocupaciones cotidianas se interpenetran en los distintos contextos de la vida cotidiana. Marcela sostiene: “Estoy con el teléfono e igual me llegan las fotos de S., y me preguntan si es que puede ir con ella, no sé qué. Estoy implicada igual, no desatiendo. Pero, por ejemplo, si estoy en ensayo practicando, no tengo la posibilidad de ver el teléfono y confío plenamente”.

A las 15:45 salimos de la universidad para caminar rápidamente hacia la calle más próxima y parar un taxi. En el camino, conversamos sobre el jardín de su hijo. Se trata de un proyecto comunitario basado en el juego libre y en la no escolarización, iniciado por una amiga suya —también bailarina, pero dedicada a la maternidad—. La iniciativa, que integra ideas de la pedagogía Waldorf¹⁶, requiere de una remuneración mensual y funciona mediante un grupo de madres y de una educadora contratada, las que se hacen cargo por turnos de la crianza de los/as hijo/as del grupo de mujeres, en la casa de una de ellas, ubicada a dos cuadras de la de Marcela. El horario del jardín es de 9:00 a 16:00 horas. Debido a que, del grupo, Marcela es la única madre que trabaja fuera del hogar, ella no puede asumir un turno de cuidado y las otras madres la apoyan con el cuidado de su hijo. Por eso, durante el trayecto en taxi, Marcela va preocupada por la hora y se mantiene atenta al celular, pese a que le permiten cierta flexibilidad. Sostiene que no preocuparse demasiado es una estrategia de compatibilización de sus tiempos que ha aprendido poco a poco, dada la variabilidad de actividades que tiene que atender:

No preocuparme demasiado tampoco, he aprendido a desestresarme, planificando pero con la variabilidad. Soltar, salir un poco del control, de la histeria de cumplir con ciertas cosas. Desde que tengo al S. ha sido muy bonito entender los flujos, los movimientos, como que todo es variable, todo el rato, que siempre hay más alternativas que una. Antes sentía que necesitaba más control, más precisión y ahora he ido de a poco asumiendo ciertas cosas: que puedo no ir a un lugar, o que puedo llegar tarde, o que me lo llevo a él porque él no quiere estar en el jardín. Flexibilizar

¹⁶ Tipo de pedagogía alternativa a la convencional que busca el desarrollo de cada niño/a en un ambiente libre y cooperativo, sin exámenes estandarizados y con un fuerte apoyo en el arte, actividades prácticas y juegos creativos.

esos espacios. Esa es una gran estrategia creo. Pero totalmente aprendida de él. Puedo ver que quizás percibo el tiempo de una manera más acelerada que él en esta impronta profesional, en esta cosa como muy de la productividad que traigo conmigo.

Debido a que Marcela no tiene vínculos cercanos con su familia, el jardín infantil es un espacio con sentido de comunidad y de crianza compartida que se esfuerza por mantener. De hecho, se ha mudado a la comuna de Providencia por la cercanía con este lugar. Sobre la compatibilización de sus tiempos, ella sostiene:

Lo que es difícil con la variabilidad, es que si no tienes una red de apoyo variable o que tiene una flexibilidad es bien difícil [...] Los malabares para poder encontrar personas en ciertos horarios es súper difícil. Pero creo que esa variabilidad también ofrece espacios y tiempos más extendidos y sólidos en la crianza, porque también puedes tener una semana de nada.

Aunque en su vida laboral son pocos los momentos en que Marcela ha estado sin un proyecto creativo, cree que la flexibilidad le permite tener más tiempo para estar con su hijo: “Que S. tenga esa posibilidad de variar no siempre juega a favor, pero creo que es un plus”.

Pocos minutos pasados las 16:00 horas, el taxi nos deja en la entrada del jardín y el rostro de Marcela refleja alivio por llegar.

Además de su rol de madre, la vida cotidiana de Marcela se compone de múltiples actividades productivas, muchas de las cuales van variando por semana, lo que la lleva a estar en un constante estado de alerta para organizarlas, a veces de un día para otro e incluso durante un mismo día. Para sobrellevar este estilo de vida, ella gestiona el cuidado de su hijo fundamentalmente mediante el servicio del jardín y los días en que sus actividades profesionales se extienden, acude a la cuidadora. Cuenta, también, con el apoyo del padrino de su hijo, y de una prima menor a la que le paga para que cuide a su hijo en instancias excepcionales. Marcela es muy consciente de la importancia de las redes de cuidado y de los recursos económicos para poder acceder a ellas, sin las cuales sería imposible su propio desarrollo profesional. En este sentido, para ella, la maternidad es siempre colectiva:

La concibo no como una maternidad en solitario, aunque me ha tocado vivirla solitario un momento. Creo que la maternidad es colectiva. Esa es mi sensación, se me hace demasiado evidente que mi hijo está siendo criado por otras personas también. Y que yo también tengo la posibilidad de no ser el cien por ciento para él, también porcentajes que no me corresponden, conceder, porque me corresponde concedérmelos a mí. Y esos espacios hasta ahora los he podido resolver a través de lo que hago a nivel laboral.

Marcela está permanentemente planificando esquemas móviles para compatibilizar la maternidad con el trabajo creativo, porque el escenario de la flexibilidad laboral demanda una híper-organización del tiempo para poder adaptarse a la variabilidad de actividades. Tal como han sostenido Elizalde y Tijoux (2008), la dispersión de las actividades productivas como consecuencias de los sistemas económicos contemporáneos, es un fenómeno que se encarna en los múltiples y diarios desplazamientos “para trabajar un-poco-acá, un-poco-allá”, dando lugar a nuevas relaciones con el espacio, que enredan los tiempos cotidianos y que plantean el desafío de organizar sus distintos campos de acción. De una u otra forma, el trabajo debe conciliarse con otras actividades, tales como el trabajo reproductivo (incluyendo la maternidad, la vida familiar y social), lo que demanda una autogestión constante del tiempo personal. De este modo, los mercados flexibles no sólo transforman la estructura del trabajo, sino que cambian las subjetividades (Elizalde y Tijoux, 2008).

La ajetreada vida de Marcela da lugar a una comprensión particular de sí misma y a un modo especial de habitar el mundo. Como intérprete, ella descifra constantemente su modo de ser y estar en el mundo:

Me identifico con ser bailarina, me identifico con ser madre, me identifico con todas las acciones que hago a diario. No sé si clasificarlas tan separadamente, todo eso soy yo. Me percibo como una mediadora, como un interfaz, un canal, un ser al servicio [...] Siento que acciono múltiples cosas, y esas cosas, todo eso, me conforma. Por eso me siento más como un canal, un puente, entre que pico la cebolla y me pongo una ropa estilosa para una obra y estar en la mañana pagando las cuentas, como que ya ninguna cosa tiene más valor que la otra. Si no que yo accionando siento que tiene

más valor ahora [...]. El sentido de seguridad es lo que ahora me ronda, como puntos de anclaje para poder movilizar todo, cómo uno va construyendo todo, me refiero al arte, a la vida, a la crianza, educación.

Más que identificarse con alguna de sus actividades o roles, Marcela se autopercibe siempre en una interzona, accionando una coreografía, es decir, conectando distintas estructuras de movimientos que sostienen los espacios/tiempos productivos y reproductivos de su cotidianeidad. En este sentido, su experiencia del tiempo se desarrolla como un “collage temporal” (Castells, 1996), esto es, como una simultaneidad de imágenes, espacios y tiempos. Si tomamos su propia vida como una obra, en tanto cosa hecha o producida por un agente, ésta se construye a partir de una técnica: la compatibilización y conexión constante de las distintas dimensiones de su vida en un esquema móvil.

Retomando los conceptos de “trabajo de límites” (Nippert-Eng, 1996) y “trabajo temporal” (Flaherty, 2003) —proceso cotidiano mediante el cual se organizan las distintas esferas de la vida cotidiana y se establecen o transgreden los límites entre ellas— es posible observar que debido a la fragmentación del tiempo laboral y a los múltiples lugares en que el trabajo de Marcela se desarrolla, ella establece límites físicos para compatibilizar la esfera productiva y reproductiva, situando esta última generalmente en el jardín o en su hogar con la ayuda de una cuidadora. No obstante, la carga mental de esta actividad cuando está desempeñando su ocupación profesional —que puede leerse como “doble presencia”— da cuenta de que los límites del trabajo no sólo son físicos. La atención constante en el cuidado de su hijo genera que, en el contexto del trabajo productivo se integre el trabajo reproductivo a través de sus pensamientos y algunas prácticas explícitas como por ejemplo estar atenta al celular. Esto sucede porque su trabajo profesional se concentra, principalmente, fuera de su casa o del espacio en que pone en práctica las labores reproductivas. En este sentido, y en un nivel generalmente más mental que físico, los límites entre el trabajo productivo y reproductivo son trascendidos.

Las nuevas tecnologías de la comunicación, tales como Internet y el celular, contribuyen a superar estos límites físicos, porque ofrecen una conexión permanente. La hiperconectividad es ya una condición que ha transformado las relaciones laborales e interpersonales en una

“sociedad red”, esto es, “la formación de un hipertexto globalizado e interactivo” (Castells, 2000, p. 29). En efecto, a pesar de las distancias y la movilidad rutinaria, son escasos los momentos en que Marcela logra desconectarse de la responsabilidad simultánea del trabajo. Especialmente en un rubro flexible y basado en la colectividad, las tecnologías exigen estar siempre disponible, accesible y localizable. Al coordinar una plataforma virtual, Internet es también una herramienta de trabajo para Marcela. Aunque la posibilidad de estar siempre conectada con sus quehaceres le ofrece ciertas ventajas comunicativas y organizativas, genera también una sobrecarga mental y minimiza sus niveles de concentración en las labores que realiza, porque la atención está puesta en más de un asunto a la vez.

Frente a la intensidad del trabajo, los tiempos de ocio de Marcela son sumamente limitados, porque resultan absorbidos por el multiempleo, por una parte, y por la maternidad y las labores de cuidado, por otra. En general, para poder tener tiempos de ocio, debe gestionar el cuidado de su hijo con otras personas o instituciones a cambio de dinero. En otras palabras, debe comprar tiempo de ocio. Mientras la acompaña en su casa durante una tarde, luego de llegar del trabajo, sostiene:

Creo que antes de quedar embarazada conocí lo que es el ocio y lo que es el tiempo libre, pero no creo que es algo de mi vida. Yo siempre he sido una persona muy productiva [...] En general, para poder hacer algo yo, tengo que pagar los cuidados de él [su hijo] y eso me está pasando la cuenta ahora. Entonces al final tampoco es que lo pueda disfrutar tanto, porque todo lo que hago me sale el doble. Y además me canso mucho en los horarios de noche, que son los horarios que tengo tiempo.

Para Marcela no es una necesidad tener tiempos de ocio, aunque sí descansar: “Más bien diría que necesito ese ocio para recuperarme. Me siento cansada”. Pero esto es así porque en parte, ella encuentra ocio en su actividad artística, esto es, bailando. Muchas veces las motivaciones para hacer su trabajo no son los resultados que se derivan de éste (estabilidad profesional, remuneración), sino el disfrute de su proceso. Por ello es que distingue dos tipos de trabajo. Por una parte, está el trabajo docente, el que tiene un propósito principalmente económico: “Doy clases porque igual necesito generar lucas y es un buen espacio para hacerlo... pero realmente no es mi principal objetivo. Tengo muchos otros intereses y me conflictúa también

sentir que permanezco ahí sin desarrollar algo más”. Por otro lado, está el trabajo independiente de la danza, el que se mezcla con el ocio, ya que aunque éste es valorado en su desempeño profesional, algunos de sus proyectos creativos están motivados por otros intereses. Bailar es lo que la entretiene y sin esta actividad se siente conflictuada, porque en ella encuentra un sentido de vida: “Lo hago por el interés genuino que tengo, porque es lo que me entretiene también, lo que me hace sentido”.

En su expresión y pasión creativa encuentra, además, un espacio terapéutico, una forma de sobrellevar sus múltiples preocupaciones. Fuera de la danza, el ocio aparece en su vida cotidiana por casualidad, es decir, en periodos de tiempo no asociados a una actividad planificada —tiempos muertos— como por ejemplo en los momentos de traslado de un lugar a otro. Este pasatiempo suele estar vinculado a sus intereses artísticos: “A veces logro leer un poquito en la micro algún libro o conectarme con ciertas líneas más espirituales que me interesan. Ahí quizás hay un lugar, pero ese lugar lo encuentro esporádicamente, y quizás en el teléfono leo cosas”. Las nuevas tecnologías invaden también aquellos tiempos “libres” del trabajo, convirtiéndose en soportes de ocio que brindan entretención e información, pero al mismo tiempo, mantienen a las personas permanentemente conectadas con sus obligaciones y redes laborales.

Las ideas creativas de Marcela emergen de su día a día y el nivel de movilidad de su rutina es lo que la impulsa a ser más creativa. En este sentido, es difícil que tenga momentos de ocio individuales o busque desconectarse de la regularidad de la vida cotidiana, porque su creatividad es performática, es decir, conecta el pensamiento con la acción, y tiene también un sentido colectivo. Las sensaciones que emergen del movimiento y de la interrelación con los objetos y las personas constituyen un estímulo creativo:

A mí esta vida me moviliza mucho más creativamente, me moviliza mucho más hacia un propósito que mi vida anterior, porque tengo que estar muy en el presente. Yo me pregunto qué es lo que me pasa, qué es lo que estoy buscando, entonces en el día a día aparecen esas preguntas. Lo que sí creo que me falta a veces es como lo que hice el otro día, que estuve hasta las dos de la mañana. Y después le dije a un compañero “ya, estoy un poco *psyco*”. Y me dijo “sí, ya no te puedo responder más”. Porque yo

a las una de la mañana es cuando tengo más tiempo, entonces me desplegué aquí en la mesa y puedo hacer cosas. Me hace falta un poquito eso. Pero en mi caso, siento que he logrado tener más resultados creativos por, justamente, tener menos tiempo de nada. Estar más en la acción, en el presente y resolver. Hay necesidades básicas que cubrir, necesidades básicas con las que nos acoplamos también: el dormir, la comida. Antes para mí había un deje, un da igual [...]. Reconocer y subrayar aspectos del cotidiano o de la vida que yo los puedo comprender o profundizar a través del arte. Quizás antes estaba en una cosa más introspectiva de “me pasa esto”, pero no accionando. Tenía preguntas más distanciadas.

El hecho de estar siempre en movimiento y atendiendo responsabilidades —las que se han multiplicado con la maternidad— es una fuente de reflexividad para Marcela que logra expresar a través de la danza. No obstante, la sobrecarga laboral tiene costos físicos y emocionales que también perjudican el desempeño de su trabajo y su vida personal.

La experiencia de la maternidad y la multitarea la ha impulsado a ser más productiva en términos creativos. Ello ha limitado tanto sus tiempos libres desconectados del trabajo artístico, como aquellos momentos de ocio, cavilaciones y experimentaciones asociadas a su ocupación, que antes se permitía con mayor libertad aunque no derivaran en resultados concretos. En este sentido, su modo de vivir el proceso creativo de la danza se ha transformado, adquiriendo un sentido más instrumental.

“Estar todo el rato, como un puzle”

El involucramiento del ocio en el trabajo es un fenómeno que puede observarse claramente en la vida de Valeska. Ella es una bailarina de 38 años que se desempeña como profesora de danza en tres lugares a tiempo parcial: una universidad ubicada en la comuna de Santiago, un instituto profesional de danza en la comuna de Providencia, y en un centro de danza, también localizado en la comuna de Santiago. Tiene un contrato estable sólo en este último lugar. Además, desde hace más de diez años es integrante de la compañía de danza del centro cultural en que hace clases. Aunque recibe una remuneración por esta actividad artística y es valorada en su desempeño docente, duda al llamarle trabajo: “Tengo otro trabajo más, si es

que se puede considerar como trabajo, y es que yo todavía bailo y soy integrante de la compañía; y eso también requiere de mucho tiempo”, me dice mientras tomamos un café en el casino del instituto profesional donde trabaja, en el tiempo que le queda entre una clase y otra.

Los ensayos con la compañía de danza son tres días a la semana: martes y jueves de 16:30 a 20:30 —en el horario siguiente al de sus clases en la universidad— y sábado de 14:30 a 18:30. Cada cierto tiempo, la compañía realiza funciones o espectáculos artísticos en salas de teatro de la ciudad y también fuera de Santiago. Para ella es fundamental el apoyo e involucramiento de su familia en esta actividad, principalmente de su pareja e hija: Simón y Ayelén. “Participan de mi cansancio, de ir a verme, participan de mis funciones. La Ayelén fue tres veces a verme... Ella pasa por fuera y dice: ese es el teatro de la mamá”, me cuenta Valeska con una sonrisa en la cara. Su trabajo artístico y docente se ha enmarcado en las danzas folclóricas y el pre-ballet, y ha realizado cursos formativos en Chile y otros países. Bailar en la compañía es lo que más disfruta hacer y para ello, se preocupa diariamente de organizar sus tiempos de trabajo docente y los cuidados de su hija de dos años.

Ya casi terminamos el café que compartimos y tras una sostenida conversación, le pregunto a Valeska por el valor de su trabajo.

—¿Cuán importante es el trabajo en tu vida?

—Es tremendamente importante. Cuando yo decidí ser mamá, mi trabajo estuvo absolutamente presente en todo. En la decisión de cuándo iba a ser, cómo iba a ser y cómo iba a volver. Trabajé hasta los ocho meses.

—¿Trabajaste por necesidad o porque...?

—Porque me encanta —responde sin titubear—. Sí, también porque tengo que vivir, digamos. No me gustaría que mi pareja me mantuviera, no me haría bien. Y por otro lado, me encanta lo que hago.

Aunque todas sus actividades productivas le resultan agradable porque están asociadas a la danza, Valeska reconoce que bailar es lo que más la satisface. Al darse cuenta de que no era posible vivir de ello, tuvo que orientarse hacia la labor docente, la que poco a poco le ha ido otorgando una mayor estabilidad económica. No obstante, es preciso mencionar que su

trabajo en la universidad nunca ha tenido un contrato de trabajo estable, sólo a honorarios con posibilidad de renovación por año. Si Valeska hubiese podido vivir únicamente de la danza, y no de la docencia, no habría dudado en hacerlo:

Tuve un tiempo largo después de salir de la universidad, en que los trabajos a los que podía acceder eran muy mal remunerados. Entonces trabajaba harto y no me alcanzaba. En ese momento yo vivía con mi sobrina en la casa de mi hermana. Mi vieja me tenía que ayudar porque no nos alcanzaba... El primer tiempo, cuando conocí a Simón, me fue bien. Pero al año siguiente no tenía nada y él me ayudó bastante ese año. Esa sensación de depender, de sentir que había fracasado en mi elección. Y después la vida me fue demostrando que no. En los trabajos me está ocurriendo que estoy cada vez más firme [...] Muchos de los bailarines hacen clases y se desdoblan para poder hacer lo que ellos quieren hacer, que finalmente es bailar. A mí me gusta hacer clases, saqué la licenciatura. Cuando recién salí, si hubiese tenido la posibilidad de solamente bailar, lo hubiese hecho.

En este sentido, es posible distinguir el valor atribuido al trabajo asalariado, por una parte, y al trabajo propiamente artístico, el que se realiza por una orientación vocacional que lo acerca a la dimensión del ocio, en tanto la valoración de esta actividad radica principalmente en su proceso y no en su resultado. “Yo no quiero dejar de bailar”, afirma Valeska. Para ella es vital organizar su rutina y destinar un tiempo importante a su actividad artística, la que no quiere que sea absorbida por sus labores docentes. Además, sabe que a sus 38 años el cuerpo va pierdo fuerza y energía: “Ahí pasaré a algo que quizás no tenga tanta exigencia, quizás bailaré algunas cosas y otras no”.

Acompañé a Valeska en su jornada laboral del día miércoles, la que se desarrolla en dos espacios institucionales diferentes. De 12:00 a 13:30, al igual que Marcela, guía la obra de danza de una estudiante próxima a titularse. La relación entre ambas es cercana física y afectivamente. Incluso, a sus alumnas más comprometidas las ha invitado a su propia casa cuando han necesitado conversar sobre sus problemas íntimos. “Yo permito que ellas me llamen”, dice. Valeska es rigurosa y exigente en su trabajo, pero también bastante risueña y empática, lo que seguramente inspira confianza en sus estudiantes. En la tutoría dialogan

sobre el cuerpo y acuerdan el vestuario a utilizar. Luego, ensayan los movimientos técnicos de la coreografía que el cuerpo tonificado de Valeska enseña muy bien.



Figura 5: Valeska haciendo clases de danza en la universidad

Valeska me explica que su trabajo artístico se compone, por un lado, del trabajo docente, que integra actividades concretas y menos exigentes, pero por otro lado, el trabajo interpretativo que se enmarca en la compañía de danza, puede tener momentos sumamente intensos:

Hay cierta parte de mi trabajo que es súper concreto y tiene que ver con ser profesora de técnica [...]. Y el trabajo interpretativo es súper distinto, porque depende tanto de con quién estás trabajando, quién te está dirigiendo, hacia dónde apuntas. Hay fechas súper intensas, mucho dolor de cuerpo, y lo único que quieres es sacarte ese dolor y llorar y comerte un pedazo de carne, porque el cuerpo ya lo llevaste al límite.

Al igual que Marcela, la sobrecarga física y emocional en ciertos periodos es recurrente en la vida de Valeska y sus momentos de descanso son escasos, porque reparte su tiempo entre múltiples empleos, la crianza de su hija y su actividad artística. Por lo tanto, vive también en una constante movilidad rutinaria.

Al finalizar la clase, acuerdan una próxima tutoría, pero Valeska se complica porque debe compaginar estas instancias con el cuidado de su hija. La alumna le dice que asista con ella, que no hay problema. Así, logran planificar el encuentro. Luego, acompaño a Valeska a almorzar a un local cercano a la universidad al que ella suele asistir, para luego continuar con su jornada. Del siguiente modo me relata su rutina de trabajo semanal, que incluye los días sábado:

Mis jornadas son distintas. Por ejemplo, día lunes yo trabajo más bien en la tarde. Entonces tengo que estar toda la mañana, almorzar con mi hija y salgo en la tarde. Día martes parecido. Te estoy diciendo este año, porque el próximo año es otra cosa. Los días miércoles y jueves son días de jornada larga, en las que veo mucho menos a mi hija. Son los días como una persona normal, que sale a trabajar ocho horas. Eso es dos días a la semana. Y el día viernes tengo una jornada muy rica, termino temprano y estoy con toda la tarde libre. Llego como a las 1 a buscar a mi hija y ya estoy con ella. El sábado trabajo también hasta las 6 de la tarde desde las 10 de la mañana. Pero tiene una cosita rica los días sábados, que es que ella [su hija] toma clases en el mismo lugar donde yo doy clases. Mientras ella toma clases arriba, yo estoy abajo. Entonces tenemos una cosa rica ahí, tomamos desayuno en el mismo lugar, pancito, quesito y tomamos jugo, al lado de la plaza. Es jornada de trabajo, pero mucho más familiar [...]. El papá la acompaña, entra con ella mientras yo estoy abajo.

En este día miércoles, la hija de Valeska está a cargo de una vecina que se dedica al cuidado de niño/as, espacio al que Valeska denomina jardín, por lo que no ha tenido que traerla al trabajo, como en otras instancias. No obstante, me confiesa: “Como los días miércoles son jornadas largas, igual me ocurre la culpa. Llego el día viernes y yo me siento mal”.

La variabilidad del trabajo de Valeska da lugar a periodos de trabajo muy intensos y otros menos exigentes, y por lo tanto a una rutina que cambia en el tiempo, especialmente cuando está de gira o en temporada de presentaciones de danza con la compañía, en que debe trabajar incluso los fines de semana, trastocando sus tiempos familiares: “Los tiempos son distintos, los cansancios son distintos, son distintos de un día a otro también. Si estoy en temporada y aparte dando clases, es súper agotador y ella [su hija] además debe sentir también mi ausencia

por un fin de semana entero”. La sensación de dedicarle mayor importancia a su actividad artística que a su hija le genera un inevitable sentimiento de culpa: “Uno tiene que estar luchando contra la culpa todo el rato. Tratar de evidenciar y darse cuenta: ¿por qué me estoy sintiendo mal?”.

A las 3: 25, Valeska mira su celular y exclama: ¡La hora! Deja dinero sobre la mesa y me pide que pague la cuenta porque debe correr al centro de danza que, favorablemente, queda en la calle del frente. A los diez minutos nos encontramos nuevamente. Este centro tiene relación con la universidad en que trabaja Valeska, por lo que en esta ocasión se reúne con otros/as profesores/as para conversar sobre los procesos de cierre del año académico a la vez que supervisa el uso de una sala de ensayo para estudiantes. Este periodo de trabajo no es remunerado, pero lo aprovecha para organizar sus diversos quehaceres: “Los tiempos de traslado lo ocupo para eso y si queda una pausita entre una clase y otra, también”.

Al terminar las reuniones, la acompaño nuevamente a un lugar dependiente de la universidad en que habíamos estado en la mañana. Las clases que imparte aquí no son para estudiantes de danza, sino que se enmarcan en un programa de nivelación para personas externas interesadas en ingresar a la universidad. A fin de año, el grupo hará una presentación en conjunto.

Mientras los alumnos/as ensayan en forma individual las partes de la coreografía, observo que Valeska utiliza constantemente su celular para organizar eventos de la compañía, para acordar reuniones con sus estudiantes y colegas, para comunicar una idea artística o sugerencia que se le vino a la mente en medio de la clase. Me cuenta que tendrá que llegar a su casa a gestionar la elaboración de unas entradas para una función y que sólo podrá hacerlo en la noche cuando su hija esté durmiendo o en la tarde, si es que no tomó la siesta. Llama por teléfono a su pareja —el que trabaja como productor cultural en ciertos casos y en el área de imprenta en otros— para que la ayude con la materialización de estas entradas.

Tal como observo en el día a día de Valeska, el multiempleo da lugar a preocupaciones superpuestas entre un trabajo y otro, esto es, una variabilidad de pensamientos creativos y responsabilidades laborales que sobrepasan sus contextos específicos, ya que la carga mental del multitrabajo se manifiesta continuamente en el transcurso de la rutina diaria. Más aún

cuando el trabajo apasiona o involucra motivaciones y satisfacciones que trascienden el mero éxito profesional o económico.

La clase finaliza a las 6:20 de la tarde. Normalmente, a Valeska le correspondería hacer una próxima clase de 6:30 a 20:00 horas en el instituto profesional, pero dado que nos encontramos en el mes de diciembre, las clases han acabado. Atravesamos la puerta de salida del lugar y acompaño a Valeska hasta la calle para dirigirse hacia su casa.

Con el objetivo de conocer su vida doméstica, Valeska me invita a su hogar y la sigo durante una larga jornada de día lunes. Vive junto a su pareja e hija en una sencilla casa de la comuna de Estación Central. Si bien no suele salir a trabajar durante esta mañana, hoy tuvo que asistir a la universidad para guiar el ensayo de danza que había acordado con su alumna. Dejó a su hija en el jardín para no llevarla con ella, pero esto implica ir a retirarla en el horario de almuerzo e incluirla en su jornada laboral de la tarde, porque sólo asiste media jornada al jardín. Éste es una iniciativa independiente organizada por una vecina mayor del barrio, a quien Valeska conoce desde hace años, y que se dedica al cuidado y educación primaria de niños/as en su propia casa. Además de considerar que es un precio módico el que se cobra por este servicio, a Valeska le gusta la dinámica colectiva que se genera entre los/as niños/as del barrio. La red de cuidado de su hija, además de su pareja y el jardín, está constituida por su madre y su sobrina, quienes viven en el mismo sector, en los pasajes aledaños al de Valeska.

En el horario de almuerzo, Valeska retorna de la universidad a su domicilio para ir a buscar a su hija a la casa de la cuidadora. Pero antes, nos dirigimos al negocio del barrio donde ella compra algunos alimentos. Al llegar a la casa de la cuidadora, saluda efusivamente a su hija. En el trayecto de vuelta, pasan a saludar a la sobrina de Valeska que vive frente a la cuidadora y es una red afectiva y de cuidado muy importante para ambas. Compartimos un café y conversamos, mientras observo que Ayelén está especialmente inquieta. Luego de unos treinta minutos, retomamos el trayecto a casa. Allí se encuentra Simón, pareja de Valeska, pero éste sale pronto al trabajo nuevamente.

Para abordar sus actividades productivas y reproductivas, Valeska debe planificar continuamente el uso de su tiempo, ya que su rutina varía de un día para otro, al igual que la de su pareja. Esta planificación es diaria, se configura mediante un acuerdo entre ambos, y

en base a la red de cuidado de la que disponen. Valeska señala que sus preocupaciones cotidianas son su trabajo y su hija, por lo tanto, la organización de su tiempo para atender a ambas:

El trabajo. La Ayelén: que tenga almuerzo, ver qué tengo que dejar listo en la noche o en la mañana antes de salir, o ponernos de acuerdo con mi pareja antes: “Ya, mañana entonces cocinas tú”. La alimentación, los cuidados, los tiempos. Estar todo el rato, como un puzle. “Entonces yo mañana llego a esta hora y te retrasas quince, entonces tú sales aquí y aquí nos encontramos”. “Ya, pero tú la vas a dejar, entonces yo la puedo ir a buscar a esta hora”. “A ya, hoy día la voy a buscar más temprano”. Es un puzle que se hace toda la semana, pero siempre es distinto. Por ejemplo, esta semana tuve que pedir libre de la compañía, porque mi pareja estaba de gira. Entonces ya era mucho, el papá de gira y la mamá llegando tarde, no. Entonces pedí dos días libre.

Por ello es que la rutina de Valeska está dada por una hiper-organización del tiempo que permita atender a la variabilidad de sus actividades productivas y reproductivas:

Durante el año sí hay un patrón, lo que no cambia es mi horario de trabajo. O sea, las clases son a la hora que son, excepto a final del semestre o de año, que tengo que participar de exámenes y de funciones. ¿Cuándo cambia? Cuando tengo funciones con la compañía de danza. En esos momentos cambia. Y yo soy bien cuadradita, entonces la cosa es así y es así. Yo salgo a esta hora, yo llego a esa hora. Mi pareja es un poco más desordenado en sus tiempos, son distintos. Le salió una pega ahora y la quieren para mañana, o tiene gira o tiene pega el fin de semana completo [...] Por ejemplo, el año pasado también estuve de gira, pero logré armar el puzle bien y este año me di cuenta que no, que era un poco mucho y pedí permiso, pero no es algo que yo acostumbro a hacer.

Aunque el apoyo de su pareja es fundamental y ambos organizan sus rutinas para atender al cuidado de su hija, Valeska reconoce que ella asume un papel más protagónico en la gestión y planificación de las tareas de cuidado: “Los dos, pero yo soy más organizada. Yo necesito estar organizada una semana antes. Generalmente soy yo la que se sienta: ya ¿Cómo lo vamos

a hacer? ¿Cuáles son sus horarios del lunes? ¿Los míos? ¿A quién le vamos a pedir entremedio?”

Mientras se aproxima la próxima jornada de trabajo de Valeska, una clase de danza en la universidad desde las 16:45 a las 18:20, pasamos el rato en el patio junto a su hija, recogiendo ciruelas de un árbol. Valeska me cuenta que, pese a la sobrecarga laboral, ella sí tiene tiempos de ocio como éste:

Tengo tiempos de ocio, tengo un hobby al que me acompaña toda mi familia: me gustan mucho las plantas [...] Este es el momento de ver dónde llega el sol bien, pero ya tengo todo verde, muy bonito. A la Ayelén le gusta plantar conmigo, yo la hago hacer ciertas cosas a ella. Hay plantas que están al cuidado de ella. A mi pareja le gusta mucho también, entonces organizamos entre todos un sistema de riego, porque también me gusta. Cuando uno está muy atrapada, salimos y empezamos a sacar malezas, jugar con tierra. Es rico, porque participamos los tres... Lo pasamos bien con eso y todos celebramos si sale una flor linda.

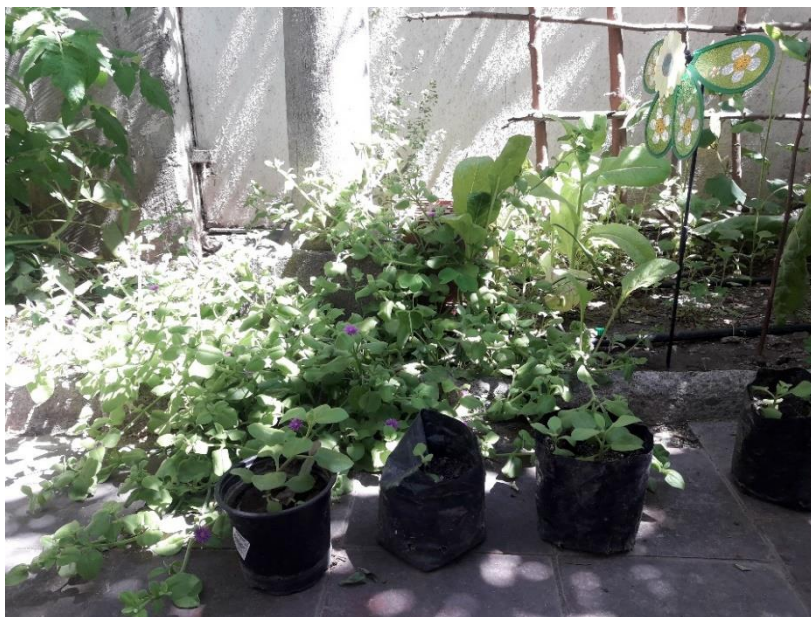


Figura 6: Las plantas de Valeska

Cultivar plantas en el jardín de su casa es una actividad en la que confluye el ocio, el trabajo de cuidado y el trabajo doméstico. Ella desarrolla una práctica de ocio en la que puede involucrar a su hija y que se contextualiza en su domicilio, lo que le permite compatibilizar tiempos y espacios de ocio/trabajo. Aunque la principal motivación para realizar esta actividad no es el cuidado de su hija, sino su propio disfrute, su tiempo de ocio está atravesado por el trabajo reproductivo.

Además de esta actividad que la realiza principalmente algunos fines de semana, el tiempo de ocio de Valeska es bastante limitado. Sostiene que su mayor vínculo con el ocio, el que asocia al descanso, lo tuvo cuando daba de amamantar, porque obligatoriamente tenía que estar en su casa y dejar tiempo para ello. La imposibilidad de tener postnatal dadas sus condiciones laborales, la impulsó a trabajar casi inmediatamente después de tener a su hija, pero también quiso reincorporarse rápidamente al trabajo porque es lo que la satisface. Actualmente, Valeska ha tomado conciencia que desde que dejó de amamantar a su hija, la intensidad del trabajo ha absorbido las instancias de pausa laboral:

Yo empecé a trabajar cuando la Ayelén tenía dos meses, pero no con esta intensidad. Salía por momentos, iba a dar una clase y volvía a la casa. Y todo: salía y volvía. Fue súper intenso y agotador. Lo rico es que como daba teta, y le di hasta como los dos años, tenía momentos de descanso, porque significaba sentarme y estar. A veces te ponías a trabajar un poquitito, pero tenía esta cosa como de otro tiempo. Eso era una maravilla. Desde que dejamos la pechuga, desapareció eso. Hace como un mes, un día miré el sillón y dije: yo nunca me siento ahí. Me daba cuenta de que nunca me sentaba en el sillón de mi casa, porque tenía que hacer un millón de cosas. Y volvía a la casa y la casa había que limpiarla. Entonces, íbamos lavando la loza, preparando las cosas para mañana, se me ocurre una frase, la anotaba ahí al lado. Y llegaba a la noche y acostar a la niña y tener un tiempo más de ocio era como súper difícil.

Debido al calor y para la mayor comodidad de su hija que esta vez la acompañará al trabajo, Valeska pide un taxi por celular, el que nos lleva desde la comuna de Estación Central hasta la de Santiago, durante 15 minutos aproximadamente.

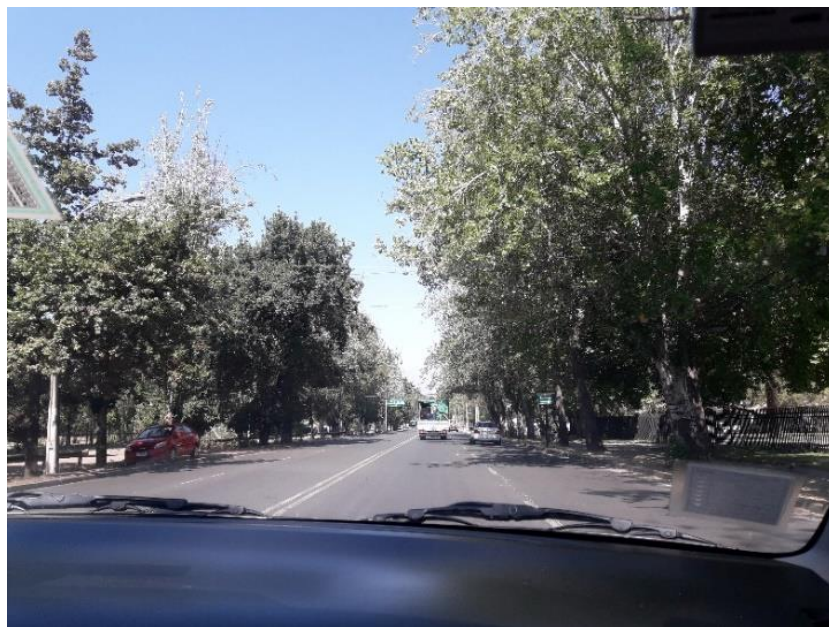


Figura 7: Trayecto en taxi de la casa al trabajo de Valeska

En el trayecto, conversamos sobre la organización de sus tiempos y actividades laborales:

—Siempre trato de tener mis tiempos en la mañana, antes que se despierte la Ayelén, cuando tengo que preparar clases y cosas así —sostiene Valeska.

—¿Y cómo lo haces? Porque tus clases no son tan teóricas, ¿o sí?

—Son prácticas. Es loco, porque las preparo moviéndome en la casa —dice mientras se ríe—. Y a veces también “oh, tengo que preparar mi clase de salto para mañana” y voy en el metro y me imagino un ritmo. “Ah, se me va a olvidar”. Entonces me hago unos monitos: pasa por acá, se va a esa diagonal, hace esto, salta para abajo, escribo y anoto. “Ya, tengo lista la frase, entonces para mañana con este curso”, dependiendo los niveles. Entonces me voy pensando y trato como en esos momentos de traslado, cranear “ah, y si hago esto”. Ocupar ese tiempo para no estar ocupada en el trabajo cuando llego a la casa. Lo mismo, vienen funciones... o qué pasa con los chicos que están egresando, voy tutorando e intento hacerlo en los momentos de traslado: mandar el mail, que la boleta. Pero a veces no se puede.

El tiempo de traslado de personas como las participantes de este estudio —que están constantemente desplazándose por la ciudad y que tienen diversas preocupaciones ligadas al multiempleo, al trabajo creativo y a la maternidad— es usado como tiempo de planificación y creación, es decir, es un tiempo productivo que se aprovecha para no tener que hacerlo en el hogar, donde se suman las preocupaciones domésticas y de crianza. Consecuencia del multiempleo y la variabilidad laboral es también la conciliación de los horarios de trabajo y la planificación de los traslados para que no se crucen los tiempos entre sí:

Afortunadamente ahora estoy trabajando en lugares que quedan relativamente cerca, pero igual son tiempos de traslado. Y eso lo hace súper agotador. Porque durante el año, por ejemplo, el día miércoles yo no tenía horario de almuerzo. Porque tenía media hora para trasladarme y llegaba justa a una clase. Y la última clase que tenía ese día terminaba a las 8. Entonces el primer tiempo, antes de que yo cachara que sí tenía que invertir el uber, me pasó que terminaba el día tremendamente agotada.

Llegamos a la sala a las 16:25. Mientras Valeska espera a que lleguen los alumnos/as, juega con su hija sobre una colchoneta; hacen piruetas y volteretas. Durante la clase, Valeska alterna el ejercicio práctico de transmitir las técnicas de danza y observar detalladamente las presentaciones de baile de los/as estudiantes, con las demandas de atención de su hija, la que a ratos corre por la sala, dibuja y se encarama sobre ella. Los/as asistentes interactúan con la menor cada ciertos momentos y se muestran alegres con su presencia, la que llama la atención por sus inquietos movimientos, provocando risa y ternura. Después de un rato, Ayelén se tranquiliza y permanece mayor tiempo sentada, dibujando y mirando las presentaciones, siempre junto a Valeska. Los/as estudiantes se acostumbran a su presencia y ya no parece llamar la atención. No obstante, Valeska se ve obligada a detener la clase para acompañar a su hija al baño, ante lo cual los/as presentes se muestran comprensivos/as, esperan tranquilamente en la sala y conversan entre sí. Luego, se retoma la sesión.

Debido a su menor rigidez, ciertos contextos del trabajo artístico suelen ser más abiertos para recibir a los/as hijos/as de las trabajadoras, y a su vez, estos espacios les brindan cierto grado de entretención a los/as niños/as, lo que para Valeska constituye una ventaja de su ocupación. La cualidad dinámica, interpersonal y práctica que distingue a la disciplina de la danza la

hace compatible con la energía de un/a niño/a. No obstante, Valeska procura llevar a su hija al trabajo únicamente cuando no tiene otra opción, porque estar permanentemente atenta a su hija afecta su capacidad de concentración: “Tengo que estar alerta a ella y me despreocupo de los chicos que lo están dando todo en su trabajo”.



Figura 8: Valeska y su hija en el trabajo

En esta situación, los límites entre los tiempos productivos y reproductivos son trascendidos a través de un “trabajo fronterizo” que logra atender a ambas dimensiones, pero ya no sólo a nivel mental, sino también a nivel físico. La “doble presencia”, en este caso, es explícita y se desarrolla en el espacio profesional, dando lugar a una maternidad móvil y flexible que sale del espacio privado. Dado que la clase se centra en ejercicios prácticos y ya ha sido preparada por Valeska, ella logra compaginarla con el cuidado de su hija, la que también ha sido advertida por Valeska e intenta tener un comportamiento adecuado. Compatibilizar en un mismo contexto sus jornadas productivas y reproductivas es una práctica que ella ha realizado en ocasiones anteriores, porque sobreponer el trabajo artístico-profesional al cuidado de su hija, la hace sentir muy mal:

La semana pasada tuvimos un momento previo en que el Simón se fuera de gira y que yo estaba con muchas cosas y de pronto caché que la Ayelén estaba súper mañosa y con rabetas, y eso nunca lo hace y fue como “Oh, estamos los dos trabajando”. Me sentí mal. Nos dimos cuentas de que estábamos con muchas cosas nosotros y que ella quería la atención de los papás.

La clase finaliza a las 18:20 y salimos hacia la calle para dirigirnos a una plaza cercana, donde Valeska acostumbra llevar a su hija cuando ésta la acompaña al trabajo. Al llegar, nos acercamos a los juegos y ellas saludan a otros niños y padres que han conocido antes en este lugar.



Figura 9: Valeska y su hija jugando en la plaza

Tres veces a la semana, la jornada laboral de Valeska termina cerca de las 21:00 horas, porque después de las clases, ensaya con la compañía de danza. Debido a que bailar es lo que más disfruta hacer y por lo tanto es también parte de su ocio, su mayor preocupación no es tener otros tiempos de ocio, sino momentos para estar con su hija: “Me complica esta situación de llegar a la casa después de las 8... Quiero más tiempo para estar con ella, más ordenado”.

A su vez, los días en que Valeska pasa mayor tiempo en casa, debe preocuparse de las labores domésticas. No es la maternidad o el cuidado lo que más complejiza su rutina, sino las tareas del hogar, ya que no cuenta con ningún tipo de servicio externo. Si bien su pareja realiza algunas de estas actividades, el trabajo doméstico recae mayoritariamente en ella, lo que también limita el tiempo para estar con su hija, así como la calidad de estos momentos:

Lo que si siento súper complejo es la casa, no la maternidad. Las cosas que yo le exijo a mi pareja: Oye, no po, el día que yo llego, que es el día viernes, resulta que tengo que hacer el aseo del día miércoles y jueves, y cuando estoy con la Ayelén, tengo que limpiar la casa. Yo también quiero salir con ella al parque, ir a Quinta Normal a ver los peces y los patos. Ese tipo de cosas es más difícil, lo doméstico. Eso me agota.

En este sentido, además del trabajo creativo que realiza en el hogar, generalmente en las noches al dormirse su hija o en las mañanas antes de que se despierte, debe compatibilizar el trabajo de cuidados con el trabajo doméstico. Pero es este último el que más le pesa, porque para ella la maternidad y la crianza son entretenidas, variables, dinámicas y puede acomodarlas a sus múltiples labores:

La maternidad es distinto, no es como estático, varía. El primer año, cada seis meses variaba todo: los tiempos de dormir, los tiempos de alimentación, la atención que ella tenía. Era súper entretenido y todavía es así... Por ejemplo, ahora es súper rico, antes de acostarme, lavar la loza con ella. Y ella enjuaga la loza y se siente súper importante y se relaja con el agua. Y yo no me levanto con la cocina toda cochina. Hace tres meses atrás yo no podía hacer eso.

Indudablemente, la vida cotidiana, los intereses y el tiempo de ocio de Valeska se han transformado con la maternidad: “Antes salía a caminar, almorzaba afuera tranquilamente. Si quería cocinaba, si quería no cocinaba. Me pasó después de ser mamá que miré para atrás y decía: qué poco práctica, qué manera de perder el tiempo”. Valeska, al igual que Marcela, sostiene que la maternidad la ha obligado a ser más eficiente con el tiempo, esto es, más productiva. En efecto, desvaloriza el “tiempo perdido” previo a ser madre, al considerarlo cargado de momentos improductivos o tiempos de ocio desaprovechados:

—Entonces dices que la maternidad te hizo ser más práctica —le digo, retomando sus ideas.

—Claro, no encuentro la palabra. ¡Eficiente! Organizas. Pienso en la noche: a ver, mañana me tengo que levantar con la niña, tengo que salir, cómo lo hago para que no sea como ¡ya, hay que salir! Entonces me levanto a esa hora, me baño, la ropa la voy a dejar acá para no meter tanta bulla, me visto. Entonces yo estoy lista, me doy un tiempo para cantar con ella, que alcance a abrir los ojos, nos cambiamos de ropa, darle tiempo... El orden de las cosas.

—Armando el puzle... —le comento en relación al concepto que ella emplea para explicar la organización de sus tiempos.

—Armando el puzle. Y creo que armo mucho mejor el puzle ahora.

—¿Antes tenías más ocio?

—¡Muchísimo más! Pero poco aprovechado, siento.

—Algo que dejaste de hacer, ¿por ejemplo?

—Salir con mis amigos. No era mucho de salir, pero como el momento después de ensayo, las chelas después de ensayo. No lo dejé de hacer, pero por supuesto que no es el mismo tiempo.

Otra actividad que Valeska sostiene haber dejado de hacer con la maternidad es la participación en intervenciones político-artísticas en espacios públicos, especialmente vinculadas a la causa mapuche y feminista: “Suena feo que diga que era mi tiempo de ocio, pero mi tiempo libre me permitía dedicarme a eso. Ahora ese tiempo libre no lo tengo. Entonces puedo soñar con alguna idea, pero no tengo tiempo para concretarla”.

En efecto, la vida de Valeska transcurre en base a una permanente organización del tiempo, “un puzle”, como ella afirma, un esquema dinámico, una coreografía de sus tiempos y actividades para atender al *collage* de su vida cotidiana, esto es, a la variabilidad y simultaneidad de sus preocupaciones. No obstante, dada la irrupción de múltiples tareas diarias que se genera con la llegada de un/a hijo/a, este esquema organizacional siempre termina mermando la esfera del ocio, y éste queda vinculado a labores de cuidado o su actividad artística, es decir, al trabajo. A pesar de su valoración por la eficiencia, bailar en la

compañía es también una actividad de ocio a la que Valeska jamás renunciaría mientras tenga las condiciones físicas para poder hacerlo, porque el desarrollo mismo de esta práctica — más allá de los resultados— le genera una profunda satisfacción.

Tanto en el caso de Marcela como en el de Valeska, la mayor eficiencia que sostienen haber adquirido con la maternidad opera en detrimento de sus tiempos de ocio y en pos de una sobrecarga laboral o “doble presencia”; proceso que aunque para ellas signifique un estímulo creativo, no deja de limitar su trabajo artístico: éste debe ajustarse a tiempos determinados, compatibilizarse con el desgaste del trabajo de cuidado y sobreponerse a la culpa. Cuidarse del agotamiento físico es particularmente relevante para ellas, porque afecta directamente a su principal herramienta de trabajo que es el cuerpo. No obstante, dadas sus múltiples responsabilidades, acaban sobrellevando intensos periodos de intensidad y dolor físico.

Sus vivencias subjetivas del tiempo-*collage*, temporalidad fragmentada/recortada, se configura por una simultaneidad de contextos que dan lugar a un sentido de atemporalidad en el marco de un espacio de flujos que sustituye al de los lugares. Pero el tiempo atemporal no reemplaza al cronológico, sino que convive con él. Así, las estrategias de Marcela y Valeska para conciliar sus tiempos no se desligan de las rigideces de horarios preestablecidos, porque la experiencia social aún está atada a su localidad y particularmente porque sus actividades productivas y creativas se vinculan, por una parte, a espacios institucionales con tiempos demarcados y, por otra, a acuerdos colectivos. En este sentido, la flexibilidad y la variabilidad de su ocupación implican costos que son asumidos por ellas a través de una aceleración e hiper-organización de su tiempo personal para ajustarse a las formas del trabajo contemporáneo.

Si bien en ciertas instancias el trabajo productivo y reproductivo se mezcla en sus trayectorias, generalmente logran separarlos físicamente —aunque no mentalmente—, porque dejan a sus hijos al cuidado de servicios externos para poder desplazarse hacia a sus múltiples lugares de trabajo. Estas distancias y flujos son los que, en sus casos, permiten aún conservar los límites espaciales y temporales entre la esfera productiva y reproductiva.

7.2 El tiempo-materia en la vida/obra de las artistas visuales: la maternidad como transformación creativa

La maternidad transforma la vida de las mujeres en múltiples sentidos. Si se analiza esta vivencia desde la dimensión del tiempo, el ser madre implica una reorganización de la rutina diaria que permita conciliar el tiempo destinado al cuidado de los/as hijo/as con la vida laboral. Ello supone un aumento de trabajo (físico, mental y emocional) y una aceleración del tiempo para sobrellevarlo, así como mayores limitaciones para tener momentos de ocio, tal como se vio en el apartado anterior. Pero cuando se indaga en la vida de las artistas visuales, la maternidad aparece como un hito aún más significativo para su capacidad creativa, porque el tiempo personal (ocio a veces) —tiempo que entra en crisis con la maternidad— es el principal motor de su creatividad.

En el campo de las artes visuales, el acto creador es la culminación de un proceso cognitivo e intrapersonal que toma largo tiempo y que, por lo mismo, está fuertemente condicionado por las cargas o atenciones mentales y afectivas de la vida cotidiana. En este sentido, las actividades en que se ocupa el tiempo no creativo —como la crianza de los hijos/as— se plasman, de una u otra forma, en la expresión artística. Por ello es que la llegada un/a hijo/a desencadena desafíos temporales y propiamente creativos, los que pueden observarse explícitamente en la vida y obra de las artistas visuales.

Matilde y Alejandra son dos artistas visuales, cuyas maternidades se encuentran en etapas diferenciadas: Matilde tiene una hija que recién ha cumplido un año y Alejandra es madre hace nueve años. Estos distintos procesos de la crianza ilustran las tensiones igualmente variables de la maternidad en la trayectoria de las artistas, las que se agudizan cuando los/as hijos/as son menores y cuando la maternidad es experimentada como un impacto reciente. Sus actividades profesionales y producciones artísticas evidencian estos procesos. Por una parte, debido a la reciente llegada de la maternidad, Matilde se encuentra distanciada de su trabajo artístico, porque la conciliación entre maternidad y creación le resulta problemática; para Alejandra, en cambio, la maternidad constituye una fuente de creatividad explícita en su trabajo visual, lo que ha posibilitado un modo de compatibilizar trabajo productivo y reproductivo. Para observar de cerca cómo cada una de ellas se enfrenta a los dilemas de la

vida personal y del presente laboral, las acompaño en su rutina y sigo sus desplazamientos por la ciudad.

“Todas las experiencias están relacionadas con el trabajo, en mi caso”

En un soleado día martes de comienzos de octubre me dirijo al Museo de Arte de Contemporáneo de Santiago (MAC), particularmente a la sede ubicada en el Parque Forestal y que colinda con el Museo Nacional de Bellas Artes. Este espacio, dependiente de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, exhibe su propia colección museográfica junto a exposiciones de artistas nacionales e internacionales, como la obra de Matilde, con quien he acordado reunirme por primera vez en la cafetería del MAC a las 13:30 horas.

Debido a la pérdida de su teléfono, me comunico con Matilde a través del celular de su pareja, P¹⁷. Él, también artista visual, trabaja en el museo como curador¹⁸ de la exposición colectiva en que participa Matilde. La vida de ambos gira alrededor del arte y de la hija de un año que tienen en común. Además de vivir juntos en un departamento ubicado en la comuna de Providencia, comparten un taller de arte, cercano a su hogar. Y es que para una artista de más de diez años de trayectoria como la de Matilde, la vida personal y familiar no puede sino estar involucrada con su pasión creativa.

Matilde es una persona lúcida y sencilla. Aunque en nuestro primer encuentro adopta una actitud algo reservada, en los próximos días me habrá permitido, con la amabilidad y gentileza que la caracteriza, acceder a su hogar, conocer a su familia, acompañar sus labores domésticas y de crianza, así como sus idas al trabajo. Pero en este soleado día de octubre, me siento frente al café que compartimos y me dispongo a conocer más sobre su actividad artística: “Hago un poco de todo y paso también por épocas, desde el grabado, serigrafía, pero también mucha escultura, mucho trabajo de carpintería y cerámica. Pintura no mucho, más que nada grabado y escultura”. La impetuosa necesidad de crear invadió a Matilde desde que era una adolescente; ella sentía un profundo deseo por exteriorizar y hacer visible su experiencia íntima en el mundo y una gran satisfacción al poder materializarlo:

¹⁷ Los nombres de familiares y personas cercanas que conforman la vida de Matilde son identificados con las iniciales de sus nombres para proteger su identidad.

¹⁸ Un curador es la persona encargada de organizar y desarrollar la producción de una exposición de arte, mediante saberes y estrategias de exhibición de obras que logren vincular a artistas y espectadores/as.

Fue una necesidad de ver, de materializar, de llevar a una imagen o algo, todas estas ideas que tenía de cómo me sentía frente al mundo. Necesitaba eso, así tal cual. Empezar a hacer cosas y crear objetos, imágenes, cosas visuales, me producía mucha satisfacción [...] Todas las experiencias están relacionadas con el trabajo, en mi caso. No de una forma tan literal, pero todo, desde lo que vivo más concretamente hasta como me siento. Siempre las cosas surgían desde esa necesidad de materializar un poco lo que uno es, lo que uno piensa o siente.

Para acercarme a su trabajo y a sus ideas creativas, nos trasladamos hacia las salas de exhibición del museo. Debido al robo de una de las obras ocurrido hace pocos días, la exposición cesó antes de lo estipulado y ahora se encuentra en proceso de desmontaje con la ayuda de los trabajadores del museo y la supervisión de su pareja. Para Matilde, esta situación demuestra las malas condiciones de seguridad del lugar y del trabajo de los/as artistas. De igual modo, se muestra muy dispuesta a transitar conmigo por los espacios contiguos y mostrarme las piezas de arte aún dispuestas allí, aunque no accesibles para el público general. Mientras observamos los materiales y las partes de su trabajo —algunas de las cuales ya habían sido removidas o apiladas— me aclara que la obra representa un relato histórico y que el origen de esta idea proviene de su estancia en México. Está construida con piedras y otros objetos recopilados en Puebla, que se superponen en estructuras de madera y piezas de cerámica de color azul creadas en base a la tradición de la Talavera (un tipo de cerámica mexicana), cuyo origen remite al mestizaje cultural a través de la colonización y el comercio. Posee, también, otros materiales: terciopelo, acrílico, concreto y espuma poliuretano (material plástico poroso). Caminamos alrededor de los objetos y las estructuras, me permite observarlas de cerca y tocarlas.



Figura 10: Obra de Matilde en proceso de desmontaje, sala de exhibición MAC

Aunque la exposición se inauguró el mes de julio, Matilde ha trabajado para ella durante todo el año y particularmente dos meses previos de un modo más intenso: “Hacer algo en arte toma tiempo, hacer una obra, lo que hagas, toma mucho tiempo y eso lo necesitas, ese es el tiempo que necesitas”. Poco a poco, comienzo a develar la relevancia que el tiempo tiene en su vida y en su actividad creativa. Al explicarle mi interés personal y académico por la vida y obra de las artistas, percibo rápidamente que al nombrar la palabra “ocio” nos vincula una misma inquietud y que, en definitiva, estamos hablando un mismo lenguaje. Para Matilde, el trabajo artístico surge del ocio, es decir, de un tiempo reflexivo, analítico e íntimo que permite desarrollar una vivencia sensible, la que luego es materializada en algún objeto. Por ello, sostiene que el ocio es especialmente relevante para los/as artistas:

... lo que [los/as artistas] hacen, lo que producen, son experiencias más sensibles con el mundo y eso surge de momentos como el ocio. No tienes que estar pegada a un libro para hacer arte o ser un gran estudioso o estar analizando datos o en el laboratorio experimentado. Esos no son los impulsos para el trabajo. Ahora, tienes que dedicar gran parte del tiempo a hacer que esa experiencia se materialice y tienes que adquirir conocimientos también. Si quieres hacer una caja de madera tienes que

aprender carpintería. O sea, necesitas tiempo de aprender, de estudiar: estudiar dibujo, estudiar historia, estudiar escultura. Pero si no tienes experiencia en el mundo no hay nada que decir. Tienes que tener momentos de reflexión. Traer de nuevo hacia ti esa cosa y verla, analizarla, vivirla, sentirla.

La dedicación al arte da lugar a un uso y concepción particular del tiempo en que éste se convierte en material primordial de la producción de una obra. El tiempo íntimo no sólo es parte constitutiva del trabajo artístico, sino su motor. La exploración de los límites de la temporalidad en el arte evidencian las fluctuantes relaciones entre vida y trabajo, porque quienes se dedican a esta labor involucran sus vivencias personales, familiares, de sociabilidad, etc., en su quehacer laboral a través de un ejercicio reflexivo del que derivan ideas y emociones que impulsan la creatividad. Para Matilde, un/a artista requiere vincularse con el mundo y tener múltiples experiencias, pero éstas tienen que ser analizadas desde una toma de distancia o desconexión de la inmediatez rutinaria, lo que permita visualizarlas y hacerlas significativas. Ello requiere de momentos abstraídos para sumirse en el pensamiento:

Es importante estar un poco conectada, pero es muy importante también no estar tan conectada, estar como retirada del mundo para poder pensar, reflexionar, no estar alterado por el mundo. Verlo desde un lugar más íntimo, más silencioso, para poder tener el tiempo y la sensibilidad... Es más una cosa de tiempo, tener el momento.

Esta actividad meditativa bien puede darse en contextos cotidianos, pero Matilde procura tener un espacio/tiempo determinado para poder abstraerse de las preocupaciones y necesidades prácticas de la vida cotidiana, que en su caso se circunscribe al taller, uno de los lugares donde más le gusta estar. Las múltiples herramientas técnicas y los materiales propios de un/a artista visual requieren de un espacio físico adecuado para emplearlos, pero también de instancias para idear los propósitos estéticos de su uso, esto es, un ambiente de trabajo. “Estar en el taller” no siempre constituye una instancia de fabricación de un objeto material—de hecho muchas veces no lo es para Matilde— sino que es, también, el espacio/tiempo de pensamientos desorganizados que, a futuro, podrían (o no) decantar en una idea.

De esta manera, el trabajo creativo involucra no sólo actividades manuales y prácticas, sino también y en mayor medida un ejercicio cognitivo e intelectual de alto nivel cuya potencia productiva varía en el tiempo, porque precisa, justamente, de esta divagación. Esto es lo que Matilde entiende como ocio y trabajo a la vez, un “hacer nada” en el taller, que es profundamente disfrutable y esencial para el trabajo de arte: “Siempre he tenido una confusión con el ocio, cómo definirlo o en qué tiempo sucede. Porque claro, sucede mucho en esto del taller también, que podría considerarse ocio”. Por ello es que el tiempo productivo de un/a artista es difícil de medir, y la noción de productividad en este campo ocupacional se torna imprecisa (Berardi, 2003). Esto lo explica muy bien Matilde:

Es poco medible el trabajo. De repente uno no está haciendo nada en el taller, pero igual yo lo considero trabajo. Hay gente que podría cuestionar eso, que no lo entiende...pero a veces eso mismo se convierte en trabajo duro. Pasas por el mundo abstracto y de repente al mundo súper concreto.

La limitación de estos tiempos de ocio, de divagaciones, perturba el proceso mental del trabajo creativo, y eso es lo que inquieta a Matilde en este momento: “El trabajo de arte necesita harto de ocio, de divagar, que es lo que ahora no tengo. Esos tiempos como muertos, yo les digo muertos, no son muertos, pero como un poquito más desconectados”. La reciente llegada de la maternidad a su vida —una vida compuesta de viajes, estudios y años de dedicación al arte— ha contribuido, sin duda, a generarle profundos cuestionamientos sobre el valor del tiempo.

Su tiempo de ocio, paradójicamente productivo, es lo que Matilde dice haber perdido, porque ahora su tiempo es destinado al cuidado de su hija: Ese es el tiempo más en conflicto, porque es el tiempo que se mezcla o se confunde con el ocio, con el estar haciendo nada, pero en verdad estás trabajando. Entonces uno se lo permite menos con guagua y se vuelve más artista eficiente”. Ella ya no se permite, como antes de ser madre, pasar tardes o días completos reflexionando en el taller, pero sí abocarse a la parte más técnica y manual del trabajo artístico en ciertos momentos en que su hija está al cuidado de otra persona: “El tiempo práctico, el de ser como súper eficiente, es más fácil compatibilizarlo”. En su concepción del tiempo

productivo, distingue muy bien estos dos momentos: uno práctico y otro abstracto. Es en este último en que los límites entre ocio y trabajo se confunden.

Para una artista que se transforma en madre, la relación con el taller, y por lo tanto con su producción artística, comienza a modificarse desde que está embarazada. Al no estar regulado, el trabajo creativo de Matilde no tiene un periodo formal de pre y postnatal, por lo que el vínculo y el nivel de involucramiento que mantiene con su trabajo durante estos periodos es decisión propia y depende de sus posibilidades: “Iba muy concretamente a trabajar en cosas específicas y tenía una asistente también, porque no podía hacer muchas cosas. Dejé de hacer cosas que involucraban olores o cosas medias tóxicas o muy pesadas”. Aunque ya no se encuentra en esta situación, aún no ha retomado del todo su trabajo de taller: “No estoy en una pausa de exposición, pero sí de taller. O un momento de taller mucho más comprimido”, me advierte mientras caminamos por las salas del museo.

Matilde continúa participando de exposiciones en las que puede presentar trabajos o partes de obras que ya ha fabricado para instancias anteriores, y que sólo requieren reelaboraciones técnicas, tal como la obra que estamos observando. Ha decidido involucrarse en esta exposición únicamente porque su obra se trata de un trabajo colaborativo que creó junto a una colega hace un par de años, y para esta ocasión sólo necesitó arreglos técnicos, tarea que pudo conciliar con sus labores de madre y que desarrolló en el taller de una amiga, porque el suyo se encuentra desorganizado desde que es madre. En efecto, Matilde se siente apta para realizar las actividades más manuales del trabajo artístico, pero no para idearlo:

Puedo ser súper eficiente y puedo montar una exposición acá y producir una cuestión determinada, pero no he tenido ese tiempo de estar en mi taller mirando las moscas, que es súper necesario. Ese ocio es súper necesario. Y yo necesito estar en un espacio de trabajo. Si estoy en mi casa preocupada del almuerzo, preocupada de mi hija, no estoy pensando en arte. Ahí no logro mezclar las cosas. Hay partes del trabajo artístico que es como producir algo, pero hay otra gran parte que es como pensar, escribir algo, hacer un dibujito de algo que se te ocurrió y eso igual pasa en momentos o lugares cualquiera: en la micro, en el parque, en la mitad de la noche, en el desvelo. Eso puede suceder en cualquier lugar, pero yo todavía no puedo. Como que la cabeza igual... no

logro compatibilizar todavía las dos cosas. Siendo concreta sí, armar una exposición sí, pero la cosa más creativa no, eso como que está ahí medio dormido, en pausa.

Y es que la maternidad ha impactado a tal nivel en la vida de Matilde, que ha invadido sus pensamientos diarios y ha limitado sus posibilidades prácticas de tener momentos de ocio en el taller, porque está constantemente pendiente de sus responsabilidades de madre. “Eso cambió, la dinámica del taller del día a día, de poder ir al taller a divagar, sin hacer nada tan específico”. En efecto, se le presenta una tensión evidente: conciliar las preocupaciones constantes de la maternidad con el pensamiento creativo y el esfuerzo cognitivo que requiere el trabajo artístico. Y es que, a diferencia de la danza, el trabajo de artes visuales requiere de un mayor tiempo de trabajo inmaterial e individual. Si bien, en ciertos casos, estas condiciones pueden constituir ventajas a la hora de ponerse a trabajar porque no requiere de acuerdos colectivos, demanda un permanente “trabajo de límites” para poder separar el trabajo creativo de la vida personal, y la determinación de estos tiempos constituye una decisión y negociación personal.

Dado que no tiene el tiempo que quisiera, una estrategia para no desvincularse del mundo del arte y para mantenerse activa laboralmente es dedicarse a labores que no le implican demasiado esfuerzo creativo. Por ello es que además de desarrollar ciertas tareas de tipo manual, se desempeña como docente adjunta de la carrera de Artes Visuales en dos universidades, en cursos de taller, bajo un contrato a honorarios. Esta modalidad de trabajo, con algunas excepciones, no le supone preparación teórica en casa ni tiempo extra. Las clases se concentran en tres días de la semana. Inicia su jornada laboral el día lunes a las 14:00 horas y finaliza a las 18:20; su próximo intervalo de trabajo es el día martes a las 10:00 hasta las 12:30 horas en otro recinto universitario, y el siguiente lo retoma el día jueves de 14:00 a 18:20 en la misma universidad del día lunes. Para desplazarse hacia sus distintos lugares de trabajo, transita desde la comuna de Providencia hacia las comunas de Ñuñoa y Santiago.

Durante la mañana del martes siguiente, acompaño a Matilde a su clase de las 10:00, pero antes me dirijo hacia su departamento para salir juntas desde allí. Vive en un barrio acomodado, cruzado por un hermoso parque. El trabajo docente de Matilde y el de su cónyuge constituyen una fuente de ingresos prioritaria para ambos. Además, Matilde recibió

una herencia que le ha permitido, tanto a ella como a su familia, tener mayor estabilidad y seguridad económica. Por otra parte, su trabajo creativo rara vez ha sido remunerado (participar en una exposición de arte no asegura ganancias económicas para un/a artista, a no ser que la obra sea comprada, lo que en general no sucede).

Su departamento es amplio, acogedor y luminoso (la luz es importante para ella). Los vastos ventanales están protegidos con pequeñas mesas y plantas interiores, a modo de barrera, para que su hija no se acerque. Colgados y otros enmarcados en las paredes del living se encuentran los trabajos de arte hechos por ella y P. En este día, Matilde se levanta a las 7:00 am., le da desayuno a su hija G. que hace poco ha dejado de amamantar, luego toma una ducha y desayuna. Cuando Matilde sale temprano de su casa, su pareja se encarga de los cuidados de G. hasta que F., la trabajadora doméstica, llega a apoyar esta labor.

Ella es una persona a la que Matilde conoce hace años, le tiene cariño y confianza. Antes del nacimiento de G., trabajaba una vez a la semana en casa de Matilde. Ahora, de lunes a viernes. Gran parte del cuidado y la crianza de la hija de Matilde descansa en esta persona, ya que es el único apoyo con que ella cuenta, además de su pareja: “La F. es clave. Si no, nuestra semana... No sé ni siquiera si podría hacer clases, que es una cuestión más fija. Porque los papás de P. viven fuera de Santiago, mis papás murieron hace mucho tiempo, y mis hermanas tienen hijos y las de P. también. O sea, la red de apoyo no existe mucho”.

Mientras Matilde se alista para salir a la clase, P. me acompaña en el living. G. juega y gatea en el piso. Ambos aún están en pijama. El trabajo flexible de P. le permite ajustar sus tiempos y quehaceres a su labor de padre y a los horarios en que Matilde trabaja fuera del hogar. Él también se desempeña como docente en una de las mismas universidades en que trabaja Matilde, pero dedica mayor tiempo que ella al trabajo creativo y a proyectos de arte, como la exposición del MAC de la que fue curador. Bien entrada la mañana o durante las tardes, cuando su hija queda al cuidado de la trabajadora doméstica, él suele ir al taller.

Matilde considera que la responsabilidad de la crianza es absolutamente compartida con su pareja, lo que hace que su maternidad sea mucho más llevadera: “Es como un pinponeo: te quedas tú con ella, yo, tú, yo. Desde ir al baño a ducharse hasta salir. Es un constante repartirse la responsabilidad”. No obstante, es Matilde quien ha pasado mayor tiempo en casa —distanciándose del taller— desde que nació su hija y es ella también la que se ha

acostumbrado a involucrar a su hija en sus actividades recreativas, sociales y de ocio fuera del hogar: “Antes yo tenía que estar más [en la casa], de todas maneras. Tal vez en la semana yo estoy un poco más también que P., pero mínimamente más. Y yo salgo más sola con ella también. P. no sale solo con ella. Al barrio, a la plaza sí. Pero yo, por ejemplo, me voy a juntar con mi hermana con G., o a la casa de otro familiar o con una amiga. Pero P. no sale con un amigo y G.”. En este sentido, aun cuando la crianza y el cuidado descansan en ambos, Matilde destina una mayor cantidad de tiempo a estas labores y las fusiona con el resto de sus actividades diarias.

A las 9.45 Matilde y yo nos despedimos de P. y G. Siempre al salir, Matilde siente pena por dejar a su hija en casa. Vamos algo atrasadas a la clase, pero Matilde conduce su vehículo con rapidez, a la vez que realiza breves llamadas telefónicas a P. al acordarse de ciertos detalles de la casa a la que pronto se mudarían. Esta es otra de sus constantes preocupaciones. Allí pretende habilitar un espacio de taller para poder retomar sus actividades creativas. A pesar de que le cuesta pensar en arte mientras está haciendo labores domésticas, cree que una buena forma para compatibilizar la crianza y el ejercicio creativo es trabajar en su domicilio en un espacio apto para ello, evitando así los tiempos de traslado. Sabe que sus preocupaciones y responsabilidades de madre no cesarán, por lo que, en términos prácticos y por tranquilidad mental, prefiere tenerlas cerca. Así, pretende conciliar sus tiempos productivos y reproductivos intentando establecer los límites dentro de su domicilio:

Necesito un poco volver a tener esa parte de mí. Tengo que conectarme de nuevo con mi espacio, con mi trabajo. No tengo idea cómo va a ser esa dinámica, es completamente nueva: taller en la casa con guagua. No he tenido ni siquiera taller en la casa y con guagua... pero creo que ahí sí voy a poder arrancarme. Voy a tener mi espacio en la puerta de al lado, del cual voy a poder entrar y salir.

Mientras seguimos el trayecto hacia la comuna de Ñuñoa, me cuenta que, por razones económicas, los/as artistas en general comparten pequeños talleres entre amigos y que de esa colectividad se obtienen diversos beneficios, tales como intercambio de ideas, relaciones de reciprocidad y un valioso sentido de comunidad.

No obstante, al no tener un contrato ni un empleador, el trabajo creativo no garantiza condiciones básicas como un lugar de trabajo, lo que debe ser resuelto con recursos propios. Los/as artistas ocupan parte importante de su tiempo y dinero en gestionar un ambiente de taller apropiado, con las condiciones y los materiales necesarios. Para optar a una remuneración fija y que permita costear estos gastos, tienden a emplearse en trabajos menos creativos, como la docencia: “Es el camino paralelo para tener más remuneración [...]. La docencia es una opción para tener un ingreso fijo, pero hacer clases significa menos tiempo dedicado al trabajo de taller, lo que en muchos casos se convierte en un problema, entonces hay que siempre estar transando los tiempos”. En este sentido, se trata de un empleo parcial que se compatibiliza con el trabajo de taller, porque una jornada laboral completa limita los tiempos para la labor artística: “Si te metes en un trabajo full time, no te puedes dedicar por completo al trabajo de arte. Se corre el riesgo de dejarlo un poco abandonado porque simplemente no te da el tiempo”.

El lugar donde Matilde realiza la clase es una especie de galpón con amplios ventanales. Observo cascos, maquinarias, maderas, latones, bolsas de basura, entre otros materiales. El rol docente de Matilde se ciñe a la dirección de un profesor titular y en general no le exige preparación previa, más bien se aboca a atender las inquietudes prácticas y las ideas creativas de los/as estudiantes durante la clase, empleando los saberes de su propia experiencia como artista. Matilde toma muy en serio su labor, pero reconoce que le gustaría tener el tiempo para instruirse más: “Si tuviera el tiempo para ser más estudiosa, lo haría, pero no tengo tiempo ni para leerme un libro. Y ahora menos. Cuando G. tenía cinco meses sentía que tenía un poco más de tiempo para hacer esas cosas. Ahora no sé si estoy más cansada o estoy priorizando otras cosas”.

En esta clase, los/as estudiantes deben montar sobre un mesón y de modo artístico una serie de cinco piezas iguales de cartón que cada uno de ellos/as había fabricado en la clase anterior. Mientras ensayan el montaje, Matilde les da consejos y los estimula a pensar sobre las dimensiones del espacio y la disposición de la materialidad.



Figura 11: Sala de taller de una de las universidades en que trabaja Matilde

En esta, como en otras clases que acompañé, se generan interesantes conversaciones sobre objetos, tamaños, colores, puestas en escena, representaciones, puntos de vista y la relación entre el yo y el otro mediante la obra. Matilde disfruta estas dinámicas porque le permiten estar en contacto con la disciplina artística y estimular el pensamiento creativo en una etapa y proceso clave de su vida —convertirse en madre— en que la dedicación al arte le ha planteado importantes desafíos: “Las clases son un cable a tierra del arte, que es mucho más práctico...pero ahí yo me siento artista, siendo profesora de arte”.

El día jueves Matilde tiene clases a las 14:00 horas en otra universidad. Voy hacia su casa para irnos juntas, pero no se encuentra en su domicilio. Ha ido a visitar la casa nueva junto a su pareja. Mientras tanto, su hija está el cuidado de la asesora del hogar. Ella se encarga de labores de cuidado tales como preparar la comida, dar la mamadera, cambiar pañales y salir de paseo. Al observar la relación entre ambas, puedo percibir el cariño que se tienen y lo importante que es la dimensión afectiva en el trabajo de cuidado, que en este caso, es también parte de un servicio pagado. En este sentido, la vida profesional de Matilde se sostiene, en gran medida, por otro trabajo feminizado, y que es fundamental para que ella pueda, no sin remordimientos asociados a su rol de madre, salir a trabajar.

Matilde llega a casa y se prepara rápidamente para salir otra vez, mientras yo espero sentada en el sofá del living y la trabajadora doméstica ordena los juguetes infantiles desparramados en el piso. “Estoy súper apurada, como algo rápido y nos vamos a la clase”, me dice Matilde. Sirve la comida en un plato —el almuerzo ya está preparado— y se sienta a comer a mi lado lo más rápido posible. Se disculpa por la desorganización de su tiempo; me dice que suele tener problemas con el cálculo del tiempo. Conversa con P. y F. sobre los cuidados de su hija, ya que ambos se quedarían con ella durante la tarde. Nos despedimos de los tres y Matilde se conmueve al mirar a su hija antes de cerrar la puerta.

Salimos velozmente a la calle y caminamos hacia la avenida más cercana para detener un taxi que en quince minutos no deja en el barrio República. A Matilde no le gusta distanciarse de su hija y procura estar la mayor cantidad de tiempo posible en casa, pero tiene la seguridad y tranquilidad de que cuando sale a trabajar, G. estará bien atendida a cargo de la trabajadora doméstica: “Tiene hijos, nietos, ha cuidado niños, o sea, también sabe, yo confío mucho en ella, confío mucho en sus decisiones”. Ello no le quita a Matilde la carga mental de esta preocupación cuando está en el trabajo, es decir, las labores de planificación, organización y toma de decisiones vinculadas tanto al cuidado de su hija como a las tareas del hogar: “De repente me acuerdo de algo y llamo a F., y estoy dando indicaciones. Salgo de la casa y la llamo porque se me olvidó decirle algo que haga con ella o que le ponga un gorrito, o bloqueador, o que el almuerzo es tal”. Apenas terminan sus jornadas de clases, Matilde quiere retornar al hogar lo más pronto posible: “lo único que quiero es llegar a la casa y ver a mi hija. Ahí me viene toda la ansiedad”.

No obstante, sabe que también debe desapegarse de su hija y retomar otras actividades en su vida, y son estas fragmentadas idas al trabajo las únicas que en su rutina actual le permiten una cierta desvinculación de sus labores prácticas de cuidado y un tiempo para poder conectarse con el arte, aunque no sin costos emocionales.

Cuando no está en la universidad, Matilde permanece en casa la mayor parte del tiempo. El resto de espacios públicos por los que transita se asocian igualmente a actividades domésticas y de cuidado, tales como la feria los días sábado, el supermercado y el almacén de la esquina, donde hace las compras para el hogar. También pasea por el parque del frente de su casa, junto a su hija. El fin de semana visita a su hermana o alguna amiga, pero siempre con su hija

y la mayoría de las veces también con su pareja. Con menor frecuencia, asiste a exposiciones de arte de sus amistades, pero para ello debe solicitarle tiempo extra a la trabajadora doméstica para que cuide a su hija, por lo que esta actividad es cada vez menos habitual. Sus panoramas suelen ser familiares, no sale de noche, y el taller no lo visita desde que es madre. En suma, la vida de Matilde se ha vuelto más apegada al hogar que nunca antes.

La acompaña en casa después de regresar de la clase. Se encuentra descansando tranquila y silenciosamente en el sofá junto a su hija:

Con G. es bien rutinaria la vida, aunque los horarios van cambiando. Pero lo que se repite son las horas que tengo que estar acá en la casa, se podría decir que es como parte de mi rutina. Amamantarla ha marcado una rutina durante el año... Ella marca la rutina más rígida. Nosotros somos súper flexibles, podemos almorzar a las cuatro de la tarde o a las una y eso varía. Ella es la que marca la rutina: las horas de la comida, de la ducha. Hay momentos: la comida, la ducha, hacerla dormir, el almuerzo.

Y es que Matilde es consciente de que su vida ha cambiado y que sus ritmos deben sintonizarse con los de su hija: “Antes mi vida era el taller. Los horarios de dormir y levantarse eran distintos. Si no tuviera a G., yo iría al taller todos los días menos los días que hago clase. Ese sería mi lugar, mucho más que la casa. Ahora estoy muchísimo más en la casa, nunca había estado tanto en la casa”. Además de ir al taller, antes de ser madre Matilde solía hacer ejercicio y practicar *trekking* con su pareja y sus amistades. Ahora, sus intereses han girado hacia otras actividades: “Algo que me gusta hacer ahora es estar con la familia y con G. Cuando nos juntamos con mis hermanas y con los primos. Eso me encanta. Salir con ella también, en la casa es un poco agotador”. En suma, las actividades recreativas de Matilde están siempre vinculadas con sus labores de crianza y cuidado. “Es que ella es mi vida también”, reafirma.

Ya son las 17:00, horario en que Matilde lleva de paseo a su hija por las calles aledañas y luego al parque. Antes de salir, con la ayuda de la trabajadora doméstica, Matilde reúne las cosas necesarias para el paseo (juguetes, chupete, zapatillas, etc.). La ayuda a transportar el coche por las escaleras hasta salir a la calle.



Figura 12: Paseo de la hija de Matilde

Pese al intenso calor, el barrio es agradable y el tránsito moderado. Mientras conversamos distendidamente, Matilde parece relajarse y disfrutar el momento. Le gusta esta actividad porque además de estar con su hija, distrae su mente. Estas salidas habituales son parte importante de sus labores de crianza. Los/as niños/as necesitan salir al aire libre, conocer su entorno, estimular sus sentidos, tener experiencias recreativas con la familia y compartir con gente nueva. Por esto es que Matilde realiza este paseo una o dos veces al día:

En un departamento sobre todo, tienes que salir por lo menos dos veces al día con ella. O sea, yo puedo estar todo el día en mi casa sin ningún problema, pero ella no, y yo con ella tampoco. Las dos necesitamos salir a pasear en coche, a la plaza. También para que interactúe con otros niños. Y le encanta, pasear es su máximo placer.

Percibo cómo su hija disfruta el paseo y ha calmado los llantos que le surgían en casa. Al llegar al parque, Matilde le pone los zapatos y la baja del coche para que camine por el césped. Debe estar atenta a sus movimientos y apoyar su cuerpo para que no caiga al suelo, ya que está aprendiendo a caminar. Matilde considera que con la llegada de la maternidad trabaja

menos y se distrae más, porque ahora se da la oportunidad de tener momentos como éstos, alejados del taller. Sin embargo, duda al considerar esta actividad como un tiempo de ocio, porque su principal motivación para realizarla es satisfacer las necesidades de su hija:

Antes para mí ir a la plaza sería como una pérdida de tiempo. Ahora estar echada en el parque es como un momento de ocio. Es un momento de ocio, pero es por ella [...] Muchas veces preferiría relajarme de otro modo. Hay un grado de esfuerzo en esto, pero mínimo. Antes habría dicho “quiero un momento de ocio, me voy a ver una película, echarme en la cama”, o hubiera hecho otras cosas. Pero esto me encanta. Es un descubrimiento, incluso. Si ella es feliz, ¡mírala! Eso me encanta, me causa mucho placer también. Y muchas veces cuando estoy andando en coche aprovecho de ir a comprar algo al almacén de la esquina, o ir a dejar el reciclaje, hacer pegas domésticas.

Considerando su reciente maternidad, la mayoría de las actividades de Matilde, fuera de la universidad, buscan satisfacer una necesidad de cuidado de su hija: “Todo lo otro involucra a ella [...] Cuando uno está con la familia, no sé si eso se considera ocio: un sábado al almuerzo o la tarde con la familia, la tarde con la amiga, que siempre está G. Siempre está ella en la ecuación, pero esos son tiempos libres igual, tiempos sociales”. Aunque Matilde disfrute estos momentos, la principal motivación de sus prácticas cotidianas es atender las necesidades de la crianza, esto es, decisiones y experiencias enfocadas en resultados a corto y largo plazo. Sus actividades siempre tienen un fin productivo y reproductivo, por lo que son escasas las actividades de ocio que pueden distinguirse en su rutina actual. Puede afirmarse que, en el transcurso de sus tiempos productivos (las instancias de trabajo manual fragmentado y las jornadas de clases) y reproductivos (las constantes labores de cuidado y crianza dentro y fuera del hogar, compras, visita familiar), Matilde ha sabido encontrar instantes de relax y bienestar, lo que no significa que constituyan tiempos de ocio.

Visitar amistades junto a su hija y ver una película mientras ésta duerme, son instancias de ocio para Matilde, porque estas actividades no son motivadas por un fin posterior a sí mismas. No obstante, es vital comprender que estos pasatiempos están siempre atravesados por su labor de madre, esto es, por la dimensión del trabajo reproductivo. Matilde adapta sus

limitados tiempos de ocio a sus tareas de cuidado, y muchas veces el ocio y el cuidado se superponen. Por otra parte, el ocio de Matilde está también involucrado en su actividad creativa y en sus momentos de taller, de los que se ha alejado. Aunque, indudablemente, su trabajo de arte tiene fines productivos, los momentos reflexivos de taller constituyen para ella instancias que no siempre están supeditadas a su resultado, por lo que en ellas encuentra el ocio, en medio del trabajo.

Su mayor dilema con la llegada de la maternidad es el deseo de volver a tener aquellos momentos de divagaciones y cavilaciones porque significa reconectarse con su pasión creativa, sin la cual no puede estar satisfecha: “Llegué a un punto ahora en que me frustré. No sé si frustrarse es la palabra, pero extraño mucho el taller, extraño hacer cosas, estar ahí... Necesito mi espacio, necesito mi tiempo, necesito mi silencio”. En este sentido, es casi imposible distinguir una actividad de ocio de Matilde que no esté permeada por el trabajo, ya sea por su labor artística y/o por su labor de madre.

Para Matilde la maternidad supone un cambio radical porque implica compatibilizarla con todos los ámbitos de la vida: “Y recién está empezando. El cambio no viene cuando tiene tres meses [...] El gran cambio surge ahora, cuando tratas de complementar la vida laboral o profesional y todo el resto de la vida, de pareja, con los hijos”. Como muchas mujeres de la sociedad actual, ella ha logrado compatibilizar la crianza temprana con el trabajo remunerado. No obstante, la vivencia de la maternidad ha mermado su tiempo de ocio que es primordial para su capacidad creativa.

La maternidad constituye un hito de transformación y un desafío temporal especialmente relevante para una persona cuya ocupación se deriva de la vivencia subjetiva del tiempo, siendo éste su materia prima. Una experiencia significativa a nivel personal impacta en la vida laboral de las artistas y en las cualidades particulares de su trabajo, más que en otras profesiones, porque la vida íntima de una artista no se puede escindir de su pasión creativa. En otras palabras, vida y obra se mezclan. Por ello es que la trayectoria artística de Matilde está en pausa y no sabe con certeza si podrá compatibilizar maternidad y creación:

Lo que uno hace como artista tiene que ver con uno, pero conscientemente no hay nada que pueda llevar de mi vida de madre al terreno del trabajo, pero siento que está

alimentándose algo ahí que después cuando me meta en órbita con mi trabajo seguro que van a aparecer cosas.

“Ya ser artista es una doble jornada”

A diferencia de Matilde —cuyo trabajo creativo se ha obstaculizado con la reciente llegada de la maternidad y cuya creatividad se ha mantenido al margen de su experiencia materna—, la trayectoria de Alejandra muestra una fusión entre arte y maternidad, porque ella ha involucrado activamente su prolongada experiencia como madre en su labor creativa.

Transcurre el mes de noviembre y esta vez estoy caminando por una calle ajetreada del centro de la ciudad que me lleva hacia la Biblioteca de Santiago, la biblioteca pública más grande del país. Aquí conoceré a Alejandra y observaremos la exposición colectiva de arte de la que ella participa como expositora y curadora, y que fue inaugurada el viernes pasado. Son cerca de las 11:00 de la mañana y sólo contamos con dos horas para estar en este lugar, porque a las 13:00 Alejandra debe trasladarse a uno de sus lugares de trabajo, lo que le toma una hora. Tras saludarnos, nos dirigimos hacia una sala privada que ella gentilmente ha reservado para nuestro encuentro. Percibo que es una persona directa y comunicativa, y se expresa a través de un lenguaje coloquial que nos hace entrar en un clima de confianza.

Alejandra tiene 38 años, es madre soltera y reside en la comuna de Independencia junto a su hija de nueve años. Tiene una larga trayectoria como artista y activista feminista. Su posicionamiento político, así como sus experiencias personales han impregnado su trabajo creativo, el que se ha centrado en el tema de la maternidad desde un enfoque crítico a través de expresiones visuales, performances y videoarte.

Además de haber estudiado un magíster en artes visuales en México, es licenciada en Educación, por lo que su interés profesional se ha orientado hacia la pedagogía feminista por medio del arte, buscando conjugar estas áreas en sus experiencias laborales. No obstante, me confiesa que su trabajo anterior no estuvo ligado ni al arte ni a la pedagogía y que pese a estar vinculado a una organización de derechos humanos, recibió bajos salarios y un trato laboral que no la satisfacía. En periodos anteriores también ha impartido talleres de arte en centros culturales y universidades. En este momento, se desempeña como docente de arte de educación básica en una escuela y como docente de educación media en otro establecimiento.

Contratada a honorarios, a tiempo parcial, y con salarios que ella sigue considerando bajos, hace clases cinco veces a la semana.

Además de los trabajos remunerados, se dedica a la creación de obras visuales, lo que no le genera ganancias económicas. Pese al tiempo de trabajo que le demanda esta actividad, es lo que más le gusta hacer. Ha participado de exposiciones de arte en Chile, México y Finlandia, principalmente en círculos independientes, y ha formado parte de diversos colectivos de arte y feminismo, tales como la “Escuela de Arte Feminista” y el colectivo “Miss 3 Señoritas”. A través de estos espacios ha participado de residencias en Santiago —como la del Centro Cultural Balmaceda, donde disponía de un espacio colectivo de taller y donde suele exponer—. No obstante, organizar y compatibilizar los tiempos de trabajo de varias madres artistas no ha sido fácil, por lo que sus actividades de trabajo colectivo son destinadas al fin de semana: “No teníamos fuerzas para hacer cosas en la semana, era imposible. Además que las chiquillas tienen dos niños cada una, yo tengo una y estoy colapsada”.

Tras unos minutos de conversación, abandonamos la sala para observar la exposición de arte dispuesta en la pared del fondo del área común de la biblioteca. Recorremos el espacio mirando cada una de las obras, mientras conversamos sobre ellas. Las obras manifiestan el abuso y la violencia, así como temáticas LGBTQ, de educación y feminismo. Alejandra está contenta por el trabajo colectivo que se logró en esta exposición. Me explica cómo la organizó:

Yo conocía a un par de artistas que trabajaban con temáticas feministas que somos las que estamos acá, somos seis. Me gusta ser curadora de exposiciones, ir convocando, reuniendo bajo una temática trabajos feministas. Y lo interesante es que las chicas hicieron trabajos nuevos, pensados para esta exposición que me agradó bastante, y que también trabajaron mucho el tema de la biografía. Creo que es súper importante dentro de las temáticas feministas, del arte feminista, trabajar con tu propia biografía y llevar la consigna de lo personal es político.

Seguimos recorriendo el lugar y nos detenemos en su propia obra. Se trata de un trabajo introspectivo llamado “Lección N°2: Des-honar a tu madre”, que evoca sus propios recuerdos de infancia sobre la figura de la madre a través de un cuaderno o diario de vida

colgado en la pared, cuyo propósito es que los/as espectadores/as intervengan escribiendo algún testimonio o experiencia personal sobre las relaciones con su madre o sobre su propia no-maternidad. El seudónimo que usa Alejandra en sus obras es “Senoritaugarte”.



Figura 13: Obra de Senoritaugarte “Lección N°2: Des-honrar a tu madre”, 2018, Biblioteca de Santiago

A partir de su experiencia personal, el trabajo creativo de Alejandra se ha enfocado en la maternidad, a través de un ejercicio que define como una “apropiación de su vida personal” y materializada estéticamente. La maternidad, además, la impulsó a adscribir al feminismo: “Me hice feminista consciente cuando tuve a mi hija, a los 29 años”. Algunas de sus obras muestran reflexiones más generales sobre la figura de la madre, como la de esta exposición, y otras más autobiográficas que exhiben su propia forma de vivir la maternidad, incorporando a su hija. No obstante, para Alejandra, al igual que para Matilde en la actualidad, el embarazo y la primera etapa de la maternidad generaron dificultades para su trabajo creativo, las que más tarde logró resolver:

Me pasó cuando estaba embarazada que dejé de producir y después me costó mucho, era como: ¿Qué hago? ¿Desde dónde parto? Estaba bien perdida. Tenía muchas ideas y muchas confusiones y llegó la maternidad y era muy heavy. Y como yo trabaja con performance, trabajaba mucho con el tema de la autobiografía. Y fue como clic: “soy madre, tengo que empezar a trabajar con esto”.

Asisto a otra de sus exposiciones, esta vez, en el Centro Cultural de la Municipalidad de Quilicura, donde —aún más explícitamente— puedo ver los cruces entre maternidad y creación. Esta vez se trata de una exposición individual y retrospectiva de sus trabajos sobre maternidad, la que se compone de videoarte e instalaciones. Mientras camino por el lugar y observo la exposición, voy enlazando el relato biográfico de Alejandra sobre el proceso detrás cada obra, con su resultado; percibo cuán involucrada está su vida personal con el trabajo y cómo ella materializa la idea de “lo personal es político”.

Me cuenta que el primer involucramiento de su hija en su actividad creativa se remonta al año 2013, cuando cursaba la maestría en Artes Visuales en México. Dada las complejidades del contexto — particularmente la situación de solicitar un permiso legal para viajar con su hija fuera del país que en ese entonces tenía tres años, junto a la presión de los cuidados, la crianza y los estudios en el extranjero— comenzó a experimentar con su hija, a la que debía llevar al jardín y a sus clases en la universidad:

Con toda esta presión de tratar de condensar todos los horarios en la mañana mientras iba a dejar a la Magda al jardín, después llegar, hacer almuerzo [...] Era difícil, era como: “¿cómo lo hago?” No es tan fácil, porque uno siempre está pensando en ese ejercicio estético. Yo también cachaba que era un proceso, no era llegar y ya, porque también iba a ser muy falso. Entonces empecé a ver referentes y fue como “El cotidiano. Empieza a ver el cotidiano, analizar cotidiano” [...] Primero, me di cuenta que en el sector donde vivíamos nosotras había un letrero que decía “perros con cadenas”. Me llamó mucho la atención la cuestión gráfica del lenguaje [...] Una de las primeras imágenes que fueron súper fuertes para mí fue ver niños a pata pelada en el metro, vendiendo dulces todos cochinos, a veces en las calles con las mamás, cero protección a la infancia. Con esta idea de las violencias, que están súper naturalizadas

en México, el tema de los feminicidios, en fin, vestí a la Magda de rojo y en el letrero de “perros con cadenas” cambié la o por la a, con un rouge. Empecé a trenzar los colores de la bandera de México y le amarré la punta a la Magda. Y después le pinté con el mismo rouge los labios. Y ahí me fui y la deje un rato sola [risas]. Ese fue como el experimento. Muy visual, hay unas fotos muy hermosas.

Del siguiente modo, relata el proceso de creación de “Rizomas comunes”, uno de sus trabajos de videoarte:

Cuando la Magda estaba más chica, yo trabajaba como profe. Llegaba a la casa, me tiraba a la cama y le pedía que me hiciera masaje. Como era chiquitita y tenía pies ricos, caminaba encima de mi espalda y a ella le encantaba porque a veces se caía y se tenía que equilibrar, era como un juego. Me vino a eso a la mente y dije “voy a hacer eso”. Entonces le dije a una amiga que me prestara su pieza porque era más blanca, más amplia. Yo estaba en pelota acostada y a la Magda le compré un calzón blanco. No se me veía la cara, ni a ella. Entonces ella camina todo el rato.



Figura 14: “Rizomas Comunes”, 2013. Instalación y video, Centro Cultural de Quilicura.

Actualmente, Alejandra intenta no involucrar mucho a su hija en sus trabajos para no pasar a llevar su autonomía; ha decidido esperar y dejar que ese proceso se vaya construyendo sin forzarlo. Le ha dado nuevos giros al tema de la maternidad, mostrando su complejidad y también sus violencias:

Siempre tuve la idea también de irme al otro extremo, en algún momento dije “me encantaría hacer un trabajo de cuando una madre mata a una hija, parricidio creo que se llama” [...]. También he conocido gente que tiene otra mirada de la maternidad y también es un tema del que hay que hablar. Por el otro lado está ese castigo social, de por qué siempre es la madre, una queda con una figura de la madre, y ¿dónde está el padre? Es algo que igual tengo que investigar.

Pese a la importante dimensión afectiva y el arduo trabajo que Alejandra le dedica al desarrollo de su pasión creativa, de ésta no obtiene remuneración, lo que demuestra la desvalorización de su trabajo: “Esta dinámica de explotación un poco a los artistas, de no remunerar su trabajo, de no apreciar su trabajo, no tenerle respeto”. Me cuenta que los espacios para exponer arte feminista son particularmente limitados y que la adjudicación de proyectos FONDART es también restringida para iniciativas feministas. El poco dinero que recibe en ciertas instancias (\$200.000) es lo que gasta en la creación de la obra y en el montaje, o cubre los costos del traslado de la obra, pero no existe un monto específico que valore la obra de arte en sí y su trabajo, quedando invisibilizado. Aunque el trabajo artístico es lo que más disfruta hacer, esta precaria situación le genera una pérdida material y de tiempo, así como frustraciones con las que debe lidiar para permanecer en el campo artístico:

Tienes que lidiar constantemente con una sensación de frustración, mucha frustración. Tienes que estar preparada para eso, no es fácil, sobre todo después de mucho tiempo que llevas trabajando y que no te pesquen [...] Hay un trabajo detrás que es un poco invisibilizado. Da lata, tienes que ser muy resistente a todo. Ser bien estratégica. Si no se vende tu obra, ir pensando en otras opciones.

El multiempleo es la forma que permite a los/as artistas desempeñar su labor creativa. Acompaño a Alejandra a uno de sus trabajos ubicado en la comuna de San Joaquín, sector

sur-poniente de la ciudad. Mientras caminamos desde el metro “El llano” hasta el paradero de micros, Alejandra me comenta que es su última clase en la escuela y que pronto quedará cesante, ya que los empleos que tiene en ambos colegios se tratan de un reemplazo: uno finalizará a fines de noviembre y el otro en diciembre. “Los profesores de arte siempre estamos haciendo reemplazos, rellenando islas o vacíos. Entonces es complejo, porque también hay muchos profesores, profesoras, y generalmente es él profesor en el colegio y tampoco son muchas horas”.

Debido a lo difícil que ha sido para Alejandra insertarse en el campo laboral, vivió con sus padres y su hija hasta hace dos años. Ese periodo la afectó profundamente: “Estuve en terapia después de tener a la Magda un tiempo, porque estaba sin pega. Estaba súper deprimida, porque me habían salido un par de cosas pero súper esporádicas, no encontraba pega y estaba viviendo en la casa de mis viejos”. De esta manera, la precariedad del campo artístico se expresó en el deterioro de su salud. Sus últimos trabajos, igualmente inestables y mal remunerados, le han permitido independizarse económicamente y arrendar una casa, pero ello no le asegura estabilidad: “Como artista es prácticamente imposible tener una pega estable. Y por otro lado, en pedagogía, como ocurre con los profesores en general, un colegio te contrata por un año para no pagarte cotizaciones y para que no tengas acumulado muchos años de trabajo”.

A diferencia de Matilde, Alejandra vive con una constante presión económica que le exige adoptar una actitud flexible para poder enfrentarla: “Una desde que estudia artes se da cuenta de que tiene que ser como bien flexible [...] Una sabe que es complejo tener estabilidad entonces también tienes que tener como una actitud de darlo todo”. Está consciente de que la condición de madre soltera refuerza la complejidad de su situación, pero al mismo tiempo se siente liberada de la dependencia económica de un cónyuge: “Muchas personas y muchas madres, sin tratar de caer en la victimización, están bajo la presión económica y tienen que soportar malos tratos eternamente porque el tema de la pega es súper complejo”. Alejandra tiene una pareja desde hace un año, con el que convivió seis meses, pero decidieron dejar de vivir juntos porque la dinámica no funcionó como esperaban, lo que para Alejandra es fundamental al pensar en el bienestar de su hija.

Si bien a ella le encantaría poder dedicarse casi a tiempo completo a su actividad creativa, son las clases las que le brindan un mayor aporte económico y le permiten estar más vinculada al arte frente a otros empleos que ha tenido que aceptar por necesidad económica:

Es como ser maestro chasquilla. Claro, yo tengo el título de profe, pero eso nunca me va a dar la seguridad de que siempre voy a tener un trabajo. De hecho, generalmente, te contratan un año o también a veces boleteo. Cuando estudias arte sabes que tu destino va a estar trazado por el tema económico, pero hay un pero y es que es la única huevada que sé hacer. En realidad, sería una loca súper frustrada si estaría haciendo otra cosa y quizás no lo haría bien y tendría una depresión tremenda. Entonces siento que es el precio que hay que pagar, aunque no me gusta que sea así. La pedagogía me ha ayudado un poco en lo económico. Yo creo que por eso también estudié pedagogía, aparte de porque me gusta, pero también porque da cierta rentabilidad que si bien es esporádica, pero, o sea, si tuviera la pura licenciatura [en arte] sería mucho más complejo.

Al tratarse de trabajos temporales, Alejandra no conoce profundamente a las estudiantes de la clase a la que vamos, pero les ha cogido cariño; tienen la misma edad de su hija y en ocasiones anteriores la ha llevado a clases cuando nadie ha podido cuidarla. La escuela está ubicada en un barrio considerado peligroso. Desde donde nos deja la micro, debemos caminar dos cuadras hacia el interior de una población que suele tener altercados con la policía. Este corto trayecto impacienta a Alejandra, por lo que circulamos con precaución. El establecimiento educacional cuenta con pocos recursos económicos y los materiales para los talleres de arte son extremadamente limitados, más aún al tratarse de una asignatura electiva. Este trabajo ha significado un gran desafío para Alejandra y en ciertas ocasiones es ella la que ha comprado o traído materiales desde su casa. Pese a esta dificultad, logra elaborar dinámicas y estimular la creatividad de las alumnas. A Alejandra le encantaría emprender proyectos educativos: “Sacar a los cabros de las salas, como esa dinámica tan de jaula [...] ¿Cómo innovar? ¿Cómo pasar filtrado el tema de la pedagogía feminista? Preguntas con las que a diario convivo”. No obstante, los trabajos intermitentes y sus marcos institucionales no

le permiten este tipo de injerencias y para ella es un desafío encontrar los espacios para impulsar cambios educativos.

La clase inicia a las 14:00 horas, cuando Alejandra saluda a las niñas y les dice que comiencen con sus trabajos. El tema de la clase es el reciclaje. Las niñas —algunas de tercero, otras de cuarto y las menos de quinto básico— debían traer algún objeto reciclable, tales como botellas, cajas de jugo, etcétera. Alejandra no establece muchas reglas ni exigencias, sino más bien incentiva a las estudiantes a trabajar con los recursos disponibles; las insta a compartir los utensilios y les advierte que sólo utilicen lo necesario porque los recursos son limitados. A ratos, Alejandra se acerca a sus puestos, y en otros momentos son ellas las que se acercan para hacer preguntas, solicitar ideas y ayuda para recortar, pegar o dibujar.



Figura 15: Alejandra haciendo clases de arte

Las niñas son muy creativas, este taller de arte las entusiasma y alegra. Con materiales reciclados y otros aportados por Alejandra, han construido maquetas, pesebres, títeres y fanzines. La clase finaliza pasadas las 16.00 horas con una dinámica de convivencia, ya que es la última clase del año. Ayudo a Alejandra a ordenar y limpiar la sala para luego salir de la escuela y tomar la micro de regreso.

Apenas nos subimos, Alejandra llama por teléfono a su papá para avisarle que su hija tiene clases de taller en la escuela, por lo que no es necesario que él fuera a buscarla, sino que iría ella, ya que esta vez alcanza a llegar. En el trayecto, conversamos sobre la importancia de contar con una red de apoyo para la crianza de los/as hijos/as, que en su caso recae en sus padres: “Me gustaría reivindicar la palabra de soltera, porque claro, estás soltera, no casada, no estás con una pareja estable o conviviendo. Pero nosotras siempre tenemos una red y yo creo que hay que pensar cómo no dejar de lado esa red que no es menor. Es súper importante tener ese apoyo. El apoyo de mi mamá también”.

Alejandra se levanta casi todos los días alrededor de las 6:00 de la mañana, porque su rutina de trabajo como docente en dos instituciones escolares ubicadas lejos de su casa constituye una jornada laboral casi completa. Pero antes de partir al trabajo, se preocupa de los cuidados de su hija y de su ida a la escuela, ubicada a tres cuadras de la casa. La cercanía entre su casa y la escuela de su hija es fundamental para la organización de su tiempo. Además de prever esta facilidad, ha decidido vivir en la comuna de Independencia porque su padre vive allí y trabaja muy cerca de su domicilio. Le pide a él, cuando ella no alcanza en las jornadas de la mañana, que pase a buscar a su hija a la casa para llevarla a la escuela. Esto sucede tres veces a la semana, y es sólo media hora lo que su hija debe esperar sola en casa, pero esta espera le ha generado sentimientos de culpa a Alejandra:

El tema de los horarios es complejo, porque el colegio está en Puente Alto, tengo que cruzar casi todo Santiago para llegar [...] El martes me levanto a las seis de la mañana, y mi papá viene a buscar a mi hija y la dejo como media hora sola en la casa y al principio era así como... Yo hace mucho rato me quiero operar de la culpa, es algo que tenemos tan arraigado culturalmente, y pensaba “qué le va a pasar”, y ya empecé soltar. Fue como: “podría ser peor, no le va a pasar nada, es media hora, no es tanto”. Entonces mi papá nos rescata los días martes y los días miércoles.

Su padre también la ayuda cuando no alcanza a retirar a su hija de la escuela en la tarde. “Mi hija tiene figura paterna y es mi viejo. Mi viejo la adora. Ella se crió con mi vieja y con mi viejo. Por eso siempre digo que soy súper afortunada. Si yo no hubiese tenido el apañe de mis viejos, no sé en qué estaría”. Otra forma en que Matilde sobrelleva la crianza y la

maternidad es promoviendo la autonomía de su hija y haciéndola partícipe de su propio cuidado: “Tratar de darle tareas a ella, que entienda que tiene que empezar a ser un poco más autónoma [...] En la vida real una tiene que trabajar, hay cosas que te ves forzada a hacer y es importante que un niño entienda eso. Yo hablo harto con mi hija y le trato de explicar”.

Los días jueves en la mañana y los viernes después de las 14:00 horas son los momentos que Alejandra dice tener libre, pero estas porciones de tiempo las emplea para generar proyectos creativos: “Generalmente estoy pensando en proyectos con la Escuela [de arte feminista]. También a veces me agobia pensar tanto porque no hay muchos espacios en artes visuales, es súper difícil ganarse un FONDART con estas temáticas”.

Al igual que Matilde, Alejandra distingue muy bien dos tiempos productivos vinculados a su ocupación: “La artista suele tener la pega, el trabajo donde recibe lucas, pero además necesita ese otro tiempo de inspiración, de creación”. En este sentido, ser artista y madre implica una variedad de jornadas que deben compatibilizarse:

Ya ser artista es una doble jornada. Una mujer tiene muchas jornadas, aparte de una jornada laboral, está la jornada también de los cuidados [...] Y más encima la carga de ser artista, ¿cuándo chucha tienes tiempo para crear? Claro, en la micro, en el metro, podría ser [risas], anotar ideas, que obviamente es una cosa que a mí me pasa. O sea, claramente mis momentos de inspiración son esos, cuando estás corriendo en el cotidiano. Pero ahora, ya sentarte a trabajar es como: ¿Cuándo?

Los únicos momentos que Alejandra puede destinar a su actividad creativa es cuando no hace clases durante la semana y los fines de semana, pero en estos días también busca distraerse del trabajo. Sus padres no sólo son fundamentales para que ella concilie el trabajo creativo, el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados, sino también para que pueda descansar y tener momentos de ocio. Así, ha organizado últimamente sus tiempos de ocio durante los fines de semana:

Mi mamá que vive en Batuco, viene a buscar a la Magda los viernes y se la lleva. Está en un curso de cocina y va con ella y la regalonea, y yo la voy a buscar los sábados en la noche o el domingo en la mañana. Hemos estado haciendo eso para yo descansar

también de la semana, de estar corriendo. Y me junto con mi pareja, vamos al cine, últimamente hemos estado saliendo hartos porque ahora no nos vemos en la semana. No voy mucho a fiestas, a no ser que sean inauguraciones, generalmente voy a las mías o de amigos cercanos, o cumpleaños muy específicos. En mis tiempos de ocio hago eso, trato de ver películas, de ir al cine, de ver exposiciones.

Aunque es una estrategia que le acomoda, Alejandra siente culpa al alejarse de su hija y se esfuerza por evitarlo: “Erradicar la culpa, porque siempre es como: ¡Oh, que soy mala madre! ¿Por qué estoy haciendo esto? Es súper difícil operarte de eso. Es como un tumor. Y de a poco empecé a hacer ese ejercicio y no sentir culpa, como: necesito mi espacio, y no porque no quiera a mi hija”. En este sentido, aunque pone límites, sus tiempos “libres” no dejan de estar atravesados por múltiples preocupaciones y por una carga mental asociada al trabajo y a su rol de madre. Por ello es que experimenta el tiempo como una tensión permanente que le impide proyectarse demasiado: “Para mí el tiempo es súper escaso, pero también hay como una densidad, como una performance también que es tan difícil de manejar a veces. Tienes que priorizar a veces cosas que aparecen en el momento”.

Alejandra reconoce que muchas veces, en vez de tener momentos de ocio, sólo anhela descansar: “A veces ni siquiera me dan ganas de hacer nada. Llego tan raja que no quiero salir”. La sobrecarga laboral y el cansancio limitan la posibilidad de disfrutar de momentos de ocio. Por otra parte, las actividades domésticas son también responsabilidad laboral que Alejandra asume individualmente los fines de semana: “Trato de no agobiarme con el tema del aseo porque no estoy todo el día en la casa. Entonces el fin de semana es una de las cosas que tengo que hacer”.

Ya se acerca el fin del mes de noviembre y las clases de Alejandra han finalizado, es decir, se encuentra sin trabajo. Ha pasado la mayor parte del tiempo en casa durante los últimos días, así es que voy a visitarla. Son las 10:00 de la mañana y transito por calles ruidosas, polvorientas y rodeadas de maquinaria pesada, lo que me hace tomar ciertos desvíos para llegar al domicilio de Alejandra. Ella ya me ha advertido sobre estos arreglos. Toco el timbre de su casa y me abre la puerta con la amabilidad y espontaneidad que la caracteriza.

Al entrar, me hace un recorrido por la antigua casa. En la parte delantera, en el área que correspondería al living, ella ha dispuesto una especie de taller de arte que emplea como de trabajo y donde guarda algunas de sus obras, las que tiene sobrepuestas de forma ordenada encima de una mesa. La bandera con el símbolo feminista, una serie de libros, folletos y cuadernos ubicados en un estante son parte importante de su proceso creativo. En este lugar, ella y su hija se entretienen: pintan, dibujan, recortan.

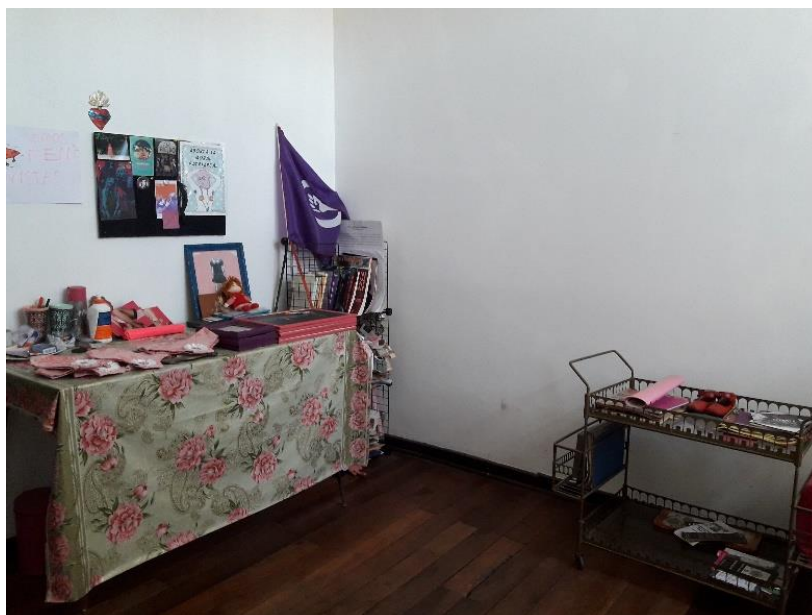


Figura 16: Espacio de arte de Alejandra al interior de su casa

Así, mental y materialmente, mediante un “trabajo de fronteras” (Nippert-Eng, 1996), Alejandra trasciende los límites del trabajo productivo, reproductivo y de ocio en el contexto del hogar. Pero aun cuando en este espacio puede compatibilizar la maternidad y el trabajo artístico, estas instancias no le entregan la concentración suficiente para la parte más creativa del trabajo: “Claro, a veces recortando, puedo estar con la Magda, pero no cuando esto es como más complejo. O la tengo que dejar haciendo algo, no es lo mismo”.

Atender y cuidar a otra persona implica una transformación de la vida y de las condiciones del trabajo, porque involucra una demanda de tiempo constante: “Se modifica completamente tu vida y tu trabajo también, porque tienes menos tiempo para trabajar. A mí me gusta mucho

estar sola y el silencio. Yo tengo un problema de concentración, entonces necesito como un silencio sepulcral”.

A futuro, a Alejandra le gustaría convertir esta zona de su casa en un espacio de arte abierto al público, y que pudiera conectarse por el pasillo lateral de la casa con la parte trasera, para evitar el tránsito por las habitaciones, el comedor y la cocina. Me cuenta que recibió la casa en malas condiciones y que la arregló con la ayuda de su padre. Mientras avanzamos hacia el comedor, sostiene: “De repente dan ganas de tener un horario fijo, una pega fija, algo de normalidad en tu vida [risas]. A mí me encantaría, por ejemplo, poder postular a un subsidio, porque claro, ahora arriendo, pero también es una plata botada. No es mi casa, aunque la quiera mucho”.

Mientras prepara café, observo que las paredes del comedor, al igual que las del resto de la casa, están decoradas con sus trabajos de arte. Frente a la mesa, está colgada en la pared la misma obra que habíamos visto en la exposición de la Biblioteca de Santiago hace unos días. Más abajo, apoyado en el suelo, se encuentra otro de sus trabajos, que dice “Ni artistas ni feministas”, un mensaje político e irónico.



Figura 17: Comedor de la casa de Alejandra

El trabajo que ella involucra y elabora en la intimidad de su casa, es también exhibido en espacios públicos de arte y luego estas piezas de arte forman parte de las cosas de valor que retornan a su hogar y lo decoran. En vista de que no tiene un trabajo remunerado por ahora, ha pensado más seriamente en la posibilidad de comercializar sus obras:

Voy a empezar a ver el tema de comercializar obra porque siento que es algo que tengo que hacer [...] Pero tampoco soy muy optimista, porque éstos los tengo hace tiempo a la venta y no ha pasado nada. Mi arte siempre ha sido más político, es como un poco “ándate a la mierda”. Generalmente el arte, si no es un arte que ha expuesto en galerías bacanes, como que no vende. No hay un mercado de arte y menos feminista.

Durante este periodo, debe dedicarse a buscar un empleo remunerado: “En estos momentos igual pienso trabajar para ganarme algún fondo, siempre estoy revisando convocatorias. Y si es que no encuentro pega de profe, voy a meterme en cualquier cosa. O sea, tengo que parar la casa, pagar arriendo, no puedo estar esperando algo que yo quiero”. La búsqueda constante de empleos refleja otra de las precariedades del campo artístico y que se traducen en un estado permanente de estar gestionando las propias condiciones de vida, sin certezas económicas a mediano o largo plazo.

Sostiene que mientras busca empleo, tendrá más tiempo de ocio y podrá dedicar tiempo al arte. En este sentido, al igual que para Matilde, el tiempo de ocio es parte fundamental de su trabajo creativo: “Para mí el ocio tiene relación con mi trabajo. Pero igual ahora voy a bajar un poco la intensidad, porque como estoy sin pega, voy a tener más tiempo de ocio”. Para Alejandra, los tiempos de ocio no sólo constituyen aquellos momentos liberados del trabajo (tanto productivo como reproductivo), sino que también encuentra ocio en su trabajo creativo y en las labores prácticas que demanda, porque disfruta profundamente de este proceso, más allá de si recibirá, a cambio, una remuneración económica o algún tipo de reconocimiento. Además, el ocio impulsa su proceso creativo, porque es un tiempo privilegiado para reflexionar individualmente y en silencio. Pero estos espacios resultan difíciles de mantener en una rutina cargada de responsabilidades. En consecuencia, la tarea creativa significa un

desafío constante para ella, porque tiene que preocuparse de su hija y de la mantención (o búsqueda) de múltiples empleos inestables.

Sus próximos proyectos incluyen una exposición de arte, clases para un diplomado en la universidad y un taller de *fanzine* y *collage* que ha presentado en un centro cultural, pero está a la espera de la aprobación. “Igual una es busquilla”, dice. Aunque no en gran medida, la Escuela de Arte Feminista funciona como una red de apoyo laboral y también ha ahorrado dinero al prever su situación de cesante. Sabe que, en última instancia, puede acudir a la ayuda económica de sus padres.

Pasamos el rato observando otros trabajos que ella guarda en su casa y que amablemente comparte conmigo, mientras va contándome sobre los contextos en que fueron originados y las exposiciones en que se han exhibido. Me muestra fanzines y libros donde aparecen entrevistas que le han hecho, así como proyectos en los que ha participado. Se nos pasa la mañana muy de prisa y ya son cerca de las 13:00, horario en que su hija sale de la escuela. Salimos de la casa y caminamos hacia allá. Cuando puede, como ahora, a Alejandra le gusta ir a buscar a su hija al colegio y con buen ánimo, porque sabe que la responsabilidad afectiva es parte esencial de los cuidados: “La Magda es súper sensible, entonces siempre tratar de mantener un estado de ánimo como feliz, porque igual es sano. A veces llega como bajoneada y trato de sacarla de ahí y mantener un ambiente rico, de risa, de juego... ir a la plaza, vamos con la perra, mantener una energía”. Desde una cuadra antes, se vislumbra un tumulto de niñas, niños y apoderados. Al llegar Magda, nos saluda. Alejandra le pregunta por su jornada y ella le cuenta sobre algunas de las actividades que realizaron durante la mañana, aunque no está muy conversadora.

Sin duda, la vida de Alejandra está definida, en gran medida, por su rol de madre. El hecho de involucrar a su hija y su experiencia de madre en sus creaciones artísticas demuestra la relevancia que tiene la vida personal para su trabajo y la inseparabilidad de la vida y obra de una artista.

En este sentido, la maternidad constituye un desafío temporal y creativo, que —de acuerdo a sus distintas etapas, así como a los recursos y las estrategias que se emplean para compatibilizarla con otras actividades— puede actuar como una limitación para la

creatividad, como en el caso de Matilde, y como un estímulo creativo, como en el caso de Alejandra, pero que no se libra de tensiones y sobreesfuerzos.

A pesar del multiempleo, la vida de estas artistas visuales es menos móvil que la de las bailarinas, porque sus contextos laborales son más reducidos. El desarrollo de su trabajo creativo no se circunscribe a instituciones públicas, sino a la casa o al taller; lugares donde deben pasar gran parte del tiempo y que se mezclan con la vida personal y el ocio, porque tienen un uso individual y horarios autoimpuestos, cuyo nivel de productividad es altamente variable. En efecto, viven el trabajo creativo, reproductivo y el ocio de modo más integrado, lo que demanda una mayor autoimposición de los límites entre sus actividades diarias y una permanente negociación de los límites entre la vida personal y el trabajo; entre maternidad y creación; que, indudablemente, se interpenetra. Este “trabajo de fronteras” (Nippert-Eng, 1996) recae, en gran medida, en sus esfuerzos personales e intentos prácticos para atender a sus responsabilidades, cuya simultaneidad opera a nivel mental, físico y espacial.

7.3 (Des)dibujar los límites del tiempo: la maternidad como orientación temporal en la rutina de las escritoras

Los procesos creativos de la escritura, en tanto ejercicio abstracto e inmaterial, transitan por los diferentes contextos cotidianos de quienes se dedican a esta disciplina, acompañándolos/as en cada momento. No obstante, el procedimiento de registro de las ideas creativas —un ejercicio individual y situado— suele desarrollarse en el espacio doméstico. Por ello, la vida de las madres escritoras se caracteriza por el esfuerzo constante de crear un entorno doméstico apropiado para el trabajo escritural, el que se cruza con la vida personal y familiar.

Generar estas condiciones constituye una tensión mental permanente, porque no son procedimientos técnicos o recursos materiales los que más se necesitan para construir este ambiente laboral, sino estrategias familiares y el desarrollo de capacidades intrapersonales, tales como la autodisciplina y la concentración. En otras palabras, esta ocupación artística, casi más que cualquier otra, exige un constante “trabajo de límites” o de fronteras entre el

trabajo y la vida personal fundamentalmente en el contexto del hogar, donde también se viven los tiempos de ocio.

Sin embargo, al ser una actividad eminentemente comunicativa que crea mundos a través de la palabra, la literatura no puede constituir una actividad aislada. Esta relación entre soledad y aislamiento es parte de las reflexiones y preocupaciones de las escritoras, porque lo que éstas precisan para su labor no consiste en aislarse, sino en encontrar un lugar que brinde cierta soledad a la hora de trabajar. Aunque asociada al espacio privado, la labor escritural se nutre de relaciones e instancias de sociabilidad que les permiten a las escritoras mantenerse conectadas con la vida social —vinculando ficción con realidad— y con su campo ocupacional en la esfera pública, donde también confluyen el ocio y el trabajo.

“Aprendí a compartir un espacio”

Inicia un nuevo año y en pleno mes de enero comienzan a proliferar los eventos culturales en la ciudad de Santiago. Una tarde de día sábado, bajo un intenso sol de verano, camino por el Barrio Italia, comuna de Providencia, hasta llegar a una feria de libros. Recorro el pasillo que se abre entre numerosos mesones que se suceden unos a otros y que ofrecen todo tipo de libros, desde grandes clásicos hasta las obras más recientes. En este lugar se encuentran escritores y editoriales emergentes, así como diverso/as artistas y un público de lectores mayoritariamente joven. Entre conversaciones, murmullos y risas, diviso la figura de Paula Ilabaca; su característico pelo oscuro y flequillo recto. Ella es una escritora de 39 años. No la conocía en persona, pero sí por redes sociales. Le pido a la artista que me ha extendido la invitación a este evento, que nos presente.

Paula se ha dedicado a la escritura de poesía y novela por más de quince años y ha recibido importantes premios. Gracias a becas otorgadas por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, ha participado en festivales y residencias para artistas en Argentina, Perú, Colombia, Alemania, México, Uruguay, Ecuador, Venezuela y Noruega. Sus textos han aparecido en distintas revistas y compilaciones nacionales e internacionales.

Ella está acompañada de su pareja David, también escritor, y su hijo Teo de dos años. Éste último está inquieto y Paula lo coge en sus brazos para poder conversar conmigo. Ella no suele incluir a su hijo a los eventos culturales a los que asiste para no exponerlo demasiado,

pero quiere que poco a poco se vaya acostumbrando. Me explica: “Es que se hiperventila. Yo creo que por lo mismo, como no lo llevé tanto, ahora es como: ¡fiesta! [...] Pero quiero que se acostumbre, porque va a ser nuestra vida también, no podemos mantenerlo como: festival, casa de la abuela; feria, casa de la abuela”.

Tras comentarle mi interés por la vida y obra de las artistas, acordamos reunirnos en un par de días en su casa. Paula es una persona amable, sencilla, expresiva, con gran sentido del humor. Junto a su pareja, tienen una editorial llamada “Cástor y Pólux”, la que cuenta con un puesto en la feria. Paula me transparenta que de este emprendimiento no obtiene ganancias económicas: “Las editoriales tampoco son un negocio, es más lo que gastas. Publicamos poesía, es el peor negocio [risas]. Pero te da un bienestar y un nombre, para el currículum es súper relevante”.

Asistir a ferias de libros, exhibiciones o presentaciones de arte de amigos/as es una actividad en la que se mezcla el ocio y el trabajo, pues para Paula este es un momento de distensión de fin de semana y un panorama familiar, pero que se vincula directamente con su campo ocupacional. El estilo de vida de una activa escritora se caracteriza por el reconocimiento público y de los pares, el que se adquiere muchas veces en encuentros culturales, donde se generan conversaciones, charlas, lecturas de poesía, reencuentros; en suma, donde se produce vida social y cultural. Estas instancias están relacionadas a momentos de ocio y de sociabilidad que son importantes para la labor escritural.

Las labores de la maternidad se hacen presente también en estas instancias públicas, incidiendo en la calidad de estos momentos. En efecto, Paula observa los proyectos editoriales que se encuentran a su alrededor, escucha y habla sobre literatura, hace vida social y de pareja, y está alerta a los cuidados de su hijo Teo; todo a la vez.

En el primer periodo de su maternidad, compatibilizar este tipo de actividades con la crianza temprana le resultaba difícil, porque las vivía separadamente:

Cuando el Teo era muy chiquitito, como que no me cuadraba ir a una lectura y después “ya chao, me tengo que ir a mi casa”. Me daba nostalgia de otras veces que iba a lecturas y me quedaba a cenar o me iba a la casa de alguien, o todo eso terminaba en

una gran conversación sobre poesía en un bar. Perder eso, de un momento a otro, fue heavy.

Estar presente en la escena artística y en el campo literario es un desafío importante a la hora de convertirse en madre —“no desaparecer”, como dice Paula—, porque implica salir del espacio doméstico:

Un tiempo estaba muy ansiosa, este no desaparecer. Era como “tengo que hacer todo, tengo que dar teta, tengo que escribir, tengo que salir”. Y en un momento fue mucho. No lo hice todo, pero mentalmente era como “debería estar allá, debería haber hecho esto”. Y ahí dije “suelta”. Ahí me relajé y disfruté. Iba una hora a un lugar y lo disfrutaba a concho y a las 9 “chao, me voy a mi casa”. [...] Igual admiro mucho a esas mamás que van a todos lados con el bebé y los niños están súper felices. El mejor lugar es con la madre.

La vida y las mayores preocupaciones de Paula son su familia y la escritura. Para ello, sabe que debe tener un trabajo remunerado que pueda sustentar la crianza de su hijo y su pasión escritural, pero ya que ha logrado mantener un empleo remunerado de medio tiempo durante los últimos años, este ámbito no le inquieta demasiado. Al contrario, su preocupación es poder conservar su actividad literaria sin que sea absorbida por el trabajo remunerado y la maternidad, es decir, el desafío de conciliar la maternidad con el estilo de vida propio de una escritora.

—Me preocupa el Teo y mi escritura —dice Paula. La pega no tanto. Esas son las dos cosas así como fundamentales. Escribir y no desaparecer, porque acá en Chile, muchas escritoras desaparecieron cuando fueron mamás. Era como: “oye, ¿y la no sé cuánto?”, “No, es que fue mamá, ¿cómo va a estar acá?” Te estoy hablando de los noventa, era otro tiempo. ¿Qué edad tienes tú?

—26 —le respondo.

—No te imaginas cómo era en los noventa. Heavy. Yo conozco a chicas de esa época y que te cuentan: “Sí, tuve que dedicarme a eso”. Pero yo no, tuve la suerte de que mi mamá me apoyó mucho y con la Claudia [su amiga que nos ha presentado], que

tuvimos la suerte de estar embarazadas juntas, hablábamos: “Nosotras no, ¡seguimos!”. Fuimos las mamás como del cambio de generación, escritoras en Chile, y hay varias mamás escritoras que siguieron y siguieron.

Dado que Paula tenía muy presente el desafío de no alejarse de la escritura con la llegada de la maternidad, continuó escribiendo y participando en eventos públicos de literatura durante su embarazo y, luego de tener a su hijo, retomó estas actividades rápidamente:

Yo estuve hasta octubre de mi embarazo y Teo nació en noviembre, o sea, un mes antes de la clínica. Y me dijeron “para”. El ginecólogo me dijo “come tranquila, ve tele, para, córtala”. Porque yo andaba “que el lanzamiento, que venía no sé qué” [...] El Teo tenía tres o cuatro meses y volví. Primer taller, primera no sé qué, me invitaban a tal parte: “voy”. Y me decían “es que cómo...”. “No, voy”. O me mandaban mail: “Paula, disculpa, yo sé que tú...”. “Voy”. Y mi mamá “anda”. Ella se quedaba con el Teo. Porque un día le dije “no voy a desaparecer de esta cuestión, me he ganado paso por paso, no me voy a ir a la casa por la guagua”.

Además del reto que significa la maternidad en la vida de una artista, Paula recuerda lo difícil que era, hace más de una década, tener un lugar en el campo literario chileno, dominado por hombres. Debido a que pocas escritoras tenían visibilidad, las posicionaban como rivales y su participación en los espacios literarios era muy limitada:

Era así el pensamiento del patriarcado en ese tiempo, invitar mujeres era invitar a una mujer y esa representaba. Yo iba a festivales de poesía y era: una poeta joven, una poeta madura y una poeta más vieja. Éramos tres en un grupo de quince poetas y el resto eran todos hombres. Y tú para entrar a ese grupo de hombres tenías dos opciones: entrabas como la coquetona o entrabas como la loca ruda, que era yo. De tú a tú tomando en los bares, conversando de cuestiones importantes, súper masculina. Y era muy atractiva, porque era muy andrógina, alguien muy femenina pero muy masculinizada [...] Ahora, cuando yo lancé mi novela a los 35 años, ahí empecé a ver los tiempos nuevos. Yo hacía encuentros de poesía y me decían “¿y cuántas mujeres van a leer?”. “No sé, una”. “No po, invita a tal” y empecé a cachar un pequeño cambio.

Y eran todas amigas [...]. Yo no tenía amigas poetas, porque o eras tú o era yo, no había espacio para todas.

Paula empezó a escribir desde los seis años. Ella comparte conmigo sus recuerdos de la adolescencia y etapa escolar:

En octavo básico estaba escribiendo una novela. En el colegio de monjas, yo era escritora. Y mis compañeros decían “sí, ella es escritora, porque lee y escribe todo el día”. Tenía mis cuadernos de escritora debajo de la mesa y escribía en el recreo. Nadie me pescaba porque era rara [risas]. Pensé “¿cómo conozco a mis compañeros?”. Les decía que me contaran una historia de amor y les escribía un poema. Entonces me contaban las cabras así como súper agrandadas “este niño que me gusta de la plaza del frente, cuando viene al colegio no me mira”. Y yo “ya, te voy a escribir el poema y mañana te lo traigo”. ¡Y lo escribía en un papel súper bonito y se los regalaba! Y ellas “¡Esto representa lo que yo siento!” [...] No iba a cumpleaños, no iba a fiestas, mis papás me decían “anda” y yo les decía “es que tengo que escribir”.

El hecho de no poder dedicarse exclusivamente a la escritura por ser una ocupación mal pagada, plantea la necesidad de emplearse en otra área. “Mi forma de ganarme la vida, el sueldo fijo y permanente, es como docente”, dice. Por ello, además de licenciarse en Letras, es profesora de castellano. En cuanto a la pedagogía, sostiene:

Yo no quería ser profe, nunca me vi de profe, yo me veía escribiendo, porque escribí de muy niña, ficción. Pero caché rápidamente que no te podías dedicar a escribir y fue un golpe duro en la universidad. Yo sabía, tampoco era tan fantasiosa que me imaginaba que alguien vivía de eso, pero igual uno decía “no, si igual se puede”. No, no se puede. Y ahí dije “ya, qué hago: redactora, editora”. Y también aprendí rápido que esas pegas no existían, que al final los periodistas hacían todo solos. Y me enteré también ahí que la vida era: o hacías la pedagogía, te ibas a estudiar afuera un doctorado o hacías estudios de posgrado acá en Chile.

La docencia le permite a Paula poder dedicarse a escribir y publicar un libro a largo plazo, sin esperar de esto último una remuneración periódica. Si bien su rol docente le resulta agradable, ella se identifica, en primer lugar, con su labor escritural: “Siempre escritora, mi vida parte desde ahí. Y cuando doy clases, es una escritora que está dando clases, porque hay una visión de mundo, una forma de comprender el mundo”. En este sentido, el ser escritora para Paula no sólo es una profesión, sino una forma de experimentar y significar el mundo. En este sentido, la escritura rebasa los límites de una actividad laboral porque, para ella, no sólo constituye un modo de hacer, sino también una forma de ser/estar y que, en su caso, se basa en ciertas capacidades o características personales que comienzan a manifestarse desde temprana edad.

Comenzó haciendo clases en colegios, pero debido a los bajos salarios, decidió retirarse. Paula ha optado por un trabajo bien remunerado, pero no a tiempo completo, ya que éste debe alternarse con la escritura: “Cuando entré al colegio, de profe, dije: aquí se acabó mi carrera de escritora. Pero como todas las escritoras mujeres, me agarré con todas las fuerzas de mi escritura y seguí. Y ahí mi vida se empezó a ordenar un poco más”. Al ser hija de policía, Paula se desempeñó como docente en la Policía de Investigaciones de Chile (PDI), donde, a su juicio, recibía un sueldo importante.

Actualmente, tiene un trabajo fijo de medio tiempo como docente en el Ejército de Chile de lunes a viernes de 8:00 a 14:00, donde enseña técnicas de comunicación en la escuela de suboficiales. “Les enseño técnica de comunicación: redactar. Bien así como funcional, porque ellos necesitan redactar documentos y llevar libros de guardia”. Pese a que las motivaciones para tener este empleo son económicas, Paula disfruta de esta labor: “Alguien podría decir: es escritora y está en el ejército [dice con tono de crítica burlesca]. Pero lo paso súper bien. Son cabros que vienen de todos lados de Chile, quieren en su pega, la institución y a ti, que le enseñas cosas que para ellos son útiles; cultura”.

Este trabajo le queda lejos; el trayecto en auto desde su casa tarda una hora en auto, por lo que debe levantarse de madrugada. Al finalizar las clases, llega a su casa a hacer tareas domésticas y a las 17:00 va a buscar a su hijo al jardín que se ubica a pocas cuadras. Dos veces a la semana, de 19:00 a 21:30, imparte talleres de literatura en espacios que arrienda y otros se desarrollan en su propia casa. Este trabajo es independiente e inestable, por lo que

constituye una actividad económica complementaria. Paula pasa las jornadas de la mañana fuera del hogar, ya que tiene horarios fijos que cumplir, pero también trabaja diariamente en su casa, ya sea escribiendo o haciendo clases de taller.

En el presente mes de enero, se encuentra de vacaciones de su trabajo en el Ejército, pero no de sus proyectos independientes: las sesiones de taller y la elaboración de su propia novela. Para ella, el tiempo personal y los momentos que pasa en su hogar son vitales para centrarse en la escritura, espacio que comparte diariamente con su hijo y su pareja.

Entre bocinas de autos, transeúntes y edificios me desplazo hacia su domicilio, hasta llegar a una calle tranquila de la comuna de Ñuñoa. Me ha citado en el horario en que su hijo toma la siesta. Mientras ella prepara un jugo, yo espero en el living-comedor. Aunque entra poca luz por la ventana, puedo observar los estantes de libros que se encuentran apoyados en la pared, entre los que se hallan las obras de Paula y David. Creo distinguir, también, su lugar de trabajo: un escritorio emplazado al lado de la ventana y del sofá, sobre el cual se halla un computador portátil con la tapa abierta. Paula me aclara que ese es el lugar de trabajo de David, y que el de ella es, básicamente, la mesa del comedor:

Siempre he sido desordenada para escribir, escribía en la calle [...] Me acostumbré a escribir en el trayecto, a leer muchas cosas, una capacidad de concentración... Nunca he sido muy mañosa para esas cosas. Entonces ahora, tener una mesa, tener un lugar en silencio, para mí está bien. No tengo ni escritorio, porque éste lo ocupa el papá [dice con tono gracioso]. De repente me pasa: ¡Ay mis cosas! Tenía un escritorio grande, de madera, con todos mis cachureos, tenía hasta máquina de escribir, y ahora no tengo nada.

A diferencia de otras artes, la escritura no necesita una gran diversidad de materiales o ejercicios manuales/corporales, los que a su vez, requieran un espacio adecuado para ponerlos en práctica. Para escribir es preciso tener un medio de registro, que fundamentalmente es el computador portátil y alguna que otra vez, papel y lápiz. Estos objetos son parte de la vida cotidiana de la mayoría de las personas en la actualidad, y particularmente en la vida de una escritora. En efecto, reunir las condiciones materiales necesarias para el trabajo creativo es una tarea más simple en el caso de las escritoras que las

bailarinas o las artistas visuales, porque el desarrollo de esta labor es más inmediata, en el sentido de que los procesos técnicos y materiales entre la idea y su realización son menores. La mayor parte de la actividad escritural es un ejercicio cognitivo e individual; depende menos de factores externos que intrapersonales; y se concentra en una sola acción: escribir. No obstante, no debe perderse de vista que, por lo mismo, idear y escribir un libro puede tardar años y una vez terminada una obra literaria, debe pasar por procesos de edición y evaluación para ser publicada y exhibida en círculos comerciales, lo que también puede demorar un largo periodo.

Al constituir una labor mental e inmaterial, la actividad creativa de Paula penetra todos sus contextos cotidianos, tanto porque la naturaleza de esta ocupación lo requiere, pero también porque ella lo disfruta:

En mi caso, mis procesos creativos, todo lo que leo, todo lo que veo tiene que ver con eso. Pero no porque yo me lo imponga, o porque tenga que ser así, sino que me gusta. Siempre estoy buscando algo. O leo algo porque está relacionado con lo que estoy haciendo. [...] Hay varias formas de escribir una novela. Una, como que la escribes, que fue como escribí mi primera novela. Pero ésta, dije “no, la voy a reposar”. Entonces craneé muchas cosas, pensaba mucho en los personajes, leí muchas cosas que quería relacionar con eso. Escritura en sí no, era como más planificación.

La escritura es una labor solitaria de gran dedicación, pero se nutre de una potencia creativa que no emerge en forma aislada, sino en contacto con la gente. Una escritora necesita tener experiencias diversas en el mundo y establecer vínculos sociales que permitan ampliar su mirada más allá de su propia realidad, involucrándose en la vida de los otros. El mundo ajeno es, justamente, un lugar de conocimiento que brinda nuevas perspectivas sobre la vida y los acontecimientos. El motor de la creatividad de Paula radica en las historias de la gente y en la capacidad intelectual de ponerse en sus lugares, desde donde es posible crear personajes, relatos de vida y tramas humanos. En otras palabras, escribir ficción implica un conocimiento profundo de la realidad social. Es a partir de este prisma que Paula observa y se relaciona con el mundo. Sostiene, incluso, que su trabajo como docente no sólo brinda los medios

económicos para dedicarse a la escritura, sino que también es un insumo para su labor creativa, en la medida en que se relaciona con otras personas:

Cuando estuve en una residencia, pensaba: ¿Y si escribiera todo el día? ¿Podría hacer eso? Yo creo que no. Un escritor necesita mucho tiempo de realidad. No es que uno esté en un mundo de fantasía, pero trabajar con ficción o con la palabra es como otro estado mental. A mí siempre me ha gustado conocer gente, escuchar a la gente y no es que le robe las historias, sino que uno como que aprende a conocer al otro. Ahora que estoy mayor, me he dado cuenta que escribir es un acto de empatía. Al crear personajes o crear voz en tu poesía como que te pones en el lugar de un otro que le ha dolido, que le ha pasado algo. Entonces, en ese sentido, creo que en mi caso, elegir ser profesora está súper bien.

Para desarrollar su trabajo docente siendo madre, Paula tuvo que acudir a las mujeres de su familia para que la ayudaran con el cuidado de su hijo (abuela, mamá, hermanas), además de David. Retomar el trabajo remunerado no fue fácil, dada la carga emocional que le generaba el hecho de distanciarse de su hijo: “Volví al trabajo a los seis meses. Para mí era súper heavy, porque me despertaba, le daba pechuga, lo tenía que sacar, me duchaba y me iba. Me iba súper mal a la pega, triste, me daba pena”. Ahora que su hijo está más grande, siente mayor tranquilidad en el trabajo y puede apoyarse en el servicio del jardín, aunque el bienestar de su hijo siempre es una preocupación:

El Teo es muy chico todavía. Tengo que estar muy atenta. Aunque encontré un muy buen jardín infantil. Antes lo veía mi abuela, mi mamá un siete y todo, pero constante WhatsApp: “Almorzó”, “se comió todo”, “oye, mira una foto”. Entonces estaba como todo el día allá y acá y era muy heavy, porque queda lejos donde yo trabajo, es como una hora en auto. Entonces era medio agotador. Pero ahora, cuando entró al jardín en julio, logré desconectarme. Pero es la preocupación permanente “¿habrá comido?”. Pero estando acá en la casa, lo primero es él, todo lo que tiene que ver con él: su alimentación, salir con él, que se bañe a tal hora, seguir reglas, horarios. Menos mal

que yo siempre he sido ordenada y David también, entonces le llevamos una rutina súper así.

Aunque la carga mental del trabajo reproductivo no se agota en las redes de cuidado, éstas hacen posible el desarrollo profesional de Paula en el espacio público. No obstante, su labor creativa no goza de redes de apoyo más que su pareja y la organización familiar de los tiempos, porque la escritura se desarrolla en el espacio privado del hogar. En efecto, Paula concilia la escritura con el trabajo doméstico y de cuidados en un mismo espacio/tiempo. En este sentido, establecer los límites de la escritura —una actividad solitaria, que demanda un alto nivel de concentración, y que se desarrolla en el espacio doméstico-familiar— frente al cuidado de un hijo es particularmente complejo:

En mi caso es distinto, porque la escritura, dentro de las artes, es la más solitaria de todas [...] De partida, necesitas solamente un cuaderno, un lápiz y escribo, aunque sea a mano. En cambio los otros: que la tela, que el hoyo, que la luz le llegue, es mucho más complejo. Yo, a lo mejor, podría tener un taller y pintar y que esté el bebé haciendo otra cosa, pero escribir con él es difícil.

Paula sostiene que, a diferencia de su trabajo remunerado que se desarrolla en un espacio/tiempo determinado, el trabajo creativo en su vida no tiene límites, es decir, está constantemente pensando en ello. Los límites prácticos que le pone a esta labor son el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados. Cuando no está haciendo una de estas actividades, ella se dedica a escribir:

La escritura no, nunca, no tiene límites. De hecho nos pasa mucho con David que vamos al supermercado y no sabemos qué comprar porque andamos muy así... No, no hay límites para eso. Mi pega como profe, esa sí. Pero [la escritura] no, siempre es pega. Pero también es como una opción de vida porque, en mi caso, leer, ver películas y todo, está siempre relacionado con el proceso creativo y nunca no he estado en un proceso creativo. Siempre estoy escribiendo, haciendo libros, entonces es difícil. Escucho música que escucharían mis personajes.

Paula me muestra su libro “La ciudad lucía”, una copia que tiene guardada en su estante, y me dice: “De hecho, este libro tiene como puros epígrafes, donde parten los capítulos, de canciones y son canciones que yo escucho y después vuelvo a escuchar. Igual es intenso, pero entretenido, porque al final, en mi caso, la escritura es como una casa”.

Paula dice que escribe literatura de mujeres, es decir, que sus temas provienen de sus experiencias y reflexiones de vida, y que intenta posicionar un universo femenino dentro de un campo literario habituado a formas y contenidos masculinos. Sostiene que, sin saberlo desde el comienzo de su carrera literaria, siempre ha escrito temáticas de género guiadas por una constante pregunta por la figura de la madre, tanto en términos simbólicos como prácticos; tópico que hoy trabaja desde su propia experiencia como madre:

Siempre he escrito de género, pero es algo que te digo ahora que ha pasado el tiempo [...]. El rollo de género te lleva al rollo de la madre: de ser madre, de tener una madre, de no tenerla, de buscar una madre. Pienso en todas esas cosas. Y eso es porque escucho muchas historias. Pienso también que las mamás de mi generación eran mamás que no sabían si quedarse en la casa o salir a trabajar, que tuvieron que tomar decisiones. A lo mejor, casi todas las hicieron por los hijos y no tuvieron la libertad de ahora de decir “no, yo voy a ir a trabajar y me las voy a ingeniar para pagar una nana, para pagar un jardín o el papá se queda en la casa y yo salgo”. Entonces empatizo mucho con esas madres de ese tiempo. Cuando yo hablo de la madre, hablo de todo eso. Incluso la madre-naturaleza, la madre-patria, hay una madre que es como simbólica.

Mientras observamos sus libros, me cuenta las historias que los han impulsado:

En “La ciudad lucía”, mi segundo libro, trabajo el tema de la violencia de género, porque yo tuve un episodio de violencia sostenido en el tiempo con un pololo; y la relación con la madre. La gente dice que ese es el libro mío, como el más simbólico. Es bien bonito porque lo saqué con un disco, hay temas musicalizados. Siempre he hecho performance también [...] Yo viajé con este libro. Y cuando leía quedaba la cagada. La gente se ponía a llorar.

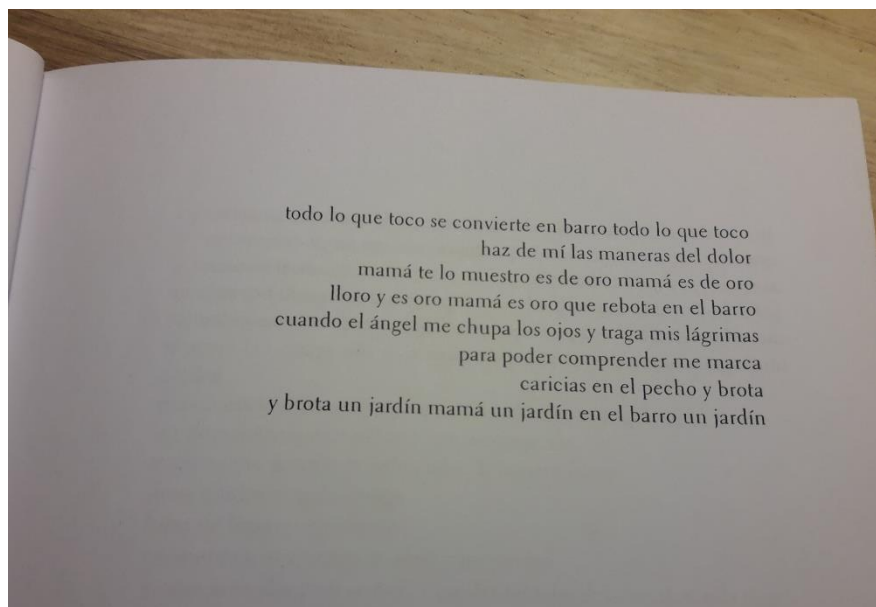


Figura 18: Fragmento del libro de poesía “La ciudad lucía” de Paula Ilabaca, 2012, Proyecto literal, México.

En sus libros, Paula toca temas como la niñez, la adolescencia y la adultez, la violencia de género, el vínculo materno y la libertad sexual. Para ella, la escritura es una aventura necesaria cuyo impulso son sus experiencias íntimas en el mundo, es decir, es inseparable de la vida personal. A Paula le produce satisfacción el experimentar el proceso mismo de la escritura, más que su resultado instrumental; por lo mismo, su ocupación trasciende los límites entre trabajo y ocio. En este sentido, es una labor que no tiene vacaciones; al contrario, Paula intenta constantemente organizar sus quehaceres para poder tener un tiempo íntimo de encuentro con la escritura. Las vacaciones le significan poder tener tiempo libre para escribir. No obstante, desde que es madre, estas instancias siempre incluyen a su hijo, por lo que debe esforzarse por compatibilizar la labor creativa y el trabajo reproductivo. En este sentido, Paula nunca se desconecta del trabajo, porque su ocio es también trabajo creativo:

—¿Haz salido de vacaciones? —le pregunto.

—En este tiempo de mamá, sí, pero con el Teo. Sola no.

—¿Y qué haces en las vacaciones?

—Vamos a la casa de mi papá que es una parcela y de la vida de la ciudad te desconectas.

—¿Y te desconectas de la escritura?

—No. Llevo mi computador. De repente ni escribo, pero me da tranquilidad tener ahí las cosas. O de repente me levanto temprano, me quedo en la noche. De repente el Teo se duerme y yo: “oh, estoy despierta”. Y me pongo a hacer algo.

—Y ¿por qué?

—Lo necesito y lo paso muy bien. Como que digo “ay, que bacán esto” [...] De repente a uno le agarra algo, la inspiración, la musa, no sé qué, y de verdad uno anda así, como “necesito hacerlo”. Lo tengo muy controlado, pero cuando no estaba con el Teo tenía momentos como “necesito escribir”.

De esta manera, Paula suele estar pensando en el trabajo. Si analíticamente separamos el ocio de su pasión creativa, son sumamente limitados los momentos alejados del trabajo:

Yo no entendía el ocio. Pero cuando fui a España lo entendí: ese tiempo para nada, tiempo para ver a los amigos, tiempo para ir a un café a leer. Y lo encontré maravilloso. De hecho, desde ahí dije “yo no tengo momentos de ocio, nunca” [...]. Así entiendo yo el ocio. Como de preocuparse de cosas como de uno. Y eso puede ser ir a hacerte las uñas o quedare leyendo un libro debajo de un árbol. Y eso, para mí, es súper amplio [...] Yo tuve mucho ese tiempo cuando estaba sola, muy de amigas, de juntarse, ir a talleres de amigos, ver qué estaban haciendo, a conversar.

Las actividades que actualmente Paula considera parte de su ocio, fuera del ámbito de la escritura, son ver televisión —la que asocia a lo mundano— y asistir a su terapia psicológica, aunque estos momentos no deja de vivirlos con preocupaciones asociadas a sus labores de madre:

—En tu rutina, en tu semana, ¿tienes tiempos donde no estés pensando en estas preocupaciones que me dijiste: la escritura y tu hijo?

—Podría hacer algo que es muy mundano, que es una teleserie que veo todos los días. Es como lo único mundano y como “Cállense. Toma el celular, Teo, es mi momento”.

Para mí, la televisión funciona como vaciadero. Y el otro momento, también, es mi terapia una vez a la semana, que también es como mío. Ahí salen todas las preocupaciones, pero digo “voy a ir, aunque se está cayendo la casa, yo voy a ir a esa cuestión”. Voy a la peluquería muy poco, cuestiones que antes en mi vida eran muy importantes... Pero ahora no puedo hacer nada. Como que añoro ir a hacerme las pestañas.

Paula es muy consciente que la llegada de su hijo ha irrumpido tanto en sus tiempos de ocio, como en su pasión creativa —la escritura— la que experimenta como un sentimiento de vivo afecto:

El gran amor de tu vida es la escritura, entonces cuando nace un hijo, es como “oh, hay otra cosa a la cual puedo amar profundamente”. [...]. Te das cuenta de que existe otro tipo de prioridad. Antes era como “tengo que escribir, tengo que escribir”. Y ahora es como “¿el Teo cómo está?”. Tengo que ver esto, tengo que hacer lo otro, que aquí, que allá. Entonces aprendí a compartir un espacio. Es como una prioridad tan vital, que tienes que decir “quédate aquí un poquito, porque ahora viene otra cosa, que es la familia”. Porque no tiene que ver solamente con él, sino con el papá, con la relación con él, que él esté tranquilo en esta relación de padres. De verdad que tu vida cambia. Antes podía estar escribiendo ocho horas si quería, seguidas. En Uruguay, en ese tiempo que estuve sola “ah, hoy día no me voy a bañar, voy a escribir toda la mañana”. Y no almorzaba. “No importa, me tomo un café y me como un dulce de 100 pesos”. No pescaba nada. Ahora es distinto, porque hay reglas, hay obligaciones.

En este sentido, los ritmos del trabajo creativo se acomodan a los ritmos de la crianza y la maternidad, actividades que imponen límites a la creación y que operan como una orientación temporal para organizar el resto de actividades diarias. La escritura es parte del trabajo que Paula realiza en la intimidad de su hogar, al mismo tiempo en que cuida de su hijo. La tensión entre ambas actividades se hace sentir en su discurso:

Llora y le corren las lágrimas. Igual eso es medio agotador. Y para una, que es como fría, intelectual, de repente es como “por favor”. Y yo le hablo y le digo “¡Hijo, la

mamá es escritora! Necesito estar un rato sola”. Y me dice “ya”. Y estoy acá y se viene a sentar aquí. Y se pone aquí con un juguete. De repente ve libros y dice: “la mamá”. Como que ya cachó la cuestión. De repente estoy terminando una idea y cacho que viene y digo “ya, lo último” y lo dejo un poco y después ya es difícil, porque empieza a apretar cosas y no, no puedo. Pero le hemos dicho.

Además de explicarle a su hijo su condición de escritora, Paula usa los momentos en que éste duerme para escribir, especialmente las madrugadas de sábado y domingo, porque en las noches termina el día agotada y se duerme casi al mismo tiempo que su hijo. “Perdí mis noches, porque yo siempre escribí de noche”, dice Paula. “El bebé se duerme y yo me duermo. Estamos como sincronizados todavía. Estamos como uno todavía”. Pero como David sí tiene energía para quedarse escribiendo hasta tarde, logran organizarse y dedicar cada uno un tiempo exclusivo a la escritura aprovechando las horas de sueño de su hijo: él en las noches y ella en la madrugada. A Paula se le ocurrió la idea de escribir de madrugada luego de un periodo en que estuvo decaída anímicamente por no poder escribir:

Me demoré mucho en tomar la decisión, sonaba el teléfono y seguía durmiendo y veía al Teo ahí al lado mío. Y un día lo hice: eran las 5 y me levanté, cerré la puerta de ellos y me vine para acá y no se despertaron más. Y ahí empecé y me acostumbré. Hoy día salí de vacaciones y me propuse hacerlo [...]. Es muy bacán, porque como éste [su hijo] es dormilón con el papá, tengo como de 5 a 9 y media, que están en sueño profundo. Entonces yo me pongo acá, en esta mesa, y escribo, leo, escribo correo, me pongo al día con mis cosas. Pero es rudo.

La colaboración de su pareja es clave para tener estos momentos:

De repente es como “5 minutos”, y se lo lleva. La otra vez estaba escribiendo y ya se despertaban, y fui para allá y le dije. Y me dijo “no, sigue”. Y seguí. Y después: “¿estás lista?”. “Sí, me queda poco”. Y como que lo leí y dije “ya, punto, guardar”. Cerré el computador. Y cada vez que lo cierro, no sé cuándo lo voy a volver a abrir.

Debido a estas constantes interrupciones, Paula sostiene que con la maternidad, la capacidad para realizar una función velozmente y concentrarse en periodos de tiempo limitados,

aumenta: “Te pones así como máquina [...] Cuando me meto en algo de mi novela, porque estoy escribiendo una novela ahora, me meto heavy. Y lo puedo retomar”.

En este sentido, para poder ser madre y escritora, no basta con tener vocación; es fundamental ser ordenada y organizada, tal como dice Paula: “Yo creo que hay que tener más disciplina”. Ella debe auto-imponer los límites del trabajo y la crianza en su día a día. Los/as hijos/as, especialmente durante la infancia temprana, comen, duermen, se bañan y asisten al jardín en horarios generalmente estipulados de antemano y que se mantienen diariamente. Organizar y rigidizar los ritmos reproductivos constituye también una estrategia para poder planificar los ritmos flexibles del trabajo creativo en el contexto del hogar.

Para Paula, mantenerse como escritora aun siendo madre, con todas las complejidades que ello implica, no sólo es un logro personal, sino que significa también brindarle un orgullo a su hijo:

Ahora que soy mamá también he pensado “sí, quiero lograr cosas, quiero ganarme un buen premio, quiero que el Teo tenga un buen colegio, que sepa que la mamá se sacó la mugre”. Y eso de que “¿qué hiciste cuando yo era chico?”. “Me saqué la mierda escribiendo”. No quiero decirle “No, dejé todo por ti”. No quería darle esos traumas. Por eso también me mantengo, porque qué bacán que después tu mamá te diga “yo hice todo lo que quise”. Pienso que el Teo se merece eso también, decir “mi mamá es escritora y yo era chico y escribía cuando yo estaba durmiendo”.

Los tiempos productivos y reproductivos, en el caso de Paula, también se viven simultáneamente en el hogar en instancias de taller que imparte. La acompaña en su clase un día jueves en la tarde. Éste se desarrolla en el living-comedor de su casa. Mientras espera a que lleguen las participantes del taller, dispone su computador, alimentos y bebestibles sobre la mesa central. “Los talleres son bien inestables, puedes tener meses buenos y meses en que no se inscribe tanta gente”, dice. “Son autogestionados totalmente: Instagram, páginas web, amigos que de repente sacan notas en medios de comunicación”, me explica ella.

Paula emplea su hogar para el taller porque, al ser una iniciativa independiente y autogestionada, no tiene un lugar de trabajo estable. Realizar el taller fuera de su casa implica destinar una parte de la ganancia económica al arriendo de un espacio público, lo que no

siempre le sale a cuentas. El otro taller que ella realiza junto a una colega, se desarrolla en una biblioteca del barrio Bellavista y dado que asiste una mayor cantidad de personas, les resulta rentable. En esos casos, su hijo queda a cargo de su pareja, por lo que apenas finaliza su jornada retorna rápidamente al hogar para apoyar esta labor: “Cuando era más joven era taller y carrete, taller y fiesta. Y ahora: taller y volver a la casa con mi guagua [risas]”.

Paula me comenta que David está desempleado y que la vida de pareja está muy dejada de lado, debido a sus múltiples trabajos, sobre todo los talleres, los que siempre se realizan después de las 6 de la tarde hasta la noche:

Esta cuestión de los talleres es muy bacán, pero el horario te dificulta cualquier cosa [...] No salimos juntos hace ene tiempo. De repente andamos solos y nos tomamos la mano: “Hola”. Porque con el niño es como todo el rato él, él es protagónico. Lo que no hemos hecho, y responsabilizo dos cosas, los recursos y que no me ha dado el tiempo, es tener una babysitter. Con babysitter sería distinto y uno se podría organizar y no molesto a mi mamá [...]. Nos encantaba ir al cine, a ver cualquier cosa. Y ahora echamos de menos eso.

Antes de que comience la sesión, David se prepara para llevar a Teo a la plaza. Esta salida es necesaria para que éste último se distraiga y para que Paula pueda realizar la clase con menos preocupaciones. Pocos minutos pasadas las 19:00 horas, cuando la mayoría de las asistentes ya se ha incorporado al taller, Paula sienta a su hijo en el coche y se despide de él y de David en la puerta. Las personas presentes interactúan alegremente con el hijo de Paula. Éstas son cuatro mujeres de entre 25 y 35 años aproximadamente, las que se interesan por la escritura tanto por afición, como por interés profesional, es decir, para vincular los conocimientos recibidos con sus variadas ocupaciones laborales.

El principal soporte material del taller es el computador de Paula, desde donde presenta algunas ideas importantes y ejercicios colectivos que las asistentes van registrando en sus cuadernos. La clase trata sobre la edición de textos literarios. Paula muestra y lee del computador algunas frases recortadas de otros textos para que las participantes vayan identificando errores de escritura o aspectos a mejorar en cuanto al estilo (palabras, tiempos, ritmos).

En mitad del taller, David y Teo regresan a la casa y se dirigen hacia el dormitorio. Momentáneamente, la atención se dirige hacia ellos, aunque éstos intentan pasar desapercibidos. Desde el living, donde se desarrolla la clase, se oye la risa de Teo junto a una canción infantil de Navidad que proviene de la televisión. “Perdón por la música, es que quedó pegado con la Navidad”, dice Paula con un tono gracioso. Todas nos reímos. Hacia el final del taller, cerca de las 21:30 horas, mientras Paula explica el ejercicio literario que las participantes deberán desarrollar para la próxima reunión, se escucha el llanto de Teo. “¡Déjalo que venga! Me da pena”, le dice Paula a David. Teo camina hacia Paula desde la habitación y le pide atención. El taller finaliza junto a Paula y Teo en sus brazos, mientras éste saca una galleta del centro de la mesa.

Aunque es innegable la comodidad de trabajar desde el hogar al evitar los traslados, esta situación demanda una organización familiar y una autogestión de factores domésticos y de la vida personal para poder crear un ambiente de trabajo apropiado en la intimidad del propio hogar, preocupaciones que también merman el nivel de concentración laboral y que aumentan a la hora de involucrar a un grupo de personas al espacio doméstico. Ello da lugar a una superposición de trabajo y a la imposibilidad de separar las atenciones domésticas y reproductivas del desempeño productivo, porque suceden en el mismo contexto. Este “trabajo fronterizo” o “doble presencia” logra trascender los límites entre hogar y trabajo; entre tiempo productivo y reproductivo.

Visito nuevamente a Paula durante la tarde de un día miércoles. Ha terminado recién de bañar a su hijo, el que ahora corre desde el pasillo hasta el living con un pedazo de plastilina en las manos. Paula descansa un breve rato en el sofá, mientras le llega algo de aire del ventilador encendido y espera que las altas temperaturas de esta tarde bajen para llevar a su hijo a la plaza: una labor de cuidado recurrente. Caminamos hacia la plaza que se encuentra a tres cuadras de la casa de Paula, junto a su hijo que disfruta del paseo en coche.



Figura 19: Paula paseando a su hijo

Para Paula, la maternidad es una gran responsabilidad que implica ser incondicional con un otro; es un constante quehacer del que es difícil desconectarse: “Una hace de todo, yo creo que es innumerable, es como 24/7. Ahora, sí, tú duermes, ves una película, te desconectas, pero igual “oh, está ahí”, apareció, despertó, la leche”. No obstante, considera que la figura de la madre en la actualidad ha cambiado porque ha adquirido una voz que exige corresponsabilidad en las tareas de cuidado y que cuestiona las relaciones familiares tradicionales:

En estos tiempos es más móvil. Antes era como la mamá y se acababa. Y era una mamá que aguantaba mucho. Ahora es más consensuado. Hay una madre en estos tiempos que tiene una voz también, antes no la tenía. Una madre que le dice a la pareja “No, tú lo tienes que hacer. Y eso antes era imposible” [...]. O sea, el marido era Dios, los hijos hombres otros pequeños dioses y las hijas, las ayudantes, si querían.

Paula pasea a su hijo por los columpios y resbalines y saludan a otros niños. Teo corre velozmente y Paula lo persigue, procurando que no se aleje demasiado. Al cabo de una hora, nos desplazamos hacia una heladería, frente a la casa de Paula. Ésta comparte un helado con

su hijo y limpia lo salpicado en su cara. Practicamos un juego verbal para nombrar objetos que están a la vista, y Teo los va repitiendo. “Leí mucho cuando estaba embarazada, me documenté mucho sobre los primeros meses. Soy como una mamá bien intelectual hasta el día de hoy. Me entretenía mucho”, me cuenta.

Paula disfruta de su maternidad, tanto como de su labor de escritora, pero sabe que para poder sobrellevar esta vida, necesita accionar constantes esfuerzos, los que está dispuesta a asumir por la satisfacción que la escritura le entrega. “No quiero que nadie venga a decirme: pucha, la maternidad te pasó por encima”, dice Paula, porque pese a la sobrecarga de tareas y responsabilidades, se identifica profundamente con su trabajo creativo: “Es lo único que sé hacer bien, es algo tan como mío, que no me arrepiento para nada”. Para ella, ser madre y escritora constituye un orgullo y un logro:

Me siento orgullosa de lo que he logrado trabajando en un mundo de hombres, porque la escritura es de hombres. Para mí fue muy valioso conocer, cuando era muy joven, a las poetas de los 80. Cuando las conocí y eran mamás y tenían hijos grandes y habían vivido dictadura, la literatura de los hombres, todas esas cosas, fue como “guau, esto se puede hacer”. Porque en un momento, dije “chuta, voy a estar sola, escribir sola y esta es una vida de mucha soledad”. Y cuando las conocí a ellas fue como “sí se puede hacer todo”. Es difícil, pero se puede [...]. El logro en la vida de una escritora, sobre todo acá en Chile, es haber logrado todas esas cosas. No te podría decir “mis premios o mi hijo”, no podría anteponer una cosa a la otra.

Dado que gran parte la vida de Paula se desarrolla en su hogar —espacio en que se mezcla el ocio, la creación y la crianza— sus tiempos productivos, reproductivos y de ocio están ampliamente interpenetrados, demandando un “trabajo de límites” en el ámbito privado y que descansa en esfuerzos intrapersonales y estrategias familiares. Pero sus tiempos/espacios no están completamente superpuestos porque, al tener un empleo parcial relativamente estable en una institución, su rutina durante el año logra conservar un límite físico entre el trabajo remunerado y la esfera doméstica.

“Hay gente que no puede parar de trabajar y me siento mucho ese tipo de gente”

En el caso de Claudia, una escritora de 40 años, los tiempos productivos, reproductivos y de ocio transcurren casi siempre en el hogar, porque a excepción de los talleres de literatura que imparte dos veces por semana, no tiene que ajustarse a horarios laborales preestablecidos fuera de casa. Su trabajo se desarrolla en base a una auto-organización de tiempos y responsabilidades, en que los límites entre trabajo productivo, reproductivo y ocio son permanentemente trascendidos. Su modo de vida le exige poner en práctica una serie de estrategias y esfuerzos cotidianos para conciliar la maternidad con su profesión y pasión creativa, fundamentalmente en el marco del espacio doméstico.

Claudia vive con su hija Eloísa de dos años y Jorge, su pareja. Es coordinadora de una editorial que administra diariamente desde su hogar con la colaboración de Jorge, y además destina un considerable tiempo a la escritura de su novela, pronta a finalizar. Además, imparte dos talleres de literatura, uno en la casa de su hermana y otro en las dependencias de una biblioteca, espacios que arrienda. Desde el año 2004, ha ganado importantes concursos y ha recibido premios de reconocimiento por sus cuentos y novelas. Ha sido becaria de centros de estudio en Italia y Canadá, donde participó en residencias para artistas. A lo largo de su trayectoria, ha trabajado en editoriales, ha sido colaboradora de revistas y ha realizado docencia en cursos de diplomado en universidades.

A comienzos del mes de enero, circulo por una ruidosa avenida que cruza la comuna de Ñuñoa, en dirección al domicilio de Claudia. Esta tarde de día miércoles, como casi todas, ha estado trabajando arduamente en su proyecto editorial. Junto con Eloísa y Jorge, se hallan en la sala final de la casa correspondiente al espacio de trabajo de la editorial, el que colinda con su dormitorio y con el patio trasero. Allí se encuentran distribuidos numerosos libros y papeles, un sillón, un escritorio y un computador. El patio, que posee variados juegos infantiles para Eloísa, tiene también una bodega con otras muestras de libros. Claudia me muestra los espacios de su casa, incluyendo la pieza de su hija. “Tenemos espacios que no están muy cerrados. O sea, la pieza de la Elo, de repente igual escribo ahí”, me comenta. Al adentrarme en la intimidad de su hogar, voy percibiendo cómo los contextos y los tiempos del trabajo creativo y de cuidado se mezclan en su espacio privado.

Eloísa deambula por la sala y el pasillo, Jorge trabaja frente al computador y Claudia está sentada a su lado con un libro en mano, el cual estuvo leyendo y editando durante el día para ser próximamente publicado. Pronto, deberá interrumpir esta labor para trasladarse a la casa de su hermana, donde realiza uno de sus talleres literarios.

Aunque la situación laboral de Claudia se define por el multiempleo y el trabajo independiente, sus lugares de trabajo, así como la organización doméstica-familiar de sus jornadas, no cambian mucho de un día a otro, porque el trabajo editorial, escritural, así como la preparación de sus clases de taller, son actividades que desarrolla en casa. No obstante, dadas las múltiples y variables responsabilidades que todo ello conlleva, su trabajo nunca es igual de un día a otro, porque implica planificar y jerarquizar diariamente y en forma minuciosa algunas o todas estas actividades: escribir, leer, editar, hacer facturas, cobrar, planificar talleres, crear afiches, hacer comunicados de prensa, difundir un/a autor/a, administrar redes sociales, asistir a una reunión (la que generalmente se realiza en una cafetería cercana a su casa). La actividad que más hace variar su rutina en cuanto al espacio, es el trabajo fuera de casa: los talleres de 19:00 a 21:00 dos días a la semana.

Dada la inestabilidad del trabajo independiente, el tema económico es una preocupación recurrente para Claudia. El multiempleo es necesario para poder reunir de distintas fuentes una remuneración a fin de mes, la que siempre varía: “La plata que tengo disponibilidad para mí es la de los talleres. Hago un taller, gano algo y esa plata es para mí. Después, de la editorial, depende, porque cuando es una feria... por ejemplo, un mes nos va bien en una feria, sacamos algo para nosotros y lo demás lo invertimos”.

Claudia quiere publicar su nueva novela, pero este proceso no es tan sencillo, porque debe buscar una editorial que acepte el estilo de su obra y que, de preferencia, le asegure alguna remuneración. Pese a que en su propio proyecto editorial, ella siempre retribuye económicamente a los autores asociados, porque es consciente del trabajo que la escritura implica, esto no siempre sucede en otras editoriales. Esta situación es parte de la precariedad del campo literario:

Cuando uno escribe un libro, la idea es que transes bien los derechos de autor y que idealmente te paguen algo [...]. Se puede negociar, si publicas en una editorial grande.

Si publicas en una chica, no puedes negociar. Entregas el libro y rezas para que en algún momento te paguen algo.

Claudia se levanta todos los días alrededor a las 8:00 para ir a preparar la mamadera de su hija. Luego, se dividen las tareas con Jorge; ella cocina y él ordena la mochila de Eloísa para, posteriormente, ambos llevarla al jardín, que queda a tres cuadras. Después, se dirigen a la casa o al gimnasio. Si van a la casa, Claudia se ejercita en una trotadora durante media hora, luego toma un baño y se pone a trabajar. Su horario de almuerzo es breve, compra una colación o cocina rápidamente, para seguir trabajando hasta las 15:30, horario en que va a retirar a su hija del jardín. Por lo tanto, desde las 16:00 horas en adelante, debe conciliar el trabajo creativo con la crianza de su hija en el espacio doméstico:

Siempre estoy en las dos cosas. De las 9:00 a las 3 y media no. Por eso me encanta que la Elo vaya al jardín, porque a esa hora puedo trabajar no más. No estoy maternidad. Pero de las 4:00 en adelante está todo así como muy disociado. Me duran muy poco rato los espacios de trabajo. Por ejemplo, estoy cinco minutos bien, callada, y después llega la Elo y como que me desorganiza, y estoy con ella un rato. Después la vuelvo a dejar sola... Es todo el rato como muy fragmentado: escribir, estar con ella, escribir.

Esta modalidad fraccionada de trabajo demanda un alto nivel de concentración y tolerancia a las interrupciones que pueden emerger en el espacio doméstico y familiar. Por lo tanto, Claudia ha tenido que aprender a manejar diariamente estos límites. El ejercicio de escribir le apasiona a tal nivel, que ha podido desarrollarlo incluso con estos obstáculos, intentando concentrarse lo más posible en los fragmentos de tiempo que tiene disponible para ello: “Lo logro. En el momento en que estoy trabajando me concentro hartito. Cuando yo me pongo a escribir, no me distraigo nada”.

Determinar los tiempos del trabajo creativo en la vida de Claudia es complejo, porque esta actividad se mezcla con la totalidad de su vida cotidiana. Su labor escritural requiere de un estado anímico particular, un modo de estar en el cual se potencia la creatividad y el que se alcanza de distintas formas. En este sentido, el “hacer nada” en términos productivos y el

distraerse de la escritura, son parte del proceso creativo. Luego, las ideas que de esos momentos emergen se traspasan al papel o al computador en un momento de concentración apropiado.

Una novela toma considerable tiempo en crearse (la trama central, los personajes, las historias secundarias), y su desarrollo va adquiriendo forma de acuerdo a los procesos personales y circunstancias particulares de quienes escriben, esto es, una relación inseparable entre vida y obra. De este modo, la escritura se diferencia de otras ocupaciones o tareas productivas que hace Claudia (gestiones de la editorial, enseñanza en talleres), porque el ejercicio cognitivo de la creatividad no siempre puede controlarse o circunscribirse a instancias determinadas de antemano, y por lo tanto, requiere de tiempos variables:

Depende mucho de estados anímicos, como que la creación tiene mucho que ver con eso, cómo te sientes... por ejemplo, de repente a mí no se me ocurre cómo profundizar más en mi texto y es difícil llegar a inventárselo, como que hay que esperar momentos medios extraños que a uno le vienen, algunos dicen inspiración, pero no sé si es inspiración, es como un estado en que todo calza y te puedes meter en la escritura. Es como tener tiempo, estar medio extraño, una extrañeza que uno tiene que manejar corporalmente para poder escribir o hacer otras cosas relacionadas al arte. Es un estado muy particular. No sé si eso es en todas las profesiones. No en todas. O sea, yo me pongo a hacer facturas y tengo que hacerlas no más [...]. Es como un estado que se alcanza, pero no sabes bien cómo. De repente no haces nada durante el día y después puedes escribir. O de repente, haces muchas cosas, de repente estás muy cansada. Igual a veces necesitas una mente más en blanco, pero ese estado se alcanza de distintas formas. Nunca sé muy bien cómo, pero aparece.

Este estado anímico y mental en que emergen las ideas creativas, junto con las instancias prácticas de escritura, son más difíciles de planificar cuando deben compatibilizarse con la maternidad, porque ésta también constituye una preocupación a tiempo completo y, aunque ciertas labores de cuidado pueden delegarse, la carga mental y el nivel de reflexividad de la misma nunca desaparece. Claudia sostiene:

La maternidad me hace estar en constante pensamiento, me estoy constantemente revisando. Antes pensaba otras cosas [...]. La maternidad está en constante conflicto y es personal igual. Hay cosas más transversales. En general, la maternidad te remueve, te cambia, y tienes que tratar de llevarla lo mejor posible.

En este sentido, la maternidad es un trabajo mental que siempre acompaña a Claudia, y un desafío temporal, porque debe conciliarse con otras actividades, lo que es particularmente complejo cuando ello depende de estrategias individuales y flexibles, esto es, un permanente trabajo de límites en el contexto del hogar, donde los cuidados, el trabajo productivo y creativo se superponen de forma explícita; cuando “el cuarto propio de la creación” es compartido con “un ser que no respeta puertas, que no conoce límites” (Meruane, 2018). En cuanto a la maternidad, Claudia sostiene:

Me demanda cosas, tiempo, pero no lo vivo hostilmente. O sea, sí lo vivo hostil cuando la Elo se pone como pesada, y yo no tengo tiempo para estar con ella. Y me empiezan a pasar cosas en cuanto al modelo de educación, cómo la tengo que criar. Si yo no tengo tiempo, obviamente que eso va a influir en su vida. Ahí se empieza a armar una cosa rara en relación a lo que pienso de la maternidad. Hoy día tenía que escribir un cuento que tengo que mandar a una revista y Jorge tenía que responder una entrevista para un medio. Entonces ninguno de los dos podía estar con ella. Caché que la Elo estaba con pataletas porque nadie la pescaba y empiezo a pensar “debería pescarla yo, debería pescarla Jorge” [...]. Lo que trato de hacer en ese momento es buscar algo que ella pueda jugar sola, pero que lo esté pasando muy bien. Entonces me entran esos momentos como de malestar, pero siento que los sé resolver rápido.

La demanda de tiempo de la maternidad, la entrega emocional y práctica que implica, la posiciona como una experiencia altamente significativa que incide en el trabajo creativo, sobretodo cuando éste apasiona y se convierte en una marca de identidad. Ello puede observarse en las obras literarias de Claudia, tanto en aquellas en que explícitamente aborda el tema de la maternidad, como en aquellas cuyo tema central difiere. Entre viajes, vivencias en residencias de escritores y su propio proceso de embarazo, Claudia escribió “Diario de

quedar embarazada”, su más reciente novela, publicada el año 2017. El libro narra el deseo obsesivo de una escritora por embarazarse durante la temporada que pasa becada en una residencia para artistas, mostrando el delirio, los miedos y las ansiedades de la maternidad en la vida de una escritora.

Además, Claudia está finalizando una novela en que si bien la maternidad no es la temática central, la trama pone de manifiesto múltiples formas de vivir la maternidad. Al respecto, me adelanta: “Ahora estoy escribiendo un libro que no tiene que ver con la maternidad directamente, pero habla mucho de cómo distintas mujeres llevan la maternidad. La madre del chino, la madre del personaje, la misma mujer con su hijo”. En este sentido, la perspectiva de Claudia como autora y sus obras literarias se han transformado con la maternidad.

Son las 18:30 horas y Claudia debe alistarse para el taller de esta tarde. Deja los libros a un lado y antes de salir acuerda con Jorge las tareas de cuidado de Eloísa. Ya que se acerca su hora de comer, Jorge se dirige a la cocina para calentar la comida. Claudia toma su bolso y se despide. Salimos de su casa en dirección al domicilio de su hermana, ubicada a tres cuadras de allí.

En el camino, me cuenta que pretende seguir estudios de doctorado y está a la espera de los resultados de dos concursos de beca para este fin, lo que la tiene expectante. Ella ya estudió una maestría en Teoría Literaria en Chile, un posgrado en Literatura Comparada y otros cursos formativos en España, con apoyo de una beca otorgada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Aunque le gusta impartir talleres autogestionados, sostiene que, sobretodo desde que es madre, se ha esforzado por acceder a empleos más estables y mejor remunerados, pero la creciente exigencia del campo laboral del arte, especialmente la academia, restringe sus posibilidades y le demanda mayores niveles formativos de los que ya posee:

Por ejemplo, si quiero hacer clases en la universidad, que igual me gustaría tener un ramo y ser constante en una universidad, tengo que tener un doctorado. Hacer talleres en una municipalidad te contratan por ese tiempo. Los diplomados también, porque duran poco y por lo general son varios profesores, no es que tú estés por seis meses. Ahora voy a trabajar en un diplomado, pero te dan un rato y después le toca a otro

profe. Ahora que voy a estudiar un doctorado, quiero apuntar a un poco más de estabilidad. Estar buscando todo el rato, es como... no.

Llegamos al departamento de la hermana de Claudia. Tras saludarnos, abandona rápidamente el domicilio. Ella, a quien Claudia le proporciona una parte de sus ganancias económicas, ha preparado el lugar para la clase, la que se desarrolla en el comedor. Ha dispuesto té, café y galletas sobre una amplia mesa redonda con ocho sillas alrededor, aunque esta vez sólo asisten tres personas. Los/as asistentes son jóvenes profesionales de distintas áreas que se interesan por la escritura a modo de hobby. Antes de que inicie la clase, conversan sobre algunos concursos literarios y escritores/as jóvenes, comentan las críticas que dominan la escena literaria emergente, asunto que todos/as parecen conocer.

Durante la sesión, cada uno de ellos lee parte de sus creaciones literarias en voz alta para recibir comentarios, principalmente de parte de Claudia. Ella escucha atentamente los relatos; comparte su opinión personal sobre el contenido del texto, así como observaciones sobre la forma y el estilo de la obra, retomando algunos conocimientos importantes que han visto en ocasiones anteriores. Cada cierto rato, la conversación se dirige hacia la vida personal de los/as participantes del taller —a quienes no parece incomodarles mi presencia— porque sus escritos se vinculan con ciertas experiencias íntimas. Además de estas instancias colectivas, Claudia fija tutorías individuales cuando los/as participantes lo requieren.

La jornada finaliza a las 22:15 horas. Tras dejar todo en orden, acompaño a Claudia en el trayecto de vuelta a casa. Quiere llegar lo más pronto posible, ya que la espera su hija despierta para acostarla y despedirse.

Debido a que el trabajo y la crianza suelen circunscribirse en el mismo espacio/tiempo, mezclándose intensamente su vida personal con el trabajo, Claudia ha pensado en nuevas estrategias para poder seguir escribiendo, como por ejemplo, ir dos días a algún lugar fuera de Santiago. No obstante, se ha esforzado por organizar sus quehaceres para no distanciarse demasiado de su hija, dejando un tiempo en medio de su rutina para escribir en casa y sólo salir durante unas horas a algún lugar cercano para poder concentrarse en la escritura:

Como los procesos creativos son tan extraños, tenía la idea en mi cabeza de que en el verano iba a ir dos días a una parte, pero el otro día me dieron ganas de escribir

locamente y escribí tanto en una tarde, con un calor, 38 grados, día sábado, y dije “no necesito ir a ninguna parte”, y resolví lo que tenía que resolver en el texto. Ahí tuve que salir, estuve como cinco horas seguidas escribiendo.

Al no contar con un espacio de trabajo fuera del hogar, ocasionalmente y en ciertos intervalos de tiempo, Claudia asiste a una cafetería ubicada a dos cuadras de su casa. Acordamos reunirnos en este lugar durante una tarde. Aunque es un espacio público, a ella le resulta familiar, porque ha pasado largas horas sentada aquí, escribiendo o en reuniones de su proyecto editorial, y los rostros de quienes trabajan ya le son conocidos. Sin embargo, el hecho de venir a este lugar y de distanciarse de su hogar, le genera un sentimiento de culpa, tanto porque se distancia de su hija, como porque no quiere cargar los cuidados de ésta en su pareja:

Yo me vengo a este café. Traigo mi computador. Pero igual me genera como un poco de culpa, porque Jorge, pucha, se la banca ene con la Eloísa, no me gusta cargarle tanto [...]. Entonces vengo en las mañanas cuando la Elo está en el jardín. Como que vengo para escribir y no estar con Jorge, pero no cuando está la Elo en la casa, a no ser que sea una súper urgencia. Por ejemplo, he venido dos veces este mes. Una tarde que le dije a Jorge “necesito revisar mi novela ahora, porque la tengo en la cabeza, y si no salgo ahora de esto...”. Ese día estaba la Elo y le dije “quédate un rato con ella” y me dijo que sí. Y después otro día, pero la Elo estaba en el jardín. A lo que voy es que trato de no salir mucho.

Tras pasar unos minutos en este lugar, llega Jorge y Eloísa, ya que van camino al parque. Acordamos encontrarnos allá en un rato. Claudia le da indicaciones a Jorge sobre los juegos del parque más apropiados para ella y algunos cuidados en relación al resfrío de Eloísa.

Claudia reconoce que el trabajo flexible, la variabilidad de empleos y la desregulación del mismo le ofrecen ventajas, particularmente la posibilidad de poder manejar autónomamente el tiempo y de tener vínculos más cercanos con su hija, al tener periodos de trabajo de intensidad variable:

Puedo disponer más de mi tiempo. Si mi mamá me dice “ven a Rancagua”, puedo ir y reorganizar todo lo mío y dejar cosas para mañana. Puedo dejar las cosas para el otro día. Pero también tiene algunas dificultades, sobretodo lo económico. De repente tienes plata, de repente no. Siempre estás como en esa deriva. Pero igual tiene más libertades. Para mí tipo de personalidad, sí [...] Voy a dejar a la Eloísa, la voy a buscar, puedo estar un rato con ella en la tarde, no sé si eso lo pueden hacer todas las madres, creo que no. O si está enferma, me puedo quedar con ella en la casa. En cambio hay otras mamás que si sus hijos están enfermos, no sé, ¿qué haces? La llevas al trabajo y de repente no te dejan, o tienes que dejar que tu hijo esté enfermo en el jardín, o tienes que contratar a alguien. No sé cómo te las arreglas, y puede ser una semana entera de enfermo. Entonces sí me da hartas libertades.

En este sentido, la flexibilidad laboral otorga ciertas ventajas para compatibilizar el trabajo reproductivo, productivo y creativo, ya que permite desarrollar algunas actividades laborales junto a ciertas labores de cuidado, lo que no ocurre en empleos convencionales. No obstante, el trabajo flexible no sólo otorga libertades. Claudia debe atender a una diversidad de tareas que se hacen desde el hogar y donde cohabita la familia, debiendo auto-imponer los límites del trabajo, la crianza, la vida familiar y las preocupaciones domésticas. En suma, la flexibilidad laboral da lugar a una diversidad de situaciones que tienden a rigidizar el trabajo reproductivo y de cuidado (Todaro, 2006) para hacerlo compatible con la maleabilidad del trabajo creativo. Esta permanente organización de las condiciones de vida-trabajo se traduce en una carga de trabajo simultánea.

Luego de unos treinta minutos, dejamos la cafetería y nos dirigimos al parque donde se encuentra Jorge y Eloísa.



Figura 20: Claudia junto a su pareja e hija en el parque

En este lugar, Claudia y Jorge se preocupan de que su hija se entretenga y hacen vida de pareja, la que está muy ligada al trabajo, porque además de cónyuges, son compañeros de trabajo. El cuidado de Eloísa recae principalmente en ellos y en situaciones excepcionales han acudido a sus madres. Dado que los padres de Claudia residen en Rancagua, esta red de cuidado es bastante limitada. Por ello, durante la semana, el jardín infantil es fundamental para que ambos puedan organizar su trabajo productivo en casa. Los fines de semana, en cambio, Eloísa no asiste al jardín y ello implica compaginar durante todo el día la escritura con la maternidad, porque ninguna de estas dos actividades tienen descanso en la rutina Claudia.

—Los fines de semana la Elo no va al jardín —dice Claudia—. Como no va al jardín, estamos más en la casa. Viene mi suegra, o vienen mis papás o yo voy a Rancagua. Igual sigo trabajando, pero más escribir que cosas de la editorial. Por ejemplo, redes sociales no hacemos los fines de semana, ni tampoco hago talleres. Igual salimos un poco más a caminar. El trabajo se relaja un poco y me pongo a escribir.

—¿Y eso lo ves como un trabajo? —le pregunto en relación a la último que ha mencionado.

—Es mi entretenimiento igual. Lo paso muy bien escribiendo.

Para Claudia hay una gran diferencia entre el trabajo editorial, los talleres y la escritura, porque las motivaciones para esta última actividad suelen asociarse al goce y a la satisfacción del proceso creativo. El profundo vínculo afectivo que sostiene con la escritura da lugar a una percepción ambigua de la misma: a veces la significa como trabajo y en otros momentos, como una actividad cualitativamente diferente del trabajo, que la acercan a la dimensión del ocio. Los fines de semana constituyen para ella momentos privilegiados para dedicarse a la escritura porque deja de lado otras labores productivas. No obstante, estos momentos se mezclan aún más con la vida familiar y con el cuidado de su hija.

Al preguntarle por el significado del ocio, Claudia sostiene: “Es como hacer algo que no tenga que ver con una obligación. Algo que realmente quieres hacer. A veces uno no quiere ir a una fiesta, y va obligada. Entonces esas cosas son ocio y a veces no lo son”. En este sentido, para ella, en ciertos contextos, las labores de cuidado pueden ser parte del ocio y en otros, pueden constituir una obligación y un trabajo:

Cuando llevo a la Elo a la plaza para mí es como ocio. Bueno, pero también tiene que ver con la maternidad. Pero hay cosas de la maternidad que también son ocio, no sé si llevarla a la plaza. Depende, a veces sí. Los fines de semana, cuando es paseo familiar, sí. En cambio, en la semana siento que tengo que llevarla. El fin de semana decimos “salgamos a pasear, qué rico”. En cambio en la semana decimos “hay que llevar a la Elo”. Depende de dónde uno lo mire, depende del contexto. Por ejemplo, hoy día sentía que la tenía que llevarla a la plaza, porque había estado todo el día en la casa, estaba encerrada, porque no fue al jardín, entonces tenemos que sacarla obligatoriamente.

Para poder distraerse del trabajo y tener momentos de ocio, Claudia y Jorge han contratado una cuidadora, pero que sólo asiste a su hogar los días jueves de 7:00 a 11:00 p.m., momento en que planifican una salida juntos. Además, en su vida diaria, Claudia asocia el ocio al ejercicio físico, a las redes sociales y al tiempo compartido en una comida: el almuerzo y la cena.

Trotar en mi trotadora, para mí es como ocio. Pongo música, me pongo a mirar redes sociales. Los jueves cuando salgo con Jorge, puede ser al cine, a comer o a tomar algo. El momento del almuerzo para mí es como un ocio: comer. Y a veces también en la noche, con Jorge comemos algo y nos tomamos una copa de vino. Siento que es full ocio, aunque hablemos de trabajo [...] Antes yo salía mucho, de repente podía salir tres o cuatro veces a la semana, buscaba salir. Había mucho ocio, carreteaba hasta tarde. Ha cambiado hartito, esos espacios ya no los tengo. No los busco tampoco.

Estos momentos de ocio transcurren siempre en el espacio privado, en el mismo lugar donde cohabita su familia y donde realiza el trabajo productivo, creativo y de cuidado. En este sentido, los límites para poder tener tiempo de ocio dependen de su propia organización doméstica y familiar. La maternidad y la vida familiar han transformado los tiempos de ocio de Claudia, lo que también ha incidido en su actividad creativa, porque ahora la escritura debe compatibilizarse con las tareas reproductivas, dando lugar a tiempos de trabajo creativo constantemente interrumpidos por las tareas de cuidado. Los límites que Claudia le pone a su actividad creativa son las labores de domésticas, de cuidado y el trabajo remunerado, porque cuando puede liberarse de alguna de estas responsabilidades, acude a la escritura.

En este sentido, escribir no es sólo un trabajo, sino que la pasión que siente por esta actividad la sitúa también en la dimensión del ocio. Tal como sostiene Claudia, ello depende de la intención y el propósito que tiene al escribir: “Por ejemplo, ahora tengo que escribir un cuento, porque me van a pagar, soy escritora, pero en realidad mi motivación es porque me van a pagar. Pero a veces quiero escribir bacán, y para mí es un ocio. Entonces es como súper difícil el límite del ocio”. Por otra parte, esta actividad le entrega contención emocional. “Por ejemplo, ahora me siento mal y lo único que quiero es escribir” me dice Claudia, tras manifestarme que, lamentablemente, no se ha adjudicado una de las becas por las que ha concursado.

En este sentido, al difuminarse los límites entre ocio y trabajo, y al sentir una profunda satisfacción por su labor de escritora, Claudia suele estar permanentemente vinculada a la producción creativa y a su trabajo:

Siempre tengo cosas pendientes. Algunas veces en mi vida he dicho: no voy a volver a trabajar un sábado o un domingo, pero me dura dos semanas, o una. He tratado de explicármelo, pero no sé. Hay gente como que no puede parar de trabajar y me siento mucho ese tipo de gente, ese tipo de persona. No me gusta estar inactiva.

Es un día sábado y Claudia se prepara para asistir a una feria de libros, a la cual me ha invitado, donde además de obras en venta, se realizarán conversatorios sobre literatura. Allí moderará una conversación entre dos escritores jóvenes, además de presentar sus trayectorias y el libro que acaban de publicar. Paralelamente, estará exhibiendo y vendiendo los libros publicados por su propia editorial. El evento se desarrolla en un espacio cultural de la comuna de Providencia. Al llegar a este lugar, atravieso el pasillo bordeado por puestos de libros hasta encontrarme con un patio posterior. Allí se encuentran algunas personas reunidas esperando que inicie la charla. Veo a Claudia a lo lejos y, entremedio de la gente, hago un gesto de saludo. Tomo asiento, mientras Claudia camina hacia adelante y se ubica frente al público asistente para presentar el coloquio que viene a continuación.



Figura 21: Claudia moderando un conversatorio en una feria de libros

Al finalizar, converso más detenidamente con Claudia. Ella interactúa constantemente con las personas que han asistido al evento, y luego se dirige hacia el puesto correspondiente a su editorial. Se queda casi toda la tarde allí, aunque cuenta con el apoyo de otras personas encargadas de la venta de libros. Su pareja también está presente y asume un rol activo, tanto en la organización de la feria como en el proyecto general en que esta instancia se enmarca, cuyo propósito es generar, durante todo el año, este tipo de encuentros entre editores, escritores y lectores. Aunque para muchos/as de los/as asistentes, esta es una instancia de ocio y consumo cultural, constituye un contexto de trabajo para quienes se desempeñan en el campo de la producción cultural.

Salir del espacio doméstico y adquirir visibilidad en el campo artístico-cultural constituye, hoy en día, un reto para las madres escritoras. Actividades tales como presentar un libro, exhibir un proyecto editorial, participar de actividades de prensa, hacer lecturas públicas, asistir a conversatorios y ferias de libros, entre muchas otras, constituyen labores de trabajo quienes que, como Claudia y Paula, no quieren ver truncada su trayectoria literaria por la maternidad. Aunque la llegada de un/a hijo/a torna aún más desafiante el estilo de vida propio de una escritora, Claudia cree que sus esfuerzos permanentes han tenido resultados:

Al principio me dio miedo, los tres primeros meses de la Elo decía: pucha, no sé, sigo escribiendo o no. Pero ahí dije: no, tengo que publicar pronto, tengo que tener otro libro inédito, tengo que seguir porque si no esto me va a comer. Pero me podría haber ganado la situación. Tomé esa opción, pero al principio igual es difícil, porque tienes mucho apego [...]. Al mes, ya trataba de decirle a Jorge “ahora voy a escribir un rato, quédate con la Eloísa”. Al mes como que ya me estaba moviendo hartito. Pero también me daba miedo moverme de la casa, pensaba que podía pasar algo: que iba a vomitar, que se iba a morir, no sé, pero había que hacerlo. Creo que las mujeres, artistas y no artistas, que son madre, tienen que traspasar ese miedo: que a la guagua le pase algo si tú no estás. Una tiene que confiar en que el otro también la puede cuidar. Esa confianza cuesta mucho [...]. Y siento que no me la farreé. Lo pude hacer. Porque a veces dicen “cuando uno es mamá estás como cinco años desaparecida, no haces nada”. Le tenía mucho miedo a eso, no quería que me pasara.

La vida personal y la experiencia de la maternidad son inesperables del trabajo creativo de las escritoras y ello se refleja en su obra literaria. Y es que si bien la temporalidad de las artistas se asocia con la variabilidad, innovación e improvisación asociadas a su ocupación profesional, también se compone de repetición y monotonía, dado su rol de madres y cuidadoras principales. Esta regularidad cotidiana distingue la vida de las escritoras, más que a otras ramas artísticas, porque la ocupación de escritor/a da lugar a una rutina que, aunque exija una participación activa en eventos públicos, transcurre principalmente en el hogar, donde cohabita la familia y se contextualiza la vida personal.

Las labores reproductivas plantean la necesidad de un orden en trayectorias laborales caracterizadas por la flexibilidad, el multiempleo y la desregulación. De esta manera, el ritmo y la responsabilidad del trabajo de cuidado feminizado se inscriben en los cuerpos de las escritoras al mismo tiempo en que se encarnan los ritmos acelerados y maleables del trabajo productivo y creativo, tomando formas dicotómicas de ansiedad/relajo, rigidez/flexibilidad, para poder sobrellevar contratiempos y responsabilidades simultáneas.

El nivel de involucramiento entre los tiempos/espacios productivos, reproductivos y de ocio en la vida de las madres escritoras, demanda un permanente trabajo de límites en el marco de la precariedad del campo artístico y de los servicios de cuidado, cuyos costos son asumidos individualmente por ellas a través de una sobrecarga laboral que permanece invisibilizada en los márgenes del espacio doméstico.

8. CONCLUSIÓN

Indagar en el tiempo de ocio de las mujeres ha requerido cuestionar el binomio ocio/trabajo desde una perspectiva feminista y ponerlo en relación al trabajo remunerado. Por ello, el tiempo ha sido segmentado teórica y analíticamente en una tríada (producción, reproducción y ocio) que permitió identificar los distintos ámbitos en que se desenvuelven las madres artistas.

Adoptar una perspectiva situada sobre estas trayectorias ha dado lugar a una comprensión profunda de las cualidades de un fenómeno que, por su naturaleza, resulta difícil de aprehender de otro modo: la vivencia subjetiva del tiempo. Las potencialidades de una aproximación etnográfica han permitido proporcionar un paisaje vívido sobre la vida cotidiana de las madres artistas y sus modos de habitar la ciudad de Santiago, visibilizando las condiciones de vida-trabajo en las que las artistas se desempeñan cotidianamente, así como sus implicancias subjetivas. Poner en práctica esta metodología ha constituido un desafío personal, ha requerido un gran compromiso y un prolongado tiempo de trabajo de campo para involucrarme en la vida de seis mujeres que, amablemente, accedieron a ser observadas y acompañadas. Me parece que esta forma móvil y (multi)situada de hacer investigación es un camino fructífero para abordar los fenómenos socioculturales desde el lugar de los actores en el contexto de la movilidad y simultaneidad temporal de la vivencia urbana contemporánea.

Los hallazgos de este estudio han pretendido revelar la progresiva difuminación de los límites del tiempo productivo, reproductivo y de ocio; así como el complejo grado de imbricación/superposición temporal que pueden llegar a experimentar las artistas cuando son, además, madres. Siguiendo este movimiento —desde la relativa segmentación a la integración— los resultados mostraron, en primer lugar, la vida cotidiana de las bailarinas; luego, la de las artistas visuales; y finalmente la rutina de las escritoras, quienes ilustran en profundidad la carga de lo que aquí ha sido pertinente conceptualizar como “trabajo de límites” (Nippert-Eng, 1996) y “trabajo temporal” (Flaherty, 2003), esto es, las estrategias y los esfuerzos personales para manejar el tiempo y configurar una experiencia temporal más llevadera.

Desde una perspectiva temporal, el foco se ha puesto en uno de los aspectos más problemáticos y característicos de la vida de las mujeres que participan del mercado laboral y que ha sido ampliamente conceptualizado por las corrientes feministas, en tanto ilustra la profunda desigualdad de género en la sociedad contemporánea: “la doble presencia” (Balbo, 1978); “la doble carga” (Oakley, 1974); o “el segundo turno” (Hochschild, 1990).

La otra arista de esta problemática es el limitado y confuso tiempo “libre” o de ocio de las mujeres. La dificultad conceptual de pensar el ocio femenino —como se apuntó en los lineamientos teóricos de esta investigación— da cuenta, justamente, de los obstáculos de género para vivir tiempos realmente liberados del trabajo, tal como pudo percibirse en la vida de las artistas. Las complejidades asociadas a su género, por una parte, y a su ocupación profesional en el marco de la precariedad y flexibilidad laboral, por otra, configura una experiencia temporal ampliamente interpenetrada.

Si en general en la vida de las mujeres la distinción entre trabajo reproductivo y ocio no es tan clara —como han sostenido los valiosos estudios feministas al respecto (Shaw, 1994; Henderson, 2002; Hochschild, 1990)— en el caso de las madres artistas, esta indistinción se cruza con el trabajo creativo. En efecto, las complejidades del tiempo de las mujeres-madres que se ocupan en el campo artístico requieren superar la visión dicotómica y dual de los binomios ocio/trabajo y producción/reproducción, llevando la mirada hacia sus zonas intermedias.

8.1 La interzona ocio/trabajo como experiencia temporal

Como ha podido percibirse, la dimensión del ocio es parte constitutiva del trabajo creativo de las artistas, porque éstas necesitan vivir tiempos de ocio (divagar, reflexionar, deambular) para poner en marcha la creatividad. A su vez, el trabajo es parte de su ocio, porque ellas destinan su tiempo “libre” a su actividad artística —bailar, esculpir, escribir— tanto a su dimensión práctica (ejecutar) como abstracta (idear). Ello les brinda satisfacciones que van más allá del éxito profesional. En este sentido, sus motivaciones están puestas en el goce del proceso y no en los resultados. Esta es la clave que permite entender sus prácticas: la intención y el sentido.

No obstante, los significados no siempre son absolutos y estáticos y ello torna borroso los límites entre ocio y trabajo. Si bien para las mujeres hay una gran diferencia entre las actividades remuneradas que desempeñan (tienen un fin económico y constituyen trabajo) y las actividades creativas no remuneradas (lo hacen porque lo disfrutan y constituyen parte de su ocio), a ratos estas consideraciones pierden claridad, tanto porque en el desarrollo de las primeras encuentran goce y bienestar, como porque en el desarrollo de sus actividades creativas no remuneradas puede colarse un sentido de obligación y eficiencia asociado a sus resultados (remuneración, estatus, reconocimiento etc.).

Además de los límites difusos entre ocio y trabajo creativo, debido a la superposición del trabajo productivo y reproductivo, las artistas buscan en sus labores de crianza/maternidad, la dispersión y el disfrute, confundiendo con actividades de ocio. Aun cuando, indudablemente, ciertas prácticas de las madres artistas pueden catalogarse como ocio por la intencionalidad asociada, la vivencia de las mismas se ven atravesadas por sus incesantes preocupaciones de madre. De este modo, los tiempos de ocio suelen estar permeados por el trabajo, ya sea en relación al ámbito reproductivo y/o creativo.

En la vida de las madres artistas, la “doble presencia” o la “doble carga” productiva y reproductiva adquiere nuevas complejidades, porque lo productivo no siempre define sus actividades creativas, y es por ello que suelen tener un trabajo remunerado para costear su trabajo creativo no remunerado, el que aparece asociado al ocio. En este sentido, la temporalidad de las artistas no puede entenderse como una sumatoria de jornadas, sino como una simultaneidad de actividades atravesadas por el ocio.

Esto es así porque el trabajo creativo es, ante todo, un trabajo inmaterial (Berardi, 2003) y aunque requiera de maniobras y soportes técnicos para su realización, su propósito es la fabricación de bienes simbólicos, constituyendo una actividad intelectual y estética. Ello hace que la noción de productividad se torne ambigua y difícil de delimitar, porque la actividad mental es un ejercicio permanente. Por ello, la labor creativa no tiene fronteras en la vida de las artistas, así como tampoco lo tienen las atenciones mentales vinculadas a la maternidad. Así, ambas actividades (maternidad y creación) adquieren una temporalidad permanente y conforman una carga mental superpuesta.

En este sentido, sus estilos de vida tienen una particularidad que los distingue de otros: su vivencia del tiempo se encuentra siempre en una interzona. El trabajo creativo, productivo y el ocio se experimentan en una continuidad simultánea e interseccional, por lo que la experiencia temporal de las artistas tiene lugar en un “entre”: un lugar intermedio. La interzona es una situación espacio-temporal en que las dimensiones se mezclan; se puede estar en todas a la vez; o pasar de una dimensión a otra sin moverse físicamente.

Y es que las madres artistas nunca están realmente en un lugar a la vez —ni completamente en la esfera del trabajo productivo, ni en la esfera del cuidado, o del ocio—, dando lugar a una omnipresencia. La situación cotidiana de vivir en este “entretiem po” define una realidad alterada por múltiples preocupaciones y atenciones que, por su naturaleza inmaterial, desbordan cualquier delimitación, debiendo ser sometidas constantemente a límites artificiales a través de un “trabajo de límites” (Nippert-Eng, 1996) o un “trabajo temporal” (Flaherty, 2003) para poder organizar la vida cotidiana. Ello da cuenta del movimiento de la mente en las personas dedicadas al campo creativo, el que además se cruza con la carga mental de la maternidad. Todo ello constituye un *collage* temporal, un viaje constante por múltiples dimensiones asociadas a las atenciones que tienen las madres artistas: un rompecabezas que requiere ser organizado.

En este sentido, las artistas habitan un lugar que paradójicamente es un no-lugar, o un lugar entremedio de zonas o dimensiones que, de acuerdo a cada situación, se mueve en dirección a alguna esfera más que otra: hacia lo creativo, lo reproductivo o lo improductivo del ocio. Ello puede ilustrarse en círculos superpuestos, en donde la situación y temporalidad de las madres artistas estaría asociada a la interzona formada por éstos, la que, sin embargo, nunca es estática.

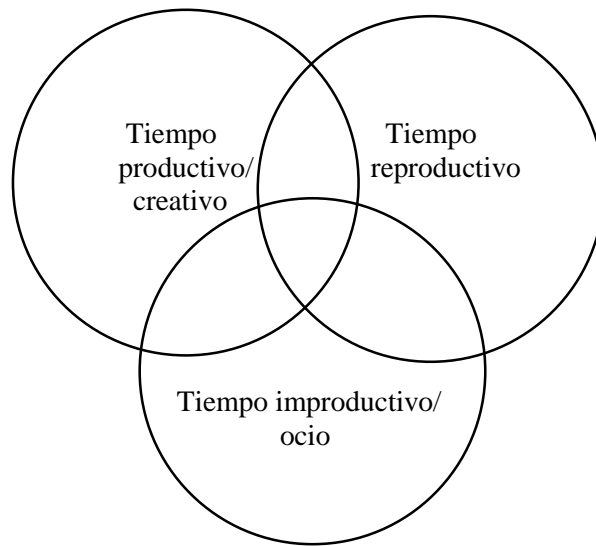


Ilustración 1: Círculos asociados a los tiempos productivos/creativos, reproductivos y de ocio en interacción y superposición

La interacción entre estas dimensiones en la vida de las artistas, es decir, el nivel de interpenetración, así como los límites que éstas deben imponerles, varían de acuerdo a sus condiciones de vida-trabajo, así como a sus ocupaciones particulares.

Dado que el trabajo de las bailarinas se compone de sucesivas tareas prácticas, movimientos corporales y relaciones interpersonales (colectividad) que requieren un espacio de ensayo/trabajo externo al hogar, éstas separan espacialmente (no mentalmente) el trabajo creativo de las labores crianza, externalizando el trabajo de cuidado. No obstante, una estrategia de compatibilización de sus tiempos consiste en incluir a sus hijos/as al espacio público del trabajo remunerado. En estas instancias, el tiempo productivo, reproductivo y de ocio se vive simultáneamente y sus límites son trascendidos en forma explícita. Pero esta estrategia no está exenta de tensiones, ya que requiere una doble concentración de parte de las bailarinas, que en parte merma su trabajo y las agota física y mentalmente. Aunque las ideas creativas invaden la totalidad de la vida cotidiana de las bailarinas y ocupa parte importante de su tiempo de ocio, la condición dinámica y grupal de la misma impone un cierto límite —que no deja de ser borroso— frente la vida personal, por lo que la superposición temporal del trabajo opera en un nivel más mental, que físico.

En el caso de las artistas visuales, el involucramiento entre trabajo productivo, reproductivo y de ocio es de mayor intensidad, porque, a diferencia de la danza, se trata de un trabajo más inmaterial y solitario, y que requiere de extensos periodos de tiempo de ocio para reflexionar y estimular la creatividad. Las actividades prácticas de las artes visuales se circunscriben a espacios que tienen un uso y un valor personal (el taller, el hogar) y cuyo horario o tiempo de trabajo no depende de un acuerdo colectivo u organismo externo. En este sentido, el trabajo creativo está mucho más involucrado con la vida personal y familiar.

Por su parte, el trabajo de las escritoras requiere casi únicamente de habilidades cognitivas e intrapersonales, demandando una concentración individual que es muy difícil de compatibilizar con un/a hijo/a. Paradójicamente, esta ocupación es la menos conciliable con el cuidado de un/a hijo/a y la que más cerca está de éste, porque la escritura se concentra en el hogar. Para poder desempeñar su trabajo, las escritoras deambulan constantemente entre las dimensiones del trabajo creativo y reproductivo a través de tiempos fragmentados de concentración, auto-imponiendo límites temporales a lo largo de su jornada.

En efecto, mientras los contextos laborales sean más flexibles y menos regulados por agentes externos, mayor es el grado de imbricación entre los tiempos de las artistas y más demandante es el “trabajo de límites”. Ello da lugar a una experiencia temporal particularmente compleja que se encuentra en una zona de permanente negociación. Esto es así, porque las madres artistas destinan la mayor parte de su tiempo a dos actividades que, por su cualidad inmaterial y el modo en que están socialmente organizadas, se resisten a ser delimitadas: la maternidad y la labor creativa.

8.2 Maternidad y creación: eso que llaman amor, es trabajo

Tal como las vidas que aquí se han relatado, la maternidad está siendo hoy experimentada por mujeres con actividades profesionales absorbentes en términos de formación y dedicación en un mercado laboral cada vez más competitivo y que, además, les exige a las mujeres que compensen la insuficiencia de los servicios públicos de cuidado y los efectos desgastantes del trabajo de mercado (Todaro, 2006). A pesar de que las mujeres están asumiendo nuevos roles, el mito de la maternidad “intensiva” sigue estando arraigado en el

imaginario colectivo (Solé y Parella, 2004), dando lugar a discursos y sentimientos contradictorios en las mujeres que tienen un trabajo remunerado.

El deseo de las madres artistas de mantenerse activas laboralmente y el querer realizar su actividad creativa considerando las responsabilidades que tienen como madre, les genera sentimiento de culpa. La culpa aparece constantemente a la hora de jerarquizar sus actividades y verse enfrentadas a ponerle límites a las responsabilidades prácticas de la maternidad para conciliarla con su actividad creativa. La idea de la “madre sacrificada” (Badinter, 2001; Montecino, 1991) o de “la madre a tiempo completo” es un discurso hegemónico persistente que recién algunas mujeres comienzan a cuestionar y a tensionar desde sus lugares sociales, pero del que parece difícil desprenderse.

De esta manera, los costos de ser madre artista es el sobretrabajo y la hiper-organización del tiempo en el marco de la insuficiencia de los servicios de cuidado, por una parte, y de la precariedad del campo artístico, por otra; y cuyo beneficio es la posibilidad de desarrollar la “pulsión creadora” (Zafra, 2017).

Zafra (2017) aborda el dilema de hacer de la “pasión creativa” una profesión, la que es capaz de sobreponerse a la precariedad laboral y a la baja remuneración. Ello se ha convertido en parte de la identidad de los/as trabajadores creativos/as y culturales contemporáneos, cuyo pago simbólico es la realización de la actividad creativa. Por ello, si bien parte de los dilemas temporales que viven estas artistas es compartida por una gran cantidad de madres que tienen un empleo remunerado y que experimentan la “doble presencia”, el desempeño profesional en el campo del arte genera particularidades que distinguen la vida de las mujeres artistas frente a otras trabajadoras, porque además del trabajo remunerado, el tiempo de las madres artistas se destina a dos actividades que han sido desprovistas de su condición de trabajo: la maternidad y la labor creativa.

Al estar asociadas a un importante componente afectivo e íntimo, la maternidad y la labor creativa aparecen como vocación y entrega desmedida; actividades naturalizadas, casi instintivas, cuyo pago simbólico es la satisfacción personal. Estas complejidades dan cuenta de las tensiones subjetivas y estructurales que atraviesan sus campos: la ética del cuidado, por una parte; y la ética del trabajo creativo, por otra, según la cual la labor creativa y maternal es siempre satisfactoria y una expresión de afecto, acercándolas al terreno del ocio. No

obstante, vivir el trabajo creativo y la maternidad con afecto, amor y gozo no significa que no constituyan un trabajo que, como tal, debe ser valorizado y regulado social e institucionalmente.

Al estar vinculado al amor y a la pasión, las madres artistas, así como la sociedad en general, tiende a invisibilizar el valor del trabajo artístico, así como sus costos, los que son asumidos en forma individual. Si bien la dimensión inmaterial de la creatividad y de la maternidad no pueden limitarse a un solo tiempo y espacio y suelen estar siempre presentes en la actividad mental de las mujeres (también porque hay dimensiones afectivas asociadas), ello no debiese derivar en formas explotadas de vivir el trabajo artístico y el trabajo de cuidado. La maternidad y la creación, en la vida de las artistas de este estudio, aparecen como regímenes 24/7, es decir, a tiempo completo, y que se traducen en una explotación simultánea.

Esta situación está determinada por la institucionalidad y el modo en que socialmente se organiza el trabajo precario. El trabajo artístico y el trabajo de cuidado constituyen hoy los ámbitos más precarizados del trabajo societal. En efecto, ser madre y artista constituye una jornada intensa y continua de compatibilizaciones de tareas, preocupaciones, afectos, deseos y pulsiones en el marco de la precariedad laboral del campo artístico, la velocidad competitiva, la ansiedad productiva y el miedo al desempleo, y bajo el mismo escenario en que la crianza y los cuidados son aún, simbólica y prácticamente, asociados a las mujeres. Ello permite entender las contradicciones de los discursos y las prácticas de las madres artistas: el deseo acérrimo de proyectarse en su ocupación profesional y la culpa por alejarse de sus hijo/as; el ímpetu de hacer numerosas actividades a la vez y el agobio de la multitarea. La flexibilidad, aceleración y variabilidad, además de ser características del tiempo contemporáneo, son también una forma de devenir madre y artista en el marco de las condiciones sociales del trabajo y la vida. En este contexto, la temporalidad femenina de las madres artistas se asocia al hábito del *multitasking* o a la “madre-máquina” (Meruane, 2018), esto es, mujeres que hacen y organizan varias cosas al mismo tiempo.

Las labores reproductivas plantean la necesidad de un orden en trayectorias laborales caracterizadas por la flexibilidad, el multiempleo y la desregulación. De esta manera, el ritmo y la responsabilidad del trabajo de cuidado feminizado se inscriben en los cuerpos de las

artistas al mismo tiempo en que se encarnan los ritmos acelerados y maleables del trabajo productivo y creativo, tomando formas dicotómicas de ansiedad/relajo, rigidez/flexibilidad. En coherencia con ello, la maternidad y su forma particular de vivirla no sólo es un fenómeno personal, sino también social y político, porque se encuentra imbricada en una compleja red de relaciones de poder. Esta dimensión social del ser madre da cuenta de la forma en que la sociedad aborda las tareas de cuidado, las que recaen principalmente en las mujeres. Esta desigualdad de género merma sus vidas personales, sus ocupaciones profesionales y sus tiempos de ocio.

En este contexto, la compatibilización de sus tiempos y la relación que establecen entre maternidad y creación no se determina únicamente por sus capacidades individuales. La autonomía y la agencia permiten ampliar las posibilidades de acción de los individuos, pero son en esencia, capacidades relacionales y condicionadas estructural, institucional e intersubjetivamente (Yopo, 2016). A pesar de las eficientes estrategias de las madres artistas para organizar sus actividades, su experiencia temporal interpenetrada y superpuesta se encuentra determinada, en gran medida, por las desigualdades y asimetrías estructurales de la organización social/sexual del tiempo, así como por las precariedades del campo artístico (multiempleo, inestabilidad, baja remuneración, carencia de lugar de trabajo).

El ritmo vertiginoso que han alcanzado las sociedades contemporáneas permite percibir con claridad las múltiples preocupaciones que conforman los estilos de vida de las mujeres. Esta aceleración del tiempo social se traduce en alienación temporal (Rosa, 2016) en términos subjetivos. Por ello, esta investigación ha pretendido mostrar de cerca que el constante esfuerzo de las madres artistas para establecer y/o trascender los límites de sus tiempos, contextos y actividades constituye un *trabajo* —otro más— asociado a la construcción social y simbólica del género, porque la compatibilización/conciliación de la jornada —en este caso, de la maternidad y la creación— es un fenómeno feminizado e invisibilizado por las nuevas formas flexibles y precarias del trabajo contemporáneo. En este marco, se concluye que el “trabajo de límites” que realizan las madres artistas en su vida cotidiana constituye un desgaste físico, emocional y mental que merma su calidad de vida y su producción creativa, convirtiéndolas en operarias del tiempo.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, C. (2003). *Gender and leisure social and cultural perspectives*. Londres: Routledge.
- Arriagada, I. y Todaro, R. (2012). *Cadenas globales de cuidados*. Santiago de Chile: ONU Mujeres.
- Asociación Mundial de Ocio y Recreación, WLRA (1994). “Carta Internacional para la Educación del Ocio”. European Leisure and Recreation Association.
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La esfera de los libros.
- Balbo, L. (1978). *La doppia presenza*. Inchiasta, n°32.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Brodsky, Negrón y Pössel (2014). “El escenario del trabajador cultural en Chile”. Santiago de Chile: Proyecto Trama/OPC.
- Brodsky, V. (2017). “Editatón de mujeres artistas en Chile: la acción de nombrar” (30 de octubre de 2017). Revista Artishock. Disponible en: <http://artishockrevista.com/2017/10/30/editaton-mujeres-artistas-chile/>
- Caamaño, E. (2010). “Mujer y trabajo: origen y ocaso del modelo del padre proveedor y la madre cuidadora”. *Revista de derecho* (34): 179-209.
- Callejo, J. (2002). “Observación, entrevista y grupo de discusión: El silencio de tres prácticas de investigación”. *Revista Especialista Salud Pública* 76 (5).
- Callejo, J. (2005). “Estrategias temporales: relaciones entre tiempo de trabajo remunerado y tiempo de trabajo doméstico”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 23 (1): 175-204.
- Canales, M. (Coord.) (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: Lom Ediciones.
- Carrasco, C, Alabart, A; Coco, A.; Domínguez, M.; Martínez, A.; Mayordomo, M.; Recio, A.; y Serrano, M. (2003). *Tiempos trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- Carrasco, C., Bordarías, C. y Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. España: Los libros de la catarata.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Una crónica del salariado. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Castel, R. (2004) *La inseguridad. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Castells, M (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chadwick, W. (1990). *Women, Art and Society*. Estados Unidos: Thames Hudson.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2014). “Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro”. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Comunidad Mujer (2017). “Mujer y trabajo: Protección a la maternidad en Chile, una mirada histórica”. *Serie Comunidad Mujer*, N° 39, pp. 1 – 13.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA (2004). “Los trabajadores del sector cultural en Chile. Estudio de caracterización”. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA (2017). “Política Nacional de Cultura 2017-2022”. Santiago de Chile.
- De Barbieri, T. (1992). “Sobre categoría de género: una introducción teórico-metodológica”, En *Fin de siglo y cambio civilizatorio* 17, Isis Santiago, pp. 11-128.
- Departamento de Derechos Intelectuales, DDI (s/f). “Registros femeninos de propiedad intelectual en Chile (1886–1925)”. Disponible en: http://www.propiedadintelectual.cl/623/w3-article-29202.html?_noredirect=1
- Del Valle, T. (1991). “El espacio y el tiempo en las relaciones de género”. *Kobie Serie Antropología Cultural* N° V, pp. 223-236.
- Díaz, X. y Todaro, R. (2004). “Riesgos e inseguridades de las nuevas formas de uso flexible del tiempo de trabajo”. *Serie En foco*, No. 35, Santiago: Expansiva.
- Díaz, E y Gálvez, T. (2015). “Informalidad laboral: más trabajadores productivos sin protección laboral”. Santiago de Chile: Dirección del Trabajo.

- Dumazedier, J. (1968). Ocio. En *Enciclopedia de las ciencias sociales* Vol. 7. Madrid: Aguilar. pp. 402-407.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda?*. España, Vitoria-Gasteiz, Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Flaherty, M. G. (2003). "Time Work: Customizing Temporal Experience". *Social Psychology Quarterly* 66 (1): 17-33.
- Foucault, M. (1966). *The Order of Things*. New York: Vintage Books.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Fundación SOL (2011). "Precariedad laboral y modelo productivo en Chile. Serie Ideas para el Buen Vivir", No. 1, Santiago.
- García Canal, M.I. (1998). "Espacio y diferenciación de género (Hacia heterotopías del placer)". *Debate feminista* 17: 47-57.
- García Canal, M.I. (2000). "La casa. Lugar de la escena familiar". En *Debate Feminista* 22.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Gunzenhauser, M. (2006). "A moral epistemology of knowing subjects". En *Qualitative Inquiry* 12 (3). Sage Publications.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1987). "¿Existe un método feminista?" En Harding, S. (ed.) *Feminism and Methodology*. USA: Indiana University Press.
- Harvey, D. (1994). "La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional". *Geographical Review of Japan* 67 (2): 126-135.
- Haworth, J. y Anthony J. (2004). *Work and leisure*. East Sussex, UK: Routledge.
- Hays, Sh. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Henderson, K. (1990). "An oral history perspective on the containers in which American farm women experienced leisure". *Leisure Studies* 9: 121-133.

- Henderson, K. y Katherine, A. (1991). "The ethic of care: leisure possibilities and constraints and for women". *Leisure and Society* 14 (1): 97-113.
- Henderson, Karla. (1992). "Being female in the park and recreation profession in the 1990s: Issues and challenges". *Journal of Park and Recreation Administration* 10 (2): 15-30.
- Henderson, K. (2002). "Ocio y género ¿un concepto global?". En Setién, M. y López, A. *Mujeres y Ocio. Nuevas redes de espacios y tiempos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Hérieter, F. (1996). *Masculino/Femenino: El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel.
- Hochschild, A. (1990). *The second shift*. Nueva York: Bard.
- Horna, J. (1993). "Married life and leisure: A multidimensional study of couples". *World Leisure and Research* 21: 228-241.
- Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2014). "Nueva Encuesta Nacional de Empleo. Trimestre marzo-abril-mayo 2014" [en línea]. Consultado el 5 de abril de 2018, en: <http://www.ine.cl/>
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2015). "Mujeres en Chile y Mercado del Trabajo. Participación laboral femenina y brechas salariales". Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2016). "Documento de Principales Resultados ENUT 2015". Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2017). "Género y Empleo. Santiago de Chile". Disponible en: <http://historico.ine.cl/genero/files/estadisticas/pdf/documentos/enfoque-estadistico-genero-y-empleo.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2017). "Satisfacción con el tiempo libre. Análisis de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo – ENUT 2015". Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2018). "La Dimensión Personal del Tiempo, ENUT 2015". Santiago de Chile.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.

- Jirón, P. (2012). "Transformándome en la sombra". *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* 10: 1-14.
- Lamas, M. (1986). "La antropología feminista y la categoría de género". *Nueva Antropología* VIII (30): 173-198.
- Lamas, M. (2000). "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual". *Cuicuilco* 7 (18).
- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001). *Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A Editora.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lins Ribeiro, G. (1999). "Descotidianizar: extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". En *Cuadernos de Antropología Social* 2 (1).
- López, J., Rojas, L., y García, E. (2015). "Revisión del concepto de ocio: Una interpretación desde el ocio digital". En López, J. (ed.). *La construcción social de la experiencia de ocio cultural*. Barcelona, España: OmniaScience.
- Marcus, G. (2008). "El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco". *Revista de Antropología Social* 17: 27-48
- Marx, K. y Engels, F. ([1845] 2004). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Meruane, L. (2018). *Contra los hijos*. Santiago de Chile: Penguin Random House.
- Mirón, M. D. (2001). "Tiempo de mujeres, tiempo de hombres. Género, ocio y trabajo en Grecia antigua". *Arenal, Revista de historia de mujeres* 8 (1): 5-37.
- Montecino, S. (1992). "Presencia y ausencia. Género y mestizaje en Chile". CEDEM, Departamento de Antropología, U. de Chile. *Revista Propositiones* (21).
- Montecino, S. (1994). "El marianismo y la cultura latinoamericana". *Con-spirando* 9.
- Montecino, S. (1996). "Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades". *Persona y Sociedad* 10 (1): 187-200.
- Montecino, S. (2013). "Relaciones de género y vida privada en Chile. La Casa y la Calle". En *Cuerpos, Domesticidades y Género. Ecos de la alimentación en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Nicolás, G. (2009). "Los trabajos invisibles: reflexiones feministas sobre el trabajo de las mujeres". Jornadas Defender y repensar los derechos sociales en tiempo de crisis. Observatorio DESC, Barcelona.

- Nippert-Eng, C. (1996). *Home and Work: negotiating boundaries through everyday life*. Chicago: University of Chicago Press.
- Oliva, J. (2017). “El trabajo cultural: estudio local sobre las condiciones laborales en tres sub-sectores culturales”. *Perspectivas de la Comunicación* 10 (2): 143-170.
- Olmedo, C. (2017). “Un día para las mujeres artistas chilenas cada día”. *Revista Red Seca*. Disponible en: <http://www.redseca.cl/un-dia-para-las-mujeres-artistas-chilenas-cada-dia/>
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (2015). “Declaración Universal de los Derechos Humanos”. Consultado el 7 de abril de 2018, en: http://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2002). “Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Serie sobre la Diversidad Cultural” No. 1. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>
- Ortner, S. (1979). “¿Es la mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura?”. En *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Eneagrama.
- Parry, D. y Simone F. (2013). “Feminist leisure research in the contemporary era: Introduction to the special issue”. *Journal of Leisure Research* 45 (5): 571-582.
- Pateman, C. (1996). *Críticas feministas a la dicotomía público/privado*. Paidós, Barcelona.
- Pinochet, C. (2017). “El ocio en crisis: trabajo cultural y capitalismo cognitivo”. *Ansible* (4): 56-66.
- Pollock, G. (1994). *Visions and difference: femininity, feminism and the histories of art*. Nueva York: Routledge.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2010). “Informe de desarrollo humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad”. Extraído de: <http://www.desarrollohumano.cl>
- Pujadas, J. J. (2018). “Etnografía móvil, entre el sombreado y el acompañamiento: notas a partir del estudio de la movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB)”. *Etnográfica* 22 (2).

- Rabinow, P. (1989). *French Modern. Norms and Forms of the Social Environment*. Cambridge: The Mit Press.
- Rodríguez, Gil, Jiménez (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rosa, H (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scott, J. (1990). “El género una categoría útil para el análisis histórico”. En Nash y Amelang (eds). *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2006). *La cultura en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM (2007). “Agenda de Género 2006-2010. Gobierno Presidenta Michelle Bachelet Jeria”. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer.
- Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM (2011). “Informe Comisión Asesora Presidencial. Mujer, Trabajo y Maternidad 2010”. Santiago de Chile.
- Setién, M. y López, A. (2002). *Mujeres y Ocio. Nuevas redes de espacios y tiempos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Shaw, S. (1994). “Gender, leisure and constraint: toward a framework for the analyses of Women’s leisure”. *Journal of Leisure Research* 26 (1): 8-22.
- Solé, C y Parella, S (2004). “Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas”. *RES* (4): 67-92
- Stephenson, M. (1997). “Hacia un análisis de la relación arquitectónica entre el género femenino y la raza en Bolivia”. *Escarmenar: Revista Boliviana de Estudios Culturales* 2. La Paz: Plural.
- Strauss, A., Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

- Tirone, S. y Shaw, S. (1995). "The meaning of leisure for new Canadians: Perceptions of immigrant women from India". Ponencia presentada en la Conferencia de Investigación Cualitativa y Etnográfica. Hamilton, Ontario.
- Todaro, R. (2004). "Introducción General". En Todaro, Rosalba y Sonia Yañez (eds) *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: CEM.
- Todaro, R. (2006), "¿Flexibilidad laboral o precarización? El debate sobre la reproducción social", en C. López et al. (comps.), *América Latina, un debate pendiente*. Montevideo, Repem/Dawn/ifc, pp. 135-160.
- Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Ediciones Ariel, Barcelona.
- Valdés, T. (2014). "Cultura y tiempo libre: Reflexiones de género". Observatorio Cultural, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Disponible en: <http://www.observatoriocultural.gob.cl/revista/2-articulo-1/30-cultura-y-tiempo-libre-informe-anual-2014-reflexiones-de-genero/>
- Vargas Cetina, G. (2007). "Tiempo y poder: la antropología del tiempo". *Nueva Antropología* XX (67): 41-64.
- Vera, A. (2009). "Una crítica feminista a la Madre Pública Postdictatorial: los discursos de género en la campaña presidencial de Michelle Bachelet", *Revista Nomadías* 10, Facultad de Filosofía, Universidad de Chile.
- Yañez, S. (2004). "La flexibilidad laboral como nuevo eje de la producción y la reproducción". En Todaro, Rosalba y Sonia Yañez (eds) *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: CEM.
- Yopo, M. (2016). "El tiempo de las mujeres en Chile: repensar la agencia". *Revista de Estudios Sociales* 57: 100-109.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.

10. ANEXOS

Consentimiento informado

Estimada,

Soy antropóloga y estudiante del Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales, de la Universidad de Chile. Actualmente, me encuentro realizando la investigación para mi tesis de Magíster, cuyo tema es la relación entre los tiempos productivos, reproductivos y de ocio en madres artistas. Por medio de este documento, quisiera informarle sobre los objetivos de este estudio y consultarle si usted acepta participar.

La investigación se enmarca en el seminario de tesis de dicho Magíster, así como en un proyecto Fondecyt del que formo parte como tesista, el cual está asociado a la Universidad Alberto Hurtado y se titula “Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales”. Mi estudio tiene como propósito conocer los estilos de vida de las mujeres y madres artistas de la ciudad de Santiago, y observar los modos en que experimentan y concilian el trabajo artístico con la crianza y los tiempos de ocio.

Para llevarse a cabo, este proyecto requiere entrevistar a madres artistas con el objetivo de conocer sus discursos y relatos en relación al tema de estudio. Cada entrevista durará alrededor de una hora y media y se realizarán una o dos sesiones individuales. Por motivos de conservación del relato y su posterior transcripción, las entrevistas requieren ser grabadas, siempre y cuando usted no se oponga. Estas grabaciones serán resguardadas por mí (investigadora responsable) y solo se usarán para los fines académicos de este estudio. El contenido de la entrevista es confidencial y anónimo, en el sentido que no se citarán ni publicarán los nombres de las entrevistadas, salvo que la persona lo autorice o solicite expresamente. Además, este estudio requiere observar de cerca y hacer un seguimiento de las principales actividades de trabajo, crianza y ocio de las participantes del estudio, centrando este proceso en una o dos semanas, de acuerdo a los tiempos de las participantes. Ello implica poder acceder a espacios privados/domésticos, así como a lugares de trabajo y entornos recreativos en los que se desenvuelven cotidianamente las participantes del estudio, y poder tomar nota y fotografiar ciertos espacios e instancias relevantes.

Su participación en este estudio es voluntaria. No habrá ningún problema si decide no participar. No existe ningún riesgo o perjuicio que pudiera sufrir por participar en el estudio. Es derecho de toda entrevistada recibir un buen trato y hacer todas las consultas que necesite. También está en su derecho si decide retirar su participación durante el desarrollo de la entrevista o revocar el uso de la información proporcionada. Con los resultados del estudio se redactará en un documento de tesis que se entregará al equipo académico del Magíster, así como al equipo del Proyecto Fondecyt anteriormente mencionado. La finalidad de este artículo es puramente académica.

Yo dejaré a usted mis antecedentes (teléfono y dirección) para que pueda tomar contacto conmigo. A su vez, ofrezco entregarle un documento o publicación con los resultados de la investigación. Finalmente, quiero informarle que en la Universidad de Chile, así como en la Universidad Alberto Hurtado existe un Comité de ética al que usted puede dirigirse para efectuar observaciones o reclamos en caso que los tuviera. Con su firma, usted acepta voluntariamente participar en este estudio. A continuación, si usted me autoriza, le ruego completar este certificado. Una copia quedará en su poder.

CERTIFICADO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Declaro conocer la naturaleza y los alcances del proyecto de investigación titulado “Conciliación del tiempo productivo, reproductivo y de ocio en madres artistas...”, así como el tipo de participación que tendré en el. Mis dudas han sido satisfactoriamente resueltas.

Por medio de la presente, yo,, doy mi consentimiento para participar en dicho estudio, enmarcado en el Seminario de tesis del Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, así como en el proyecto Fondecyt N°11170319. Lo anterior quedará expresado en la firma del presente documento, del cual se me otorgará un ejemplar.

Acepto participar en las entrevistas con el objetivo de contarle a la investigadora aspectos relativos al uso de mi tiempo y de mi vida cotidiana:

SI ___ NO___ (Marque con una cruz)

Acepto que mi entrevista sea grabada, y luego transcrita resguardando que el uso de esta información sea solo usada para fines del estudio:

SI ___ NO___ (Marque con una cruz)

Acepto participar en las instancias de observación, para mostrar a la investigadora los contextos y lugares que forman parte de mi vida cotidiana:

SI ___ NO___ (Marque con una cruz)

Autorizo que los materiales y fotografías de las instancias de observación sean expuestos en los documentos que se publiquen producto de este estudio: SI ___ NO___ (Marque con una cruz)

Firma investigadora
Javiera Muñoz Retamal (tesista)
Fono: (9)78554528
Dirección: Encomenderos 237, dpto. 201, Las Condes

Firma participante del estudio

Pauta de Entrevista

Nombre; Edad; Ocupación; Condición laboral/contractual.

Rutina y vida cotidiana

Cuéntame tu rutina durante la semana, ¿hay un patrón o va cambiando?

¿Cuáles son tus preocupaciones cotidianas? ¿Tus responsabilidades?

¿En qué piensas la mayor parte del tiempo? ¿Cómo distribuyes el tiempo y cómo lo organizas/gestionas?

¿Qué lugares frecuentas o son importantes para ti? ¿Por dónde transitas y te mueves en la ciudad o fuera de ella?

¿Ha cambiado tu vida cotidiana con el paso del tiempo? ¿Por qué? ¿Qué hitos la han ido constituyendo? ¿Qué se ha mantenido? ¿Por qué?

Trabajo

¿En qué has trabajado a lo largo de tu experiencia profesional?

¿Cuán importante es el trabajo en tu vida? ¿Cuánto te identificas con él?

¿Cómo concibes el trabajo artístico? ¿Qué aspectos lo distinguen? ¿Qué buscas proyectar a través de éste?

¿Qué proporción del día estás conectada con el trabajo?

¿Qué implica trabajar bajo una modalidad flexible?

Maternidad:

¿Cómo vives la maternidad? ¿Qué significa para ti y cómo la definirías?

¿Cómo ha cambiado tu vida y tu trabajo con la maternidad?

¿Cuánto, en términos de tiempo y esfuerzos, le dedicas a la maternidad y crianza?

¿Cuáles son los cuidados y actividades de crianza que pones en práctica diariamente? ¿Hay límites para la crianza?

¿Cómo organizas la crianza con tu pareja, u otras personas? ¿Te apoyan terceras personas?

¿Qué diferencias crees que hay entre una artista con y sin hijos/as?

Ocio y tiempo libre

¿Es importante para ti el ocio? ¿Cómo es tu relación con el ocio?

¿Cómo definirías el ocio?

¿En qué instancias (tiempos y lugares) experimentas ocio o tiempo libre? ¿Qué actividades mencionarías?

¿Qué valor tiene el ocio en tu trabajo?

¿Cómo ha cambiado tu ocio en relación a años atrás? ¿Y en relación a la maternidad?

¿Cuán importante son para ti las vacaciones, los feriados, fines de semana? ¿Inciden en tu rutina?

¿Qué estrategias empelas para poder tener tiempo de ocio?

¿Cuán importante consideras que es el ocio en la sociedad actual y en campo del arte?

Resumen trayectoria personal

Vocación: ¿Cómo fuiste decidiendo ser artista?

Importancia de la formación: estudios, posgrado, cursos.

Viajes

Familia/pareja

Logros

Metas